RECUERDO DE SORIA

DE 1892

SEGUNDA ÉPOCA

2 de Octubre — Núm. 3.º

SORIA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PASCUAL PÉREZ RIOJA
Plaza de San Esteban, 3, bajo.
1892

Es propiedad.

SUMARIO

TEXTO

Prólogo-resumen, por Pascual P. Rioja.—*Corcheas y semifusas*, por Mariano Granados.—*Un recuerdo á Soria* (poesía), por Manuel del Palacio.—*Numancia*, por Un Soriano.—*La Tradición* (poesía), por Pedro Ibáñez Gil.—*Casino de Numancia*, por Bonifacio Monge.—*El Pinariego* (poesía), por Bonifacio Sanz de Pablos.—*San Juan de Duero*, por Antonio Pérez Rioja.—*En el tren exprés* (poesía), por Víctor Balaguer.—*Recuerdos de la Sierra*, por Nicolás Rabal.—*Amar la muerte* (poesía), por Manuel Ortiz de Pinedo.—*Ordoño II en el país de Soria*, por Eduardo Saavedra.—*Un recuerdo á San Saturio* (poesía), por Filomena Brieva.—*Soria y sus hijos*, por Celestino Lázaro Adradas.—*De Soria*, por Lloréns Carrasco.—*El honor de un numantino*, por Tomás Redondo y Granado.—*Estación protohistórica de Valdegeña en la provincia de Soria*, por Francisco Benito Delgado.—*Secretos de mi vida*, por Eduardo Alvarez.—*A Soria* (poesía), por Santiago Arambilet.—*Biografía*, por Pascual P. Rioja.—SORIANISMO, *Desenvolvimiento del Comercio*, por Saturnino Domínguez.—*La colonia soriana en la República de México*, por Benjamín Oncins.—*De Juan á Pedro* (poesía), por Conrado Maestre.—SORIA: *Recuerdos de su pasado*, por Lorenzo Aguirre.—*¿Qué pueblo será aquél?* (poesía), por Ricardo Tovar.—*Un recuerdo más*, por Ricardo López y López.—*Carta abierta*, por Joaquín Arjona.—*El final de la catástrofe*, por J. J. García.

MÚSICA

De Torralba á Soria, Galop improntu para piano, por Damián Balsa.—Edición de Pablo Martín, Madrid.

GRABADOS

SORIA: *Estación del ferrocarril.*—Puente de hierro sobre el río Golmayo (dos grabados).—*D. Ramón Benito Aceña*, autor de la ley de concesión.—VALDEGEÑA: *Estación protohistórica.*—Locomotora ACEÑA.

Fototipias de Hauser y Menet, Madrid.

RECUERDO DE SORIA

Núm. 3.° 1892 Segunda época.

PRÓLOGO-RESUMEN

Consignados quedaron en los dos números anteriores del Recuerdo de Soria los motivos y razones especiales que nos indujeron á que reapareciese en su segunda época el año 1890, y subsistiendo las mismas causas, iguales son nuestros buenos propósitos de continuar su publicación, siquiera porque así exista, abrigando la esperanza de que pueda alcanzar mayores y más prósperos horizontes por su carácter eminentemente patriótico, su valor esencialmente soriano y el progreso en las costumbres, al abrigo de las ideas que á todos nos guian, encaminadas á elevar el espíritu regional, dando á las letras y los monumentos sorianos todo el realce de que son dignos.

La manera de cómo tuvo vida esta publicación nunca es para olvidada, recordando con respeto y cariño á aquellos buenos sorianos cuyos nombres figuraron en sus páginas, llenos de fe, de entusiasmo y decisión para hacer algo excepcional que poder sumar á los festivales de San Saturio, nuestro Patrono, como así se consiguió desde el año 1881, en que se publicó por primera vez esta Revista, y en la cual tuvimos la inmerecida honra de colaborar.

Falta de dirección más autorizada y competente que la nuestra aparece hoy; mas el Recuerdo es á manera de Album hermoso, en el que figuran privilegiadas inteligencias que nos lo facilitan escrito, y sólo así podemos presentarlo con nuestra deficiencia, cabiéndonos la grata satisfacción por otro extremo de que á nuestra solicitud hayan respondido aquéllas, pues en el Recuerdo va envuelta la idea de la patria, de esta patria querida, que es para el historiador y para el artista la ciudad famosa que renació de sus cenizas, humilló á Roma y esculpió en la primera edad de los tiempos la más hermosa epopeya.

¿Qué tiene, pues, de extraño que las personalidades de reconocida competencia que aquí escriben—y al amor de Soria nada niegan,—ni que aquellas otras ausentes—pero que también la aman porque en ella vivieron—hayan respondido así á nuestro llamamiento?....

Causas ajenas á su voluntad impedían á nuestro siempre amigo y antiguo compañero Mariano Granados que este año dirigiese el Recuerdo, dedicándole su gran inteligencia; y estimulados nosotros á proseguir la obra comenzada, así le

hemos dado cima, ¡bien ó mal!, como se hacen las cosas, con ilimitada voluntad y á impulsos de nuestro corazón soriano, que nos llevaria á las mayores empresas.

Téngase esto en cuenta para apreciar ó llegar á perdonársenos los defectos, en gracia á tan buen deseo; y si tratándose de aquilatar para años sucesivos el valor que á esta Revista puede darse con más valiosos elementos, nuestro anhelo seria el de recibir atinadas observaciones que nos llevasen á su mayor perfección y engrandecimiento.

La fecha de hoy es en Soria la de la fiesta titular del pueblo, gloriosa en sus anales por su venerando Patrón San Saturio, y en este dia clásico y de popular regocijo parece que aquí nos hallamos más estrechamente compenetrados por el cariño patrio, que los ausentes también sentirán heridos por la nostalgia y á los cuales desde estas páginas enviamos especialísimo saludo.

Á los que nos han ayudado con su pluma como con su óbolo para que el RECUERDO se publicase, también desde aquí les significamos reconocimiento, como á la Excma. Corporación provincial, y muy especialmente al Municipio de Soria, que en éste como en los años anteriores nos ha prestado su valioso concurso con verdadero patriotismo.

* * *

Hemos encabezado estas líneas con el epígrafe de *Prólogo-resumen*, porque este número no lleva aparte la descripción de los grabados, publicándose tres artículos á ellos referentes; á la «Estación protohistórica de Valdegeña en la provincia» el uno, á nuestro representante en Cortes Sr. Benito Aceña el otro, y el tercero, que habla de la preciosa música del maestro Balsa, titulada «De Torralba á Soria», debiéndole y agradeciéndole esta deferencia que imprime al RECUERDO carácter de mayor novedad en la parte artística.

La nota más saliente este año ha sido la de obtener la primera vía férrea que cruzase nuestro suelo, por la que tanto hemos suspirado los hijos del país; y deseando dar á la estampa el magnífico puente de hierro sobre el rio Golmayo y la Estación de Soria, no terminada de construir todavía con todos sus edificios, para que propios y extraños que no conocen estas obras puedan así formarse idea exacta de ellas, nos decidimos á reproducirlas por medio de bonitas fototipias hechas en los afamados talleres de los Sres. *Hauser y Menet*, de Madrid, sobre fotografías de nuestro muy querido amigo Teodoro Ramírez, inteligente aficionado en bellas artes.

El puente de hierro se halla situado en el kilómetro 93 de la línea férrea, inmediato á la capital. La longitud de tan gallarda como atrevida obra en los puntos de apoyo de los estribos es de 149m,50; está colocado en una rampa de 0m,123 por metro, lo que da un desnivel entre los dos extremos de 1m,845 y lo constituyen cinco tramos, siendo los tres centrales de 32m,50 de luz y 26 metros los laterales. Constan las pilas de dos elementos, de fábrica de sillería una, cuyo cuerpo alcanza una altura de cuatro metros sobre el zócalo, y metálica la otra en forma de castillete, midiendo una elevación de 31m,85 en las tres primeras pilas y de 15,93 en la otra, habiendo sido su excelente material metálico construído en Lieja (Bélgica). De este puente van dos grabados, el uno tomado para que se aprecie la obra

en toda su magnitud, y el otro desde un cerrete, próximo á la vía, que domina la entrada del puente desde Soria, para que se vea la escabrosidad del terreno.

Nuestro grabado de la Estación está tomado en el momento de llegar el tren de viajeros, y se ve, además del edificio principal, el muelle cubierto, la arboleda de la carretera de Madrid dominándose hasta el paso á nivel, el edificio destinado á cocherón de máquinas, cuya obra de fábrica está ya construída, faltando sólo colocar la armadura, el depósito de agua, y en primer término se ve parte de lo que ha de ser el taller de reparaciones, estando colocadas las primeras hiladas de sillería. La construcción de todos estos edificios es de pilastras, jambas, cornisas y archivoltas de arenisca del país; los entrepaños de mampostería enlucida, las armaduras de hierro y las cubiertas de zinc acanalado.

Tiene de perímetro general 709 metros 10 centímetros, por 50. El edificio de la Estación 60 por 10, 28 puertas y dos andenes con bonitas marquesinas. El taller de reparaciones 65 metros por 25 y el depósito de máquinas 45 por 16 y nueve entradas.

También, aprovechando una parada en la Estación de la locomotora *Aceña*, pudo obtenerse una fotografía instantánea de ella. Es una hermosa máquina que mide 18 metros y peso de 75.000 kilos, siendo de igual construcción las otras tres que tiene la Compañía, titulándose una *Otlet*, otra *Aguirre*, y la otra *Fuenmayor*.

Hemos consagrado á la cuestión del ferrocarril el mayor número de los grabados del presente RECUERDO, porque, como ya dejamos dicho, ha sido la nota más culminante en este año.

A todos cuantos han trabajado denodadamente para que fuera *un hecho* el ferrocarril soriano, Senadores y ex Senadores, Diputados y ex Diputados á Cortes, provinciales, Corporación popular, Junta gestora y cuantas personalidades han intervenido con patriotismo en tan justa causa, les felicitamos en nombre del país nuestro, no particularizando á la prensa local y provincial por honrarnos al ser los más humildes miembros de ella, pero reclamando para nuestros queridos compañeros la parte de satisfacción y honor correspondientes.

¡Luchar por la provincia! Aun nos resta que luchar, y quiera Dios que la prolongación de nuestra vía férrea, como otros problemas que tan directamente afectan á sus intereses generales, se puedan ir resolviendo con el concurso de todos.

Sean la constancia, la firmeza y la acrisolada honradez de los sorianos las que á tales empresas nos alienten.

PASCUAL P. RIOJA.

Corcheas y semifusas.

Hace ya mucho tiempo, siendo yo casi un niño, comenzó á figurar mi firma en las páginas del Recuerdo de Soria, y desde entonces, ni un solo año he dejado de contribuir con el fruto de mi pobre cacumen, raquítico y todo como siempre resulta, á la publicación de una revista que honra á Soria, creyendo, con sobrado motivo, que iba yo ganando mucho al ser admitido entre los escritores sorianos que colaboran en el Recuerdo, siquiera los lectores de éste perdieran, y no poco, al leer mis articulejos ó mis versos, en vez de los de escritor más correcto ó poeta más inspirado.

Hoy, pues, como en años anteriores, acudo á llenar el sitio que me destina mi compañero del alma Pascual Pérez-Rioja, al que me une, aparte de otros vínculos de cariño, el estrechísimo de haber compartido con él durante muchos años las tareas, no siempre gratas, del periodismo en nuestra ciudad.

Sirva esto como preámbulo y explicación de mi articulejo en las columnas del Recuerdo de Soria de 1892, que bien quisiera yo que resultase digno de la publicación que lo acoge y de sus lectores, por más que muy fundadamente me temo que se ha de quedar por bajo de una y otros.

*
* *

Desde sus comienzos viene esta revista publicando artículos que den á conocer hijos de Soria que se hayan distinguido en el mundo de las letras, de las artes ó de la ciencia. Prueba de ello los estudios crítico-biográficos acerca de D. Román de la Orden y D. Modesto Capdet, de D. Lorenzo Ramos y D. Cipriano Pérez-Rioja, de D. Anacleto Ruiz de Almarza, del inspirado poeta Muiños y el laureado pintor Maximino Peña y tantos otros que no cito por no hacer esta lista demasiado larga, pero que se pueden encontrar registrando la colección del Recuerdo.

Hace poco tiempo, por otra parte, que publiqué yo un librejo, malo como mío, en el que coleccioné las semblanzas de un buen número de distinguidos sorianos.

Hermanando, pues, mis aficiones con la tradición del Recuerdo de Soria, ha resultado este artículo, en el que trato de bosquejar, siquiera sea á grandes rasgos, á dos sorianos notabilísimos en el mundo musical, uno de ellos cuyo nombre, desconocido de unos y olvidado de otros, se conserva escrito en rasgos firmes en la memoria de los amantes de la buena música, y el otro cuyo genio artístico es bien conocido de cuantos han pisado la tierra soriana, y aun de muchos otros que miran con pena al inspirado compositor y eminente pianista oscurecido en el rincón de su provincia, cuando debería brillar en más ancho campo por su verdadero talento, su exquisito gusto y su inapreciable mérito.

El músico *viejo*, el que yo no he podido admirar más que por sus bellísimas composiciones, se llamaba Ósanz; el otro, el que escucho con delicia todas las noches en el Casino de Numancia, se llama Damián Balsa.

*
* *

Don Miguel Antonino Osanz nació en Botaya, diócesis de Jaca, provincia de Huesca, el año 1762.

Y aquí me ocurre lo del cuento del buen labrador Antón Antúnez, que tratando de formar la lista de los hijos que habia tenido, resultó que el primero no fué *hijo* que fué *hija;* es decir, que el primer *soriano* de que voy á ocuparme... no nació en Soria.

Sin embargo, á Osanz se le puede considerar artísticamente como soriano, porque aquí recibió su primera educación, aquí aprendió música, fué su maestro el presbítero D. Cayetano Aragonés, racionero organista de esta Colegiata, y aquí escribió sus magníficas obras, obras que hoy se escuchan con delicia y que me han dado á conocer que en Soria hubo á principios del siglo un músico inspiradísimo, una verdadera figura del arte.

A pesar de los escasísimos datos que he podido adquirir acerca del célebre maestro de capilla de la Colegiata, cargo que ganó Osanz el año 1781, puedo asegurar que debia ser hombre de buenísimo humor y felices ocurrencias, amante hasta la exageración, si en esto cupieran exageraciones, de su patria y entusiasta del absolutismo y de las *caenas.*

Prueban lo primero algunos trozos de su música, juguetones, alegres y chispeantes, y la letra que él mismo hizo para algunos villancicos y canciones. Y si no fuera bastante, lo demuestra la nota que tiene puesta de su puño y letra en una de sus mejores obras, y que dice copiada á la letra: «*Esta va sin vino.*»

Durante la gloriosa guerra de la Independencia, escribió gran número de canciones llenas de amor patrio y de entusiasmo; y después, cuando la serie de sucesos del reinado de Fernando VII vinieron á conmover á España, él se inclinaba del lado del poder absoluto, anatematizando duramente á los *negros liberales* y ponderando las excelencias del absolutismo.

Entre sus papeles he encontrado un legajo muy curioso, en cuya primera página se lee: «Canción en desagravio de Ntra. Sta. Fe Católica, Apostólica, Romana y de nuestros soberanos Reyes Cathólicos; del soberano Congreso de las Altas Potencias; de todo el estado militar que con santo esfuerzo nos han redimido del cruel yugo y tirania de los liberales, comuneros y francmasones.»

Lo que tiene es que en sus devaneos poéticos quedaba muy por bajo de su mérito como compositor: ¿seria acaso el objeto que los inspiraba? No puedo asegurarlo; pero, como prueba de mi afirmación, allá va el *estribillo* de la canción que antes cito:

«En unión la más firme y constante
»Y en obsequio del más fino amor,
»Los realistas elevan sus voces
»Proclamando á su Rey y Señor.»

Si en poesía cojeaba algo mi biografiado, en la música descollaba como un verdadero coloso. Compositor fecundísimo, ha legado á la Colegiata un tesoro de inapreciable valor en música original é inspiradísima. En misas especialmente tiene verdaderas obras maestras: las dos de *Réquiem* que dejó escritas tienen frases admirables, llenas de robustez, de valor, de energía, unas veces; de dolor, de melancolía, de dulzura, otras. Una de ellas la escribió expresamente para su entierro, y es una verdadera filigrana de bellezas.

Tiene además una de Reyes solemnísima; otra sobre los himnos *Tantum ergo* y *Pange lingua,* bellísima; otra en Re, otra en Sol; las tiene en sexto tono, en octavo; en fin, escribió misas para todos los gustos, pero todas ellas demostrando inspiración y talento.

En Completas tiene trabajos excelentes: hay entre ellas un *Qui habitabat* brillantísimo; un *Cum invocarem,* cuya majestuosa entrada prepara el ánimo para escuchar un delicadísimo solo de tenor y un dúo de tenor y contralto de gran efecto, y un *Nunc dimitis,* que es un modelo de gracia y delicadeza.

Si fuera á citar toda la música de Osanz, necesitaría más espacio y más tiempo que del que dispongo; baste con decir que escribió de todo en música religiosa,

desde un solemnísimo y majestuoso *Tedéum*, hasta alegres y juguetones villancicos, llenos de donosura y gracejo; desde un soberbio y sentido *Stabat Mater*, hasta unos Gozos, que son verdaderos *gozos* por su estilo juguetón y ligero.

Por último, he podido ver la partitura borrador que presentó en las oposiciones al beneficio de organista de esta Insigne Iglesia Colegial, cuya primera hoja copio:

(Hay una cruz) «J. M. y J. J. y M. sean conmigo.=Recitado y Aria con violines, clarinetes, oboes y órgano obligado que compuso D. Miguel Antonino Osanz en la oposición que hizo en 1781 en la Insigne Iglesia Colegial del Apóstol San Pedro de la Ciudad de Soria con término de veinticuatro horas para cantarlo en dicha Santa Iglesia el 3 de Agosto de dicho año.»

Osanz murió el 28 de Mayo de 1825 á los 63 años de edad; legó por su testamento su música á la Iglesia Colegial, y el órgano que le servía para componer, á los frailes de San Francisco, que cuando la exclaustración lo entregaron á la parroquia de San Juan de Rabanera.

Cuando alguna vez vayáis á la iglesia de San Juan y oigáis que una *mano pecadora* rasca el teclado del órgano, recordad que por aquellas amarillentas teclas se han paseado los dedos del músico insigne que sabía arrancarles gritos de dolor, ayes tristísimos, melodías dulces y risas juguetonas. Fácil es que así comprendáis mejor el poder del genio.

*
* *

De Damián Balsa, mi excelente y cariñoso amigo, soy uno de los más entusiastas admiradores; así es que estoy casi seguro de que después de emborronar estas cuartillas me ha de parecer pálido cuanto diga al lado de su talento, su exquisito gusto y su genio artístico.

Algo vale que el Director del RECUERDO ha tenido la inmejorable idea de publicar este año la preciosa obra de Balsa *Torralba á Soria;* y como para muestra basta un botón, y más si el botón es de brillantes, por ella podrán juzgar mis lectores, más que por lo que yo pueda decir, del mérito del inspirado músico soriano.

Cuando publiqué mis *Bocetos á la pluma*, dediqué un capítulo á Balsa; pero desde entonces aquí ha compuesto éste obras tan hermosas, que bien merece la pena de que de él vuelva á ocuparme.

Es el pianista del Casino de Numancia un artista de verdadero empuje, de gran mérito, trabajador, estudioso y modestísimo.

Ejecuta maravillosamente; sentado al piano y con cuatro amigos alrededor, hay que oirle. Como yo decía en mis *Bocetos*, hace callar todas las conversaciones, suspende las discusiones más acaloradas; pues cuando, con aquella alma de artista, deja correr sus dedos por el teclado del magnífico piano Steinway que la Sociedad posee, nadie piensa más que en escucharle, en no perder ni una sola nota, y al terminar, se juntan instintivamente las manos y se aplaude, se aplaude á rabiar, al notabilísimo profesor. ¡Con decir que Balsa tiene el don de hacer la música agradable hasta á los que dicen, con el coloso militar del siglo, que es aquél el ruido menos desagradable que se conoce!

Balsa trabaja muchísimo; es maestro de capilla de la Colegiata, pianista del Casino de Numancia, profesor de la mayor parte de los que tienen aficiones musicales en Soria, y aun le queda tiempo para componer música hermosísima.

Es autor de gran número de obras de música religiosa; entre ellas tiene una Misa magnífica y unos *Gozos* dedicados al patrón de Soria, alegres, juguetones, llenos de encanto.

En música profana ha compuesto también mucho. La preciosa y coqueta, pase la frase, polca *Flor del valle;* la tanda de valses *Concepción* y otras muchas que no recuerdo.

Las obras más inspiradas de Balsa son, según mi juicio, el galop *Torralba á Soria,* que en otro lugar verán los lectores de esta Revista, y la hermosísima cantata *Ciencia y trabajo.*

Torralba á Soria es una obra brillante, llena de inspiración y de delicadezas.

Oyendo la introducción del hermoso galop, cree uno percibir el ruido del tren que se acerca á la estación, el choque de los topes de los vagones, la trepidación de las enormes piezas de hierro del viaducto del Golmayo, el machaqueo de los enrojecidos roblones y el agudo silbato de la locomotora que resuena en las concavidades del pelado cerro de Santa Ana.

Es una pieza de concierto admirable, inspirada, que le proporcionó una ovación entusiasta la primera vez que la ejecutó en el Casino de Numancia ante una grandísima concurrencia.

Ciencia y trabajo es una obra de verdadero empuje, casi casi un acto de ópera.

El Ayuntamiento de Soria encargó á Balsa el año pasado para el día del certamen escolar que figuraba en el programa de los festejos de San Saturio, un himno, una cantata, algo, en una palabra, que diera mayores atractivos á la fiesta de la enseñanza.

Yo fuí el encargado de hacer la letra del himno, y acepté el encargo sin temor ninguno, porque sabía que las bellezas y primores de la música de Balsa harían olvidar los defectos innumerables de mis pobres versos.

Así resultó; Balsa compuso una música hermosísima, hizo que la aprendieran una veintena de preciosas y elegantes señoritas y otros tantos jóvenes de Soria, y al llegar el día de la fiesta el teatro se venía abajo á aplausos y aclamaciones. Había muchos que, aun conociendo el mérito de Balsa, no esperaban que pudiera producir tantas bellezas su incomparable talento artístico.

El Ayuntamiento le regaló una preciosa corona, el público le concedió el título de compositor inspiradísimo, y yo contraje con él una deuda de gratitud inmensa por haberme permitido que participase de las delicias de un triunfo, que á él solo pertenecía.

Ciencia y trabajo comienza con una brillante introducción, que recuerda todos los motivos de la obra; continúa con un coro de entrada hermosísimo y majestuoso; sigue una cavatina de tenor delicada y llena de bellezas; vuelve á entrar el coro con un motivo valiente, enérgico, inspiradísimo, y terminado éste comienza una arieta de tiple que es una verdadera filigrana, que da lugar á un dúo de tiple y contralto delicadísimo, sentido, una verdadera preciosidad. Termina la cantata con un valiente y hermoso coro que recuerda el de introducción.

Tal es *Ciencia y trabajo*, obra maestra que compuso Balsa en *¡ocho* días!

*
* *

Creo haber dicho lo bastante para que se forme idea de lo que fué Osanz y de lo que es Balsa.

Por supuesto que para llegar á este final, holgaba mucho de lo que dejo escrito. Bastaba con que hubiese escrito con letras muy gordas en la primer cuartilla: *¡Osanz y Balsa son dos grandes figuras en el mundo musical!*

*
* *

Para terminar, y dispensa mi pesadez, lector de mi alma: al éxito de *Ciencia y trabajo* contribuyó también poderosamente, además de los que en su interpretación tomaron parte, nuestro paisano Vicente Abad Antón, que posee una privilegiada garganta, un corazón de artista y un gran talento. Vicente Abad se ha dado á conocer ventajosamente en varios teatros de España y del extranjero, en los que ha sido aplaudidísimo. Cantó la parte de tenor de *Ciencia* y *trabajo* con verdadero cariño, demostrando su mérito verdadero.

Abad vale hoy mucho y promete más; el año que viene pienso ocuparme de él más extensamente en el RECUERDO DE SORIA.

Todo esto contando con que Dios quiera que para entonces vivamos el RECUERDO y yo, que creo que ha de querer.

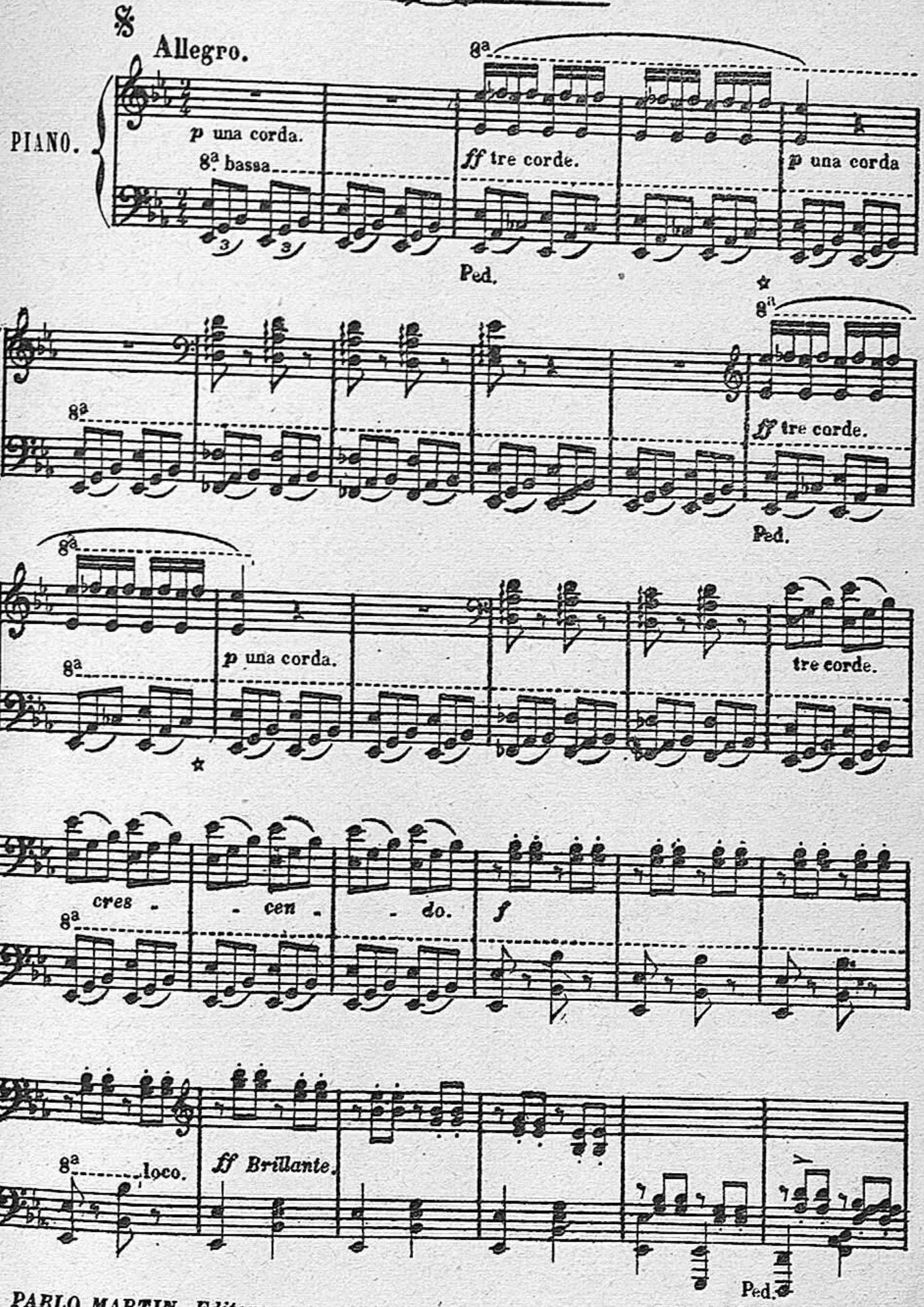
MARIANO GRANADOS.

DE TORRALBA Á SORIA.

GALOP IMPRONTU PARA PIANO

POR

DAMIAN BALSA.



PABLO MARTIN, Editor.

Calle del Correo 4 Madrid.

Ped.

Ped.

Ped.

8

Ped.

Ped.

Strepitoso.

8ª

8ª

dim.

p una corda.

tre corde.

p una corda.

8ª

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

p

8a

loco

sempre p

8a

p

Ped. ✱ Ped. ✱ Ped.

8a 8a

✱ Ped. ✱ Ped. ✱ Ped.

8a 8a

✱ Ped. ✱ Ped. ✱

8a

stacc.

Ped. ✱ Ped. ✱ Ped. ✱ Ped

8a

☆ Ped. ☆ Ped. ☆ Ped. ☆

8a

rit. Ped. ☆ Ped. ☆

Ped. Ped. ☆

8a

8a

Ped. ☆ Ped. ☆

sf sf p

Ped. ☆ Ped. ☆

8a

sf

Ped. ☆

sf *p*

Ped. ☆

marcato.

ten.

8ª

a piacere.

una corda.

p

ten.

8ª

tre corde.

f Brillante.

Ped.

p

8ª

f

Ped.

p

p

pp Ritard.

8ª

á tempo.

Un poco rit.

Del Segno

8a

ff Marcatissimo.

Ped. ✱ Ped. ✱ Ped. ✱

8a

Ped. Ped. Ped.

8a 8a

Ped. sf sf p

8a 8a 8a

sf sf p sf sf

Ped. Ped. Ped.

8a 8a 8a 8a

sf sf sf sf sf

Ped. Ped. Ped.

pp marcato Piú vivo.

ten.

ff

ff

tre corde.

ten.

8ª

Ped.

8ª

8ª

Ped.

A. Ruiz.

Un Recuerdo á Soria.

PASÉ en ti dulces y breves
infantiles primaveras,
ya corriendo por tus eras,
ya jugando con tus nieves.
No borró en mí el huracán
del tiempo, que borra tanto,
la memoria ni el encanto
de tus fiestas de San Juan:
y aun, si el loco devaneo
de lo pasado me incita,
de San Saturio la ermita
dibujarse ante mí veo.
Muchas veces, en los rotos
fragmentos de tu castillo,
por tu esplendor y tu brillo
elevé al cielo mis votos.
Hoy los renuevo con fe,
y á Dios pido, al recordarte,
que pues las dichas reparte,
cuantas anheles te dé.

MANUEL DEL PALACIO.

Numancia

HACE cincuenta años que la Sociedad Económica Numantina de Amigos del País empezó, sobre las ruinas de Numancia, á construir un monumento que recordase á las futuras edades el sitio que ocupó la insigne ciudad.

Dicho proyecto está sin terminar; sólo existe la basa de la pirámide proyectada, sin inscripción, sin nada que simbolice su destino, siendo causa de este abandono las guerras y otras vicisitudes que agotaron los recursos de tan benemérita asociación, digna, por sus muchos y relevantes servicios al país, de ser reconstituída.

Poco tiempo há que hablando con otros amigos, deplorábamos que no se hubiese terminado el indicado monumento, y uno de los presentes, de todos estimado, y de cuyo amor al país hay recientes muestras, nos dijo: «De buena gana yo, de mi propio peculio, hubiera sufragado los gastos que pudieran originarse hasta la terminación de las obras necesarias; pero reconozco que no me corresponde tanto honor: las glorias de Numancia son de España, y cuando más, á nuestra Excelentísima Diputación Provincial es á la que corresponde tomar la iniciativa para su terminación; bien segura de que habrá muchos españoles que se disputarán el honor de contribuir á la realización de tan patriótico proyecto. Yo he visto, continuó, en una roca de las orillas del Rhin á Loreley, y en otros grandes rios de Europa, monumentos que reflejan en las ondas así como recuerdos de gloriosas hazañas: ¿por qué el Duero, testigo de los grandes hechos de Numancia, no ha de ver reflejar también en su límpida corriente algo que conmemore tan glorioso acontecimiento?» Y continuando la conversación sobre el mismo asunto, al poco rato nos dijo: «Os invito, amigos, á que vayamos luego á visitar tan preciosas reliquias»; y aceptada su indicación, en rápida cabalgadura llegamos á Garray, donde dejadas las monturas, empezamos á subir la pendiente en dirección al sitio de Numancia, cuando ya el sol en su ocaso entre diáfanas y nacaradas nubes se ocultaba.

Una vez en la cumbre, nos dirigimos hacia la columna de que antes hice mérito, reuniéndose á nosotros algunos labriegos que por aquellos campos daban fin á su trabajo, y cerca ya de ella, descubriéndose nuestro amigo y guía, habló de esta manera: «¡Oh venerandas ruinas! Yo os saludo, y si, Numancia insigne, de lo que fuiste sólo quedan piedras calcinadas, yo las estimo en más que si entre tus escombros encontrara estatuas mutiladas y columnas de mármol que atestiguasen el dominio de un pueblo afeminado.

»Con los ojos del alma y evocando tu glorioso recuerdo creo sentir en esta cumbre y en las colinas que nos rodean el fragor de la lucha de catorce años, que te acreditaron de siempre vencedora, terror de Roma, castigo de sus Cónsules, generosa con Manlio y leal con tus aliados.

»Aún creen ver mis sentidos los últimos esfuerzos de tu existencia: al Norte las

nevadas sierras, al Oeste el caudaloso Duero, al Sur Yugurta con sus númidas y elefantes, y al Este Escipión, general único para tal empresa; en tu recinto, odio á la esclavitud, hambre, desolación y cuantos males sentirse pueden en prolongado asedio.

»Llegó el supremo instante: antes que rendirte, en una inmensa hoguera tus tesoros, tus hogares, tus hijos en holocausto de la libertad echaste; y luego, ó con veneno, ó al filo de piadosa espada, acabaron los pocos que quedaban, dejando al vencedor, sin encontrar vencidos, sólo cenizas que pregonaban tu grandeza.

»Tan alto ejemplo te hizo inmortal; siempre tu nombre, al evocarlo, ha sido égida que en solemnes momentos salvó á España de las situaciones más difíciles, y lo mismo en luchas seculares que al extenderse el nombre de España por ambos hemisferios, tu nombre fué divisa y áncora de salvación que libró á mi patria de las más furiosas tempestades...»

Calló, dejando en los presentes honda impresión con sus palabras, y yo, cronista de la expedición, al trasladar al papel los sucesos que presencié, reconozco que no puedo hacer su descripción con el brillante colorido que las palabras de que aún se escuchaba el eco, la soledad, la hora, el momento y lo grandioso del asunto requerian; pero aunque imperfectamente, allá van estas cuartillas, Sr. Director del RECUERDO DE SORIA, por si las juzga Ud. merecedoras de su publicación.

A. Pérez Rioja

UN SORIANO.

La Tradición

—

A los Sres. D. Mariano Granados y D. Pascual P. Rioja

Por qué pedís cantares con tanto empeño
á quien sólo hace coplas que causan sueño?
¡Si la gracia de Erato ya no me inspira
y está rota y sin cuerdas mi pobre lira!
Si después de los años me han convencido
de que no soy poeta, ni que lo he sido,
y que mi escaso numen, seco y enjuto,
es solo el de un maniático *vate en canuto*.
Si, pues, son axiomáticas tales sentencias,
según han declarado *las eminencias*,
¿por qué pedís cantares con tanto empeño
á quien sólo hace coplas que causan sueño?
.....
Pero en fin..... pecho al agua, yo nada pierdo;
versos me habéis pedido para *El Recuerdo;*
y si hoy al complaceros salen perversos,
vuestra será la culpa, no de mis versos.
Invocaré las musas como otras veces
á ver si con su auxilio no hago sandeces:
pues solo, es tan obtusa mi pobre idea
que ni aun asunto encuentro que bueno sea.
.....
.....
¡Acudid en mi auxilio las nueve hermanas
que sois en el Parnaso las soberanas,
y si posáis las alas sobre mi frente
saldré del compromiso regularmente.
No lo hagáis por *el lienzo,* pues no me inflama
el infantil deseo de adquirir fama,
ni ambiciono cintajos, gloria y renombres
que sin razón mil veces llevan los hombres,
siendo grajos cubiertos, en casos tales,
con las doradas plumas de pavos reales.
Hacedlo por *el marco,* que es un tesoro;
por él, vuestros favores humilde imploro:
haced que en él no sea mi poesía
la nota discordante de su armonía.
Pero... ¡Cielos! ¿Qué es esto?... Me vuelvo loco,
si es á la musa joven á quien invoco,

y en lugar de ser ella la que me alienta,
una anciana decrépita se me presenta.
Su mirada tranquila, su rostro suave,
su continente altivo, su porte grave,
por no sé qué escondido, raro secreto
infunden en mi ánimo vivo respeto:
y la escucho extasiado porque es su acento
dulce cual la armonía que lleva el viento.
Oid, oid conmigo, que sus consejos,
aunque son de una vieja, nunca son viejos.
.....
Razón tienes, me dice, para apurarte
al no encontrar asuntos en que inspirarte;
y es que el mundo en que vives es tan mezquino
que sólo hallo miserias en mi camino.
Busca del tiempo viejo cualquier historia;
y aunque no encuentres otra que la de Soria,
allí verás lo grande, lo verdadero,
lo que no muere nunca, lo que es sincero.
Los héroes de Savia, los de Numancia,
los de Gormaz, Veluca, Lutia y Termancia;
los de Segeda, Velia, Erga y Úxama,
y los de tantos otros de eterna fama
te darán tantos hechos y tan diversos,
que te vendrán de perlas para tus versos.
Si con tanta grandeza no te atrevieres
y hechos individuales cantar prefieres,
yo acudiré en tu auxilio, que á mi memoria
ni un punto se le oculta de nuestra historia.
De la piedra que huellas bajo tu planta,
del trozo de muralla que se levanta,
del sepulcro vacío, del pavimento,
de la agrietada almena que azota el viento;
de las armas, moneda y aljibes ciegos
que descubre el arado de los labriegos;
de cuanto noble y grande tu suelo encierra,
pues mucho grande y noble tiene tu tierra,
yo te narraré historias tan singulares
que serán tema hermoso de tus cantares.
Si por hechos recientes tu afán suspira,
te abandono, hijo mío, rompe la lira,
que hoy lo noble, lo grande, lo verdadero,
ausente está del mundo, según infiero;
y si es que todavía queda algo bueno,
se está ahogando en las olas de un mar de cieno.
Mira en torno, y ¿qué encuentras? la ruin envidia
en consorcio amigable con la perfidia;
los hombres degradados y envilecidos
proporcionando goces á sus sentidos;
y en lugar de patriotas, politiquillos
sin más idea fija que sus bolsillos.
.....
.....
Pero... ¿quién es la anciana que tanto sabe,
y de tanto secreto tiene la llave?
¿Quién es la que me inspira con el consejo
de que cante la historia del tiempo viejo?

¿Quién es la noble anciana de faz severa
que subyuga mi mente de tal manera?
Oid, oid conmigo su historia breve,
que en el fondo del pecho guardarse debe:
«Tan vieja como el hombre, sobre la tierra
soy archivo viviente de cuanto encierra;
sólo que en este archivo guardar prefiero
lo sublime, lo grande, lo verdadero:
las pequeñas miserias que he aprendido
las entrego al desprecio y... las olvido.
Yo enseño á los ancianos con gran cariño
lo que éstos á los jóvenes y éstos al niño,
y así de unos á otros van mis lecciones
pasando de unas á otras generaciones:
y te dejo, hijo mío, porque es muy tarde,
la Tradición me llamo, que Dios te guarde.»
.....
.....
Tal ha sido la musa que ha concurrido
á la ardiente plegaria que he dirigido.
¡Una anciana decrépita!... Lo suponía;
siendo anciana y decrépita la lira mía,
es natural y lógico que sus canciones
en vez de alegres sean lúgubres sones;
y ved cómo pedirlas es vano empeño
á quien sólo hace coplas que causan sueño.

PEDRO IBÁÑEZ GIL.

Burgo de Osma, Julio de 1892.

El Casino de Numancia

(Reseña histórica)

En la inmensa mayoría de los pueblos civilizados existe un *algo*, con carácter corporativo, ó mejor dicho de colectividad armónica, que señala bien á las claras el momento preciso—y hasta, sin hipérbole, podríamos llamar solemne—en que aquéllos inauguraron una nueva era de transformación en sus costumbres, relegando al olvido añejos hábitos y dando un paso más de avance para poder así entrar de lleno en el camino de saludables progresos, por lo que hace referencia á las diversas y múltiples manifestaciones de la vida social.

Pero serán muy contados los que, como Soria, puedan alardear, con justicia, de haber elevado ese *algo* á la categoría rayana en institución consustancial con la vida y modo de ser de una determinada localidad, cual aquí sucede, tomando por base el orden de las honestas expansiones y de la comunicativa cultura á la moderna, entre la M. N. y M. L. ciudad de *los doce Linajes*, y su llamado «Casino de Numancia».

Ni me ciega la pasión, ni guía á mi pluma una parcialidad preconcebida—que después de todo resultaría inmotivada y fuera de lugar,—ni fin bastardo alguno persigo al emprender la tarea que hoy emprendo. Nada de eso.

Mi aspiración es noble, y además de noble levantada, y además de levantada patriótica.

Soriano de nacimiento, siéntome serlo también de corazón; y como tal estimo deber honroso hacer fijar la atención de propios y extraños sobre todo aquello que enaltece á Soria y ha contribuido y sigue contribuyendo, de un modo más ó menos directo, á que se la reconozca como bien ganado el título que ostenta de ilustrada y culta.

Hé ahí el porqué los móviles que me han inducido á elegir este tema para dedicarle un artículo en el presente Recuerdo no han sido otros sino los de creer, razonadamente á mi juicio, que una Sociedad de ilustración y recreo,—la primera que se fundó en esta capital de la Vieja Castilla,—que á través de los tiempos y sorteando las mudanzas y vicisitudes de los mismos, ha logrado salvar un lapso de *cuarenta y cuatro años*, por cuya razón hay hechos y sucesos locales de alguna importancia y relativa transcendencia con ella íntimamente ligados; que una Sociedad de abolengo ya tan antiguo, repito, bien merece se la rinda este pequeño homenaje, el cual, con ser tan exiguo, todavía queda reducido á más modestos límites siendo yo el encargado de tributárselo.

Abramos, pues, el libro de su historia, y si bien á grandes rasgos,—pues no de otra manera lo permiten hacer la forma peculiar y la limitada extensión á que forzosamente se han de ceñir los trabajos consagrados á ver la luz pública en esta Revista anual, genuinamente soriana,—narremos, compendiándolos, los que sus páginas consignan.

Era allá por el año 1848.

Una agrupación bastante numerosa de distinguidas personalidades, que para su espíritu marcadamente expansivo y para el cultivo de su ya no escasa instrucción por medio de la transmisión mutua de pensamientos é ideas, encontraban muy reducido campo el que hasta entonces les brindaban las reuniones ó tertulias parciales, siempre de carácter privado, y que por serlo asi imponian, hasta cierto punto, el veto, la reserva y circunspección que van más allá de donde una esmerada educación exige para la exposición franca y libre de juicios, opiniones y comentarios sobre todo aquello que el hombre estudioso y pensador cree debe ser objeto de razonada y oportuna crítica, concibió la idea de fundar una sociedad que, siendo *la casa de todos*, y que, por tanto, al traspasar sus umbrales *todos* gozasen en ella idénticos derechos, viniese á constituir un centro de concurrencia neutral donde el comercio intelectivo, la oferta y la demanda de conocimientos, de ideas, de apreciaciones concretas que sin cesar brotan y se desarrollan en la conversación ligera y familiar sí, pero asidua, ordenada y discreta, no tropezasen con obstáculos de ningún género y pudiesen ensanchar la esfera de su importancia y de su innegable cuanto provechosa influencia en la vida de relación social.

Por este medio era dado á los asociados discurrir, meditar y discutir con más amplitud é independencia sobre los múltiples asuntos y variados problemas que de continuo surgen en la marcha progresiva de los pueblos por lo que afecta á la politica, al progreso material, á la administración en sus diversos órdenes, á las artes, á las letras, á las ciencias, al comercio, á la industria, etc., etc., con grandes probabilidades de que sus más ó menos luminosas disquisiciones sobre puntos tan heterogéneos, tuviesen mayor eco y resonancia, lograran mayor alcance y contribuyesen á la realización de algún fin generoso y práctico de esos que incesantemente, y muchas veces sin darse cuenta de ello, persigue el hombre.

Al par, el forastero, que ya contaba entre sus costumbres la de frecuentar círculos de reunión como el que se trataba de instalar, encontraría de seguro en él albergue grato para no sentir aquéllas interrumpidas, evitándole, de este modo, una verdadera contrariedad durante su permanencia en Soria.

Es cierto que los iniciadores de tan plausible pensamiento no hacian con ello sino seguir y secundar las corrientes del siglo, pero siempre será su decisión digna de loa.

Constituida una Junta provisional, de la que fué nombrado Presidente D. Francisco González Montenegro—y á quien después se le confirió dicho nombramiento para la definitiva, primera que comenzó á regir los destinos de la Sociedad naciente,—bien pronto lo que tan sólo era proyecto pasó á la categoría de los hechos reales y tangibles.

Se la designó con el título de CASINO DE NUMANCIA—que aun conserva incólume,—porque sin duda ningún otro creyeron sus fundadores podía encajar mejor en lo que era la obra novísima de los que sentían en su pecho el noble orgullo de considerarse, al través de los siglos, herederos legítimos de las glorias de un gran pueblo, admiración del mundo por su valor, su heroismo y su amor patrio.

Con muy buen acuerdo eligieron para su instalación un antiguo edificio en lo que bien puede llamarse el *corazón* de la Ciudad por lo céntrico y concurrido,—en el punto mismo donde hoy se ostenta la construcción moderna—como para indicar que allí iba á radicar el foco principal de luz y de progreso del pueblo soriano; que de allí habian de partir las corrientes vivificadoras, traducidas en iniciativas altamente laudables, generadoras, por tanto, de indiscutibles adelantos morales y materiales ventajosísimos para ese mismo pueblo que hallábase bien necesitado de transformaciones y reformas, así en su modo de *ser* como en su modo de *estar*, reclamadas por las exigencias de los tiempos.

Y no ténganse estas mis particulares apreciaciones como quiméricas ideas hijas de una imaginación fantástica y soñadora; no. Sobradamente confirma su rigurosa exactitud, la calidad y número de los elementos que constituyeron el núcleo de aquel Centro de reunión y las de los que muy en breve reforzaron sus filas.

Reputados jurisconsultos, distinguidos catedráticos, aventajados profesores de las ciencias médicas, respetables é ilustrados sacerdotes, acaudalados propietarios, probos é integérrimos comerciantes, peritísimos y laboriosos industriales, apreciables funcionarios públicos que ocupaban los más elevados puestos y que en razón á la estabilidad de que entonces gozaban habían llegado á identificarse con todo lo que á Soria hacía referencia, hasta el punto de que como sorianos—y de *los buenos*—no de otra manera eran considerados; cuanto en la ciudad bullía y descollaba por cima del nivel común se agrupó al derredor de la nueva idea para darle forma y dotarla después de robusta vida.

Por la Presidencia del *Casino de Numancia* fueron desfilando, sucesivamente, las conspicuas personalidades de D. Julián Celorrio, D. Bonifacio García, D. Manuel Sanz García, D. Mariano Pinillos, D. Mauricio García Zornoza, D. Lorenzo Ramos, D. Pablo Mateo Sagasta, D. Eduardo Godino, D. Lorenzo Aguirre, D. Juan Antonio Pinilla, D. José María Golmayo, D. Modesto Capdet, D. Domingo Izquierdo, D. Román de la Orden, D. Miguel Uzuriaga, D. Guillermo Tovar, D. Nicolás Rabal, y de algunos otros muy conocidos y altamente significados en la población.

En las listas de Sres. Socios figuraban los nombres de personas tan respetables y bien quistas, como eran D. Torcuato Mendiri, D. Ignacio Brieva, D. José del Hoyo, D. Simón Gaspar, D. Francisco Pérez-Rioja, D. Juan Monge, D. Francisco María Lacalle, D. Eustasio Hernández, D. Antonino Porto, D. Dionisio L. de Cerain, D. Marcelino Manrique, D. Angel Romero, D. Narciso Sentenach, D. Sergio Moya, D. Manuel Logroño, D. Tadeo Camana, D. José Felipe Sánchez, D. Bernardo Loigorri, D. Guillermo Fernández Urra, D. Ceferino y D. Primo Carrillo, D. Tiburcio Martín, D. Eustaquio Rueda, D. Apolinar R. Caravantes, D. Antolín López, D. Manuel María Abad, D. Tomás Celorrio, D. Pío Hernández Fraile, D. Simeón Aguirre, D. Manuel Peña, D. Eduardo Torres, D. Julián Redondo, D. Eusebio Dominguez, D. Pedro Rodrigo, D. José Núñez, D. Manuel Vasiana, D. Timoteo Barrio, D. Juan Bautista Villa, D. Tomás del Campo, D. Angel Muro, D. Mariano de la Orden, D. José Ceferino López, D. Vicente Maestre, D. Nicolás Canalejo, D. Nicolás Guerra, D. Ignacio Granada, y otros mil y mil, por este orden, cuyo recuerdo será imperecedero en los anales del aludido Casino.

Nombres todos que llevaban impreso el sello del más puro y acendrado *sorianismo,* y que llamadas muchas de las citadas individualidades, por su posición y su valer, á intervenir directamente en la gestión de los negocios públicos, generales y locales, allí y sólo allí, en aquel modesto recinto, donde la identidad de aspiraciones para cuanto en beneficio de Soria pudiese redundar engendraba una confraternidad envidiable y creaba una atmósfera de entusiasmo emulativo, era donde cada cual exponía sus planes y proyectos, fueren de la índole que fueren, para depurarlos, corregirlos y perfeccionarlos con el consejo de los más experimentados y previsores, ó ampliarlos con el aliento y vigor que presta la enérgica advertencia de los más esforzados y decididos.

Aquel era el campo donde la juventud entusiasta esgrimía sus primeras armas para dar á conocer y revelar sus especiales disposiciones y sus particulares aptitudes. Aquel era el palenque donde se cimentaban honrosas reputaciones, y consolidaban las ya legítimamente adquiridas. La realización de algunas obras públicas de remarcada importancia, tales como la carretera de Soria á Calatayud, y el adoquinado de las calles del Collado y del Postigo, allí, en el primitivo *Casino de Numancia,* ante aquel cónclave cuya inventiva era inagotable, me consta fué donde pasaron por el período de iniciación extraoficial. En aquellos locales saltó la primera chispa que había de prender el fuego de un entusiasmo inextinguible y una perseverancia sin ejemplo en la cuestión de ferrocarriles, tomando por punto de partida el incondicional apoyo que le prestara el distinguido Ingeniero Excelentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra, quien como cosa propia la consideró desde el primer instante de iniciada, hasta el extremo de sentar la base fundamental para la resolución del problema—que afortunadamente dejó de serlo en su totalidad, pasando á la categoría de los hechos reales—con los estudios que tan espontáneamente practicó en fecha ya bien remota.

El afecto sumo, la consideración extrema, la generosa hospitalidad que aquel grupo de amigos cariñosos allí congregados cuotidianamente le habían dispensado, hubo de influir, sin duda alguna, grandemente en su ánimo para decidirse á dar estas pruebas de gratitud á Soria, con lo cual no podía otorgárselas más cumplidas á los que el bien de su Ciudad querida lo estimaban y anhelaban tanto ó más que el suyo propio.

Dicho se está que Sociedad bajo tan buenos auspicios creada y que tan cumplidamente llenaba los fines de su creación, multiplicó en breve tiempo el número de sus adeptos y apresurábanse á inscribirse en sus listas nuevos socios, porque juzgaban, sin duda alguna, honroso título—y complemento del que de sorianos naturales ó adoptivos ostentaban—el pertenecer á ella.

Algunos de sus miembros han llegado á más, pues creo hasta lo han considerado como patente de adhesión inquebrantable á una de las que ellos conceptuaban como mayores glorias y principales conquistas de que Soria puede enorgullecerse; pues recuerdo *veterano* á quien sus achaques no le han permitido frecuentarla por espacio de cerca de *veinte años* y jamás consintió figurar en el número de las *bajas*, dejando encomendado tan sólo á la muerte el consumar ese acto de eliminación. Así como sé de otro que por idénticos motivos viose forzado á vivir la vida del retraimiento, y no teniendo conocimiento práctico de la última transformación ó reforma realizada en la subida principal, y estimando caso de honor el concurrir con su familia al primer ensayo de *velada literaria* que se había de celebrar en su CASINO, hízosele preciso, al llegar á la puerta antigua, informarse por qué punto tenía aquél el nuevo acceso. Son dos rasgos que demuestran bien á las claras cuál era—y sigue siendo para muchos—la relación de concepto entre el socio y la Sociedad que vengo historiando.

Pero de continuar por este camino mi tarea sería interminable, y los propósitos formados en un principio de no abusar de la paciencia del lector quedarían infringidos.

Voy, pues, tan sólo á dejar colocados algunos jalones que marquen el desarrollo progresivo del citado Casino.

Dos años, no más, permaneció instalado en el vetusto caserón que á pesar de merecer este calificativo si se le consideraba como particular vivienda, resultaba, no obstante, muy reducido y asaz deficiente dada la prosperidad—nunca interrumpida—que de día en día iba alcanzando aquel Centro.

Así que, trasladado provisionalmente al edificio que aun existe frente al Instituto Provincial, no pasó el año 1850 sin haber tomado posesión del piso principal del moderno, que en sustitución del primitivo levantó al objeto el entusiasta soriano D. Anselmo García Morales,—de grata memoria.

No era lo que hoy es, ni podía serlo, puesto que ninguna cosa en sus principios alcanza el límite de la suma perfección. Pero aunque en pequeña escala, todo estaba allí previsto. Ya el año 1853 poseía un modestísimo piano; pero modesto y todo representaba en aquellos tiempos una verdadera novedad y era á modo de simbólico presagio de los brillantes progresos que en cuanto á rendir culto al arte musical habían, más tarde, de realizarse en aquella *casa*.

Su pequeño gabinete de lectura ofrecía el año 1856 á los señores socios amena é instructiva distracción con los periódicos y revistas siguientes: *Las Novedades, La Iberia, El Clamor Público, La Soberanía, La Voz del pueblo, El Sur, La Esperanza, El Padre Cobos, La Revista Militar, La Ilustración Española, El Semanario Pintoresco, La Presse de París;* al par que con la adquisición de algunas obras de reconocido mérito cimentaba su actual y ya algún tanto importante biblioteca.

El nombre del *Casino de Numancia* iba haciéndose popular, conocido y estimado, traspasando las fronteras provinciales, tanto que á la fecha indicada tenía establecidas cordiales relaciones de mutua correspondencia con las siguientes Sociedades:

Círculo Logroñés, Logroño; Sociedad Vitoriana, Vitoria; Casino principal, de Valladolid; Sociedad *La Unión*, de Pamplona; Círculo de Recreo, Burgos; Socie-

dad Tolosana, Tolosa; Casino de *Amigos*, de Cascante; Sociedad de *Los doce pares*, Pamplona; Tertulia, de Aranda; Casino, de Alfaro.

El año 1860 fué uno de los en que dió mayores pruebas de vitalidad y pujanza, pues de acuerdo con el nuevo dueño de la finca, Sr. D. Manuel Delgado—quien había adquirido la contigua,—amplió sus más importantes locales agregando al salón principal el piso correspondiente de esta última, si bien tan solo en forma de espacioso y cómodo gabinete destinado á los juegos; reformando al mismo tiempo casi todas las restantes dependencias. Como exigía tan radical innovación, y en armonía con ella, se llevó á cabo la transformación completa del decorado y mobiliario, en forma tal, que ya comenzó desde este período á ser modelo de elegancia, buen gusto é irreprochable *confort*, dentro de las condiciones propias de la localidad. Con ello se dió un paso provechoso para estimular á los artistas á cultivar las artes decorativas hasta en interés propio.

A pesar de que la Sociedad por aquella época atravesaba una de las más florecientes en cuanto á disponer de recursos materiales, todavía se impuso la necesidad de contribuir con cuotas extraordinarias á sufragar tan cuantiosos gastos, sacrificio aceptado con la más absoluta unanimidad.

Pero la nota saliente lo fué el acuerdo tomado en 11 de Febrero del referido año, y que copiado á la letra dice así: «El *Casino de Numancia* destinará de sus fondos propios la cantidad de CUATRO MIL REALES para repartir entre los heridos en la campaña de Africa *que cubran plaza por el cupo de la capital*, ó si muriesen en tan gloriosa lucha, entre sus esposas, padres necesitados ó hijos.» De este modo, y transcendiendo fuera la alteza de miras en que se inspiraba tan honroso acuerdo, habría de despertarse más y más entre los honrados vecinos de Soria el sentimiento patrio.

El año 1861 decidió coadyuvar con su modesto óbolo á la erección de una estatua dedicada á la memoria del gran pintor Murillo; y adquirió por la cantidad de 8.000 reales una magnífica mesa de billar, que todavía se conserva, al par que prosiguió las obras de decorar y amueblar sus salones.

Por entonces también, una pléyade de aventajados jóvenes que allí se reunían frecuentemente, y á quienes complacía en grado sumo curarse de aliviar la suerte de los necesitados—sus convecinos,—ideó el medio de endulzar algo ésta durante las festividades de Navidad, apelando á la publicación de una hoja literaria, humorística festiva, titulada *La Zambomba*, y cuyo producto íntegro de la venta distribuyérase entre los pobres de la ciudad. No hay para qué decir que las mesas del *Casino de Numancia* convirtiéronse, como por encanto, en mesas de alegre y animada redacción, así como es inútil consignar que no resultó baldía la resolución de los aficionados y caritativos escritores, pues los ejemplares de la aludida hoja eran arrebatados con avidez por el público de manos de los vendedores. ¿Y cómo no, si en ella campeaban con toda su lozanía el estro poético, la donosura y el gracejo, la sal ática de Lorenzo Ramos, de Manuel del Palacio, de Federico Leal, de Cipriano Pérez-Rioja, de Félix R. de Caravantes, y otros varios que en este momento no recuerdo?

El año 1862 efectuó la compra de un nuevo piano vertical por la suma de 7.500 reales, otorgando el nombramiento de pianista de la Sociedad al estudioso profesor soriano D. Pablo de Miguel Perlado. Esto contribuyó, en no pequeña escala, á acrecentar la afición al arte musical y á difundir entre las clases mejor acomodadas de la población una enseñanza de tanto adorno.

Defiriendo á una atenta invitación del Presidente del Círculo Gramón, en París, aceptó gustosísima la relación de mutua correspondencia que aquél proponía.

En el año 1865, por trasladarse á Madrid el simpático y estimado Pablito (que así le llamaban todos en Soria, debido al general afecto que se le profesaba), se designó para sustituirle al distinguido maestro D. Raimundo Balsa, y fallecido al poco tiempo éste, vino á ocupar su puesto, en 1.° de Febrero de 1866, su hermano D. Damián.—Día feliz aquél para el *Casino de Numancia*, pues en la seguridad

de no verme por nadie desmentido, me atrevo á afirmar que con tan acertado como oportuno nombramiento echó los cimientos de su inmortalidad.

En este año fué cuando el salón principal y el gabinete adjunto, del que en otro lugar dejo hecha mención, formaron una sola pieza, de aspecto severo, elegante y hasta majestuoso inclusive, que es tal como hoy existe.

Tampoco se mostraba ajena la numantina Sociedad á los adelantos de la ciencia y de la industria en sus aplicaciones económicas, pues por el año 1867 practicó gestiones encaminadas á cambiar su sistema de alumbrado por el que el señor Alcober indicaba y recomendaba en la *Gaceta Industrial*, el cual era designado con el nombre de *Gas atmosférico*, y si no lo estableció fué porque invencibles dificultades de carácter local se lo impidieron.

Como repetidamente llevo indicado, allí no habia nada que representase galardón para Soria ó su provincia que pasase desapercibido; así que con motivo de encontrarse accidentalmente en la capital, por la época de referencia, el ilustrado y valiente Teniente de navio D. Miguel Ramos (natural de Vinuesa), que formando parte de la dotación de la fragata *Resolución* habia asistido á los gloriosos hechos de armas librados en la guerra contra Chile y el Perú—entre los que se cuenta el famoso combate del Callao,—le nombró socio honorario, demostrando de esta manera su afecto y la consideración que le inspiraban los hijos distinguidos de esta noble tierra, nombramiento que el Sr. Ramos aceptó con el más profundo reconocimiento.

Y aquí doy por terminadas las que bien podemos llamar *Edad Antigua* y *Media* en este incompleto relato histórico, para pasar á ocuparme de la que yo considero como *Edad Moderna*.

En efecto; no preside á esta clasificación establecida un criterio arbitrario y desprovisto de todo fundamento, no. Por moderno acostumbra á entenderse lo contemporáneo, aquello de que es fácil testificar, y al formularla he tenido en cuenta que por el año 1868 comenzamos á ser actores, ó por lo menos *partes de por medio* y testigos de mayor excepción en cuanto al *Casino de Numancia* hace referencia, los que nos honrábamos muy mucho con pertenecer á una nueva generación que aceptaba como sagrado legado el deber, no sólo de conservar íntegra una de las obras predilectas de sus *mayores*, si que también el de conspirar sin descanso á la prosperidad y engrandecimiento de la misma.

Porque es de notar, examinando las actuales listas de señores socios—salvo muy raras y contadísimas excepciones,—que si el tiempo en su devoradora marcha ha borrado muchos nombres propios, los apellidos subsisten tal como eran en los primitivos tiempos, y hoy, como entonces, figuran los de Maestre, de Rueda, de Logroño, de Abad, de Manrique, de la Orden, de Ramos, de Gaspar, de Rioja, de López, de Canalejo, de Sanz de Pablos, de Monge, etc., etc.

Y la tarea cooperadora encomendada á los que veníamos era fácil; continuar por los derroteros marcados, inspirándose en el ejemplo de los fundadores, y aceptar como noble estímulo cuanto aquéllos llevaban hecho.

Así, efectivamente, ha sucedido. Tanto que, al finalizar el año que sirve de prólogo á esta nueva etapa, se destinaron *mil reales* á socorrer á los pobres de la ciudad, habida cuenta la aflictiva situación en que los tenía colocados la crisis agrícola que por entonces se dejó sentir de modo extraordinario. Bien que este acuerdo, como otros varios parecidos, nada tienen de extraños si se considera que el *Casino de Numancia* ha sido repetidas veces centro de amparo y protección, puerto de refugio al que, alentados por la más consoladora esperanza, han vuelto los ojos—y no en balde—muchos desgraciados.

El año 1869 surgió de aquel recinto otra generación de noveles periodistas que dejaron bien sentado el pabellón, y bien probado su ingenio en el popular semanario festivo titulado *El Sátiro*, cuya colección hoy mismo se tiene en gran estima.

De la tertulia nocturna del *Casino* brotó la idea, y si bien allí no se escribían los artículos—porque eso no era posible—sí se comentaban y se sometían á la mutua censura, y se proporcionaba con ello agradable entretenimiento á los habituales concurrentes—que todos disfrutaban de una familiar intervención,—y se prestaba así más animación y más vida á la floreciente Sociedad.

El año 1872 dió ya un gran paso en el terreno de entronizar el arte musical, en sus más sublimes manifestaciones, como medio recreativo de gran valía, adquiriendo, al efecto, un nuevo piano de los llamados *de cola,* cuyo coste fué el de DIEZ MIL REALES.

Así marchando, de reforma en reforma, y sin que éstas hayan cesado un punto—por más que habré de prescindir de enumerarlas detalladamente si este pesadísimo artículo ha de tocar á su término—exhíbese hoy tal como es figurando dignamente entre el número de las mejores sociedades de ilustración y recreo, según el juicio que de ella han formado, al visitarla, personas completamente imparciales.

Unicamente no puedo omitir el dar cuenta de tres de aquellas innovaciones, las más salientes, y son: la construcción de su lindo Salón-Teatro—elemento del que disponen muy pocas de las de su clase;—el reunir todas las dependencias en un solo piso, motivando esto la instalación de un nuevo y ámplio gabinete de lectura; y la que sobrepuja á todas y á todas se sobrepone en importancia y trascendencia; tal es la de ostentar orgullosa en el centro de su salon principal el magnífico piano *gran cola,* de concierto, construído por *Steinway et Sons,* el primero en España, y que es la admiración de cuantos le contemplan y examinan.

Nunca mejor, ni en nada más provechoso, pudo emplear la antigua Sociedad las *siete mil quinientas pesetas* que fué su coste, pues aparte del *tono* que la da—que no es escaso,—logró complementar con un instrumento digno de sus excepcionales condiciones artísticas, al laureado profesor que desde entonces pudo darnos á conocer y hacernos sentir filigranas y maravillas del arte que antes forzosamente habrían de pasar casi desapercibidas.

Dicho se está que, con recursos de tal monta, la esfera de acción para poder brindar con ratos de grato solaz y amena distracción, tanto á los señores socios como á sus familias, se ha ensanchado notablemente.

No es muy pródiga en espectáculos de esos que sólo dejan como huella—entre otras muy salientes—las consecuencias naturales de todo ejercicio violento y que por el hecho de serlo lleva sobre sí el peso del *entredicho* en que los tiene puestos la buena higiene.

Con sinceridad lo confieso. ¡Como que tan sólo celebra los cuatro bailes reglamentarios,—animados y lucidos hasta no más, eso sí,—y algún otro de los llamados de *confianza,* cuando circunstancias muy especialísimas concurren para que así suceda!

Pero en cambio las veladas literarias y las funciones lírico-dramáticas con frecuencia celebradas en su lindo salón-teatro,—salvo cuando sensibles coincidencias ó insuperables dificultades se oponen á ello, cual en el presente año ha sucedido,—así como los magníficos conciertos vocales é instrumentales que con verdadero asombro se han escuchado en su elegante y espacioso salón principal, hánle conquistado verdadero renombre á este culto centro de verdadero y positivo recreo é instrucción. Cuéntase entre las primeras la célebre zarzuela,—con sus ribetes de ópera española,—del maestro Arrieta, titulada *Marina:* figuran, magistralmente interpretadas, en los últimos, las siguientes notabilísimas composiciones musicales:

BEETHOVEN.—*Sinfonía pastoral* (á cuatro manos).—*El gran sexteto* (á cuatro manos).—*Sonata patética.*—*Sonata en do sostenido menor.*

SAINT-SAENS.—*Danza macabra* (á cuatro manos).

GLINKA.—*Capricho brillante,* en forma de overtura, sobre motivos de la Jota aragonesa.

WEBER.—*Concertstück, trío en sol,* para flauta, clarinete y piano.

SCHUMANN.—*Sonata, en sol menor.*

HUMMEL —*Sonata, en mi bemol.*

ASCHER.—*Guillermo Tell*, gran dúo concertante (á dos pianos).—*Gran capricho* (á cuatro manos) sobre motivos de la *Traviata*, de Verdi.

CORTICELLI.—*Fantasía de la Sonámbula* (á dos pianos).

BEETHOVEN y MOZART.—*Cuartetos.*

ROSSINI.—Varias piezas de canto é instrumental del *Stabat Mater.*—*La caridad*, coro de señoras, con piano é instrumental.—*Inflamatus*, aria coreada, de tiple.

DE VARIOS AUTORES.—*Dúos* de *Lucia, Lucrezia, Elixir d'amore, I pescatore di perla* y algunos otros, para canto y piano.

MANCINELLI.—*Sinfonía de Cleopatra* (á cuatro manos).

DONIZETTI.—Cavatina de la ópera *Lucrezia.*

MOZART.—*Sonata en re* (á cuatro manos).—*Sonata en si bemol* (id.).

HAYDN.—*Trío en do*, para violin, contrabajo y piano.

VERDI.—*Stabat Mater* y *Pro peccatis*, para tiple, contralto, tenor, baritono y coro general.

STRADELLA.—*Pietà Signore*, aria de tiple.

FLORIMO.—Célebre *Ave María*, á cuatro voces y coro, con piano y cuarteto instrumental.

Tampoco falta ocasión de deleitar los sentidos con la audición de delicadas obras, llenas de inspiración y modelos de buen gusto artistico, que componen el repertorio original del laureado profesor de la Sociedad, Sr. Balsa; tales son,—entre otras varias:—

De Torralba á Soria, galop brillante de salón.—*Flor del valle*, mazurka de salón.—*Ciencia y trabajo*, transcripción, para piano, de una *cantata* asi titulada.—*Concepción*, tanda de valses.—*Estudiantina*, id. id.—*Bondadosa*, fantasia, mazurca.—Una *Polonesa.*—*Pot-pourri* original, etc.

Profano yo en ese *bello arte*, del que tan sólo he aprendido que es fuente del *sentimiento* y del *buen gusto*, no me creo llamado á emitir mi opinión sobre este extremo, ni mucho menos á aquilatar el mérito contraido, ni á definir el valor que encierran los prestigios alcanzados por una Sociedad que con el éxito más brillante ha sabido y podido acometer y realizar empresa tan ardua.

Enumeradas como quedan las obras, bien pronto las personas de reconocido criterio artistico caerán, de seguro, en la cuenta de los valiosisimos elementos de que aquélla dispone, y por ende resultará hecha su más completa cuanto imparcial apologia.

Por esta causa, y otras varias que el espiritu intuitivo del lector ha de deducir sin gran esfuerzo, bien puede asegurarse que el CASINO DE NUMANCIA cuenta con una honrosa y larga historia, la cual tiene muchos puntos de contacto, y hasta de verdadero engranaje, con la historia del pueblo soriano, y que se revela á la vista del curioso observador con fisonomia *propia*, *peculiar*, *característica*, que la coloca fuera de todo término comparativo.

Penetrad un momento en sus dominios; dirigid vuestra mirada á la izquierda, y en cómodo cuanto espacioso gabinete de lectura podéis contemplar agrupados en derredor de amplia mesa considerable número de socios, que se disputan á porfía el puesto, y una vez logrado, recréanse, leyendo con avidez y hasta con fruición los *diez y seis* periódicos que constituyen hoy en dia la espléndida dotación de aquel departamento. En dicho local, y en retirado y silencioso rincón del mismo, no es raro percibir al hombre aplicado y estudioso, que se pasa hora tras hora y dias y más dias leyendo, con remarcado afán y visible interés, las diversas obras científicas y literarias con que adjunta biblioteca le brinda; y sin que el número de éstas cause asombro por lo extraordinario, no deja de ser algún tanto respetable, y sobre todo llenan un loable fin práctico, cual es el de poner al alcance y á disposición de los señores socios varias de aquéllas, que, adquiridas fácilmente con fondos de una colectividad, siempre constituye gravoso sacrificio pecuniario—en algunos casos tal vez irrealizable—cuando esa misma adquisición ha de efectuarse individualmente.

Como prueba de mi aserto haré constar que figuran en el *Catálogo*—y entre otras varias—las siguientes: *La América* (12 tomos).—*Ilustración Española y Americana* (14 tomos).—*El Museo Pintoresco* (4 tomos).—*Ilustración de Madrid* (2 tomos).—*España en París*.—*Ilustración Francesa* (3 tomos).—*Historia de la Guerra civil*, por Pirala (11 tomos).—*Historia de España*, por D. Modesto Lafuente (35 tomos).—*Anuario del Comercio*.—*La Revolución religiosa*, por Castelar (4 tomos).—*La Creación, Historia Natural* (8 tomos).—*Historia de la provincia de Soria*, por D. Nicolás Rabal.—*Los mártires de la Religión cristiana* (4 tomos).—*Historia de Francia* (4 tomos).—*Diccionario etimológico*, de Roque Barcia (3 tomos).—*Don Quijote* (3 tomos).—*Galería universal* (2 tomos).—*Diccionario de Dominguez*.—*Cartas eruditas* y *Teatro crítico*, del Padre Feijoo (6 tomos).—*Diccionario de Vidal*.—*Historia Universal*, por César Cantú (10 tomos).—*Obras de Lamartine* (4 tomos).—*Enciclopedia moderna* (34 tomos).—*Historia de Felipe II*.—*Diccionario francés español*.—*Diccionario de Las Novedades* (2 tomos).—*Cronicón científico popular*, por E. Huelin (2 tomos).—*La última sonrisa*, por Luis Mariano de Larra.—*Nerón*, por Emilio Castelar.—*Historia del descubrimiento de América*, por Rodolfo Cronin.—*El Consulado* y *El Imperio*, por Thiers (18 tomos).—*Historia de la Revolución francesa*, por idem (3 tomos).—*Los prados naturales*.—*Fray Gerundio* (2 tomos).—*Poesías castellanas*, por Quintana (4 tomos).—*La civilización en los primeros siglos del Cristianismo*, por Castelar (2 tomos).—Un magnífico *Atlas geográfico universal*.—*La Revista de España*, notable publicación (colección íntegra).

Pues avancemos algo más, y penetrando en el salón que, dentro del lenguaje familiar, es conocido con el vulgar nombre de *Salón de adelante*, nótase en seguida un cambio completo de decoración y el desarrollo de nuevas y variadas escenas.

Si son las primeras horas de la tarde, destácase, entre otros muchos, un compacto grupo, el cual lo componen personajes de gran prestigio y respetabilidad que, desatendiéndose de esa actitud fría y reposada que por ley inexorable parece imponerse á quienes, como ellos, ostentan en la cabeza el níveo matiz, simbólico de los años que sobre el individuo pesan, y atentos mejor á la energía y á los bríos que aun les presta un *corazón que no envejece*, discuten con pasión, hasta con vehemencia á intervalos, y siempre con el tino y el acierto que en pos de sí lleva la experiencia, cuestiones de distinta índole, de carácter general algunas, pero con especial predilección aquellas que afectan á asuntos vitales de la localidad.

Si es durante la noche la visita que venimos practicando, ya mudan las impresiones recibidas. El grupo es más numeroso y más abigarrado; en él tienen entrada jóvenes y viejos; todos, sin distinción de edades ni condiciones, actúan por derecho propio y aportan al acervo común el fruto de sus conocimientos, de su inventiva, de sus observaciones.

La discusión se generaliza bien pronto; los temas, objeto de ella, son innumerables. Surge un acontecimiento literario, tal como la ruidosa publicación de *Pequeñeces*, del célebre P. Jesuíta de Deusto, ó la de la última, maravillosa y transcendental producción de Armando Palacio Valdés, titulada *La Fe*, y con este motivo se discuten razonadamente las obras, se desmoronan hasta en sus más nimios detalles, se hace un estudio crítico comparativo con las de otros autores pertenecientes á diversas escuelas, cultivadores de contrapuestos géneros, como el romántico, el heroico, el naturalista ó realista, y con este pretexto van desfilando: Víctor Hugo, con sus *Miserables*, *Nuestra Señora de París*, *El noventa y tres*, *Los trabajadores del mar*, y esa infinidad de inimitables poesías que le colocan á la cabeza de los más grandes poetas de su época y de algunas otras; Campoamor, con sus *Humoradas* y *Doloras;* Zorrilla, con sus *Orientales* y *Leyendas;* Balart, con sus sentidas y bien rimadas composiciones poéticas; Núñez de Arce, con sus *Poemas;* Pérez Galdós, Clarín, Alarcón, Pereda, y otros, con sus *novelas*, tan conocidas como estimadas; Echegaray, con sus *dramas;* Larra y Bretón, con sus *co-*

medias; Zola, con su *L'Assommoir* y su *La Bête humaine;* Dickens, con su *El hijo de la parroquia.* Y de esta manera el entusiasmo se acrecienta, la situación toma colorido y rindese asi culto á las letras con la mayor naturalidad y sencillez, no mostrándose ajenos á todo aquello que implica ilustración y cultura.

Si es objeto de general preocupación un transcendental descubrimiento científico ó una sabia aplicación de principios ya conocidos para lograr la construcción de un buque que impunemente pueda penetrar y deslizarse por el fondo de los mares, ello da origen á chispeantes diálogos, en que unos, poniéndose incondicionalmente del lado del inventor, y otros desconfiando del éxito, apuran un arsenal de argumentos para defender y corroborar cada cual su tesis. Y la Física, y la Química, y la Mecánica, las dinamos, los ampères, la composición de artificiales atmósferas y los aparatos de profundidades, son estudiados y definidos teóricamente como los comprenden y conciben, después de meditar sobre ellos, cada una de las partes contendientes.

De la ciencia del Derecho no hay para qué hablar: puede afirmarse que tiene alli levantado un verdadero templo.

Los asuntos financieros y los misterios casi inescrutables de la alta banca, que revisten algunas veces carácter de actualidad y despiertan general interés, son, asimismo comentados con cierto conocimiento de causa.

Las sabias conferencias de ilustrada cuanto modesta dignidad de la Iglesia colegial son respetuosamente discutidas y favorablemente juzgadas.

Y como estos episodios que cito, para ejemplo, podria evocar una infinidad.

Resultado: que como en tan plausibles controversias el interés mayor de cuantos en ellas intervienen lo constituye el recabar para si una situación tanto mejor cuanto más airosa y más lucida, de aqui que á virtud de nobles estímulos del amor propio procure cada cual refrescar las ideas que ya posee y ampliar el caudal de sus conocimientos con otros nuevos; dar, en fin, cumplida satisfacción al tan conocido precepto de *instruir deleitando,* pero sin vanas, aparatosas, ni calculadas *pretensiones.*

Tales polémicas son los entreactos de esas amenísimas veladas diarias; pues en cuanto el inspirado pianista pulsa las teclas de *la joya de la casa* y nos hace percibir las conmovedoras notas que con sin igual maestria sabe arrancarle, toda conversación cesa, todo ruido importuno se acalla, é imponiéndose á la bulliciosa concurrencia el espiritu filarmónico que flota en aquella atmósfera dase rapetidamente el caso de poder contemplar cómo se escucha con el más religioso silencio—hasta el extremo de ser dable sentirse el vuelo de una mosca, cual vulgarmente se dice,—todo el inspirado cuarto acto de la sublime ópera *Favorita;* la grandiosa *Rapsodia húngara,* de Listz; el brillante *pot-pourri,* de Zabalza, etc., etc.

Y no digamos si la casualidad nos depara para nuestra excursión de *curioseo* uno de esos dias en que existe planteada alguna transcendental crisis de Gobierno ó ha sobrevenido alguno de esos extraordinarios acontecimientos politicos que llegan á ser objeto de la pública expectación. Entonces aumenta la concurrencia, crece la animación y hasta nótase la presencia de individuos que sólo en momentos solemnes aparecen por aquellos locales.

Consiste esto en que el histórico *Casino de Numancia* conviértese de súbito en improvisada *Bolsa,* donde se cotizan las últimas, más detalladas y más exactas noticias. Allí de *todo* se habla, *todo* se comenta, y aventúranse los más extraños vaticinios, expuestos, si, con la viveza y el calor propio de nuestra raza y dentro de la confianza que el continuado y amistoso trato engendra, pero sin traspasar nunca los límites del respeto y la consideración mutua debidos así á las ideas más encontradas como á los individuos que las profesan, dejando á salvo siempre las personalidades; porque la condición de socio se sobrepone á todas, y la tolerancia más envidiable y la neutralidad más estricta son las que allí imperan. Desde el absolutista más recalcitrante hasta el más avanzado demócrata viven dentro de aquel Círculo en la más cordial armonía. ¡Cómo que sin protestas por parte de nadie y sin que jamás se haya suscitado obstáculo de ningún género engalánanse sus balcones y decórase su fachada lo mismo cuando la Revolución victoriosa hace

descender de un trono á los Borbones, como cuando se proclama la Constitución federal ó aparece de repente triunfante la bandera restauradora!

En cuanto dejo expuesto radica la natural y fácil explicación del por qué los afortunados supervivientes—ya muy contados—que contribuyeron á sentar la primera piedra de tan útil fundación, muéstranse orgullosos de su obra y cáusales agradabilísima impresión verla felizmente continuada; por qué los que les han sucedido en la vida activa de labor constante cobran alientos para proseguir incansables en la tarea de encumbrarla y enaltecerla cada vez más y más; por qué aquellos que algún día la conocieron, y quienes en razón de su cargo ó profesión viven dentro de la provincia, pero recluídos en modesta villa ó silenciosa aldea, sienten la nostalgia del *bien perdido* y acarician como dorado ensueño el momento dichoso de visitar la capital, y por ende tener ocasión de frecuentar, siquier lo sea momentáneamente, aquellos salones donde los sentidos se recrean y el ánimo se dilata al influjo de las más dulces y honestas impresiones; por qué los que la suerte, el destino los ha llevado á mayores distancias, y después de dilatadas ausencias la casualidad les depara ocasión propicia de departir con algún soriano sobre *cosas y casos* referentes á este olvidado rincón de Castilla, recuerdan de unas y se han olvidado de varias otras, pero al hablar del *Casino de Numancia* todos ellos hacen feliz memoria, y palabras de gratitud, de cariño, de alegría y hasta de entusiasmo, brotan de sus labios. ¿Qué más? hasta entre la gente modesta y honrada de las clases populares se pronuncia con respeto su nombre, y no le es indiferente ni aparece ajena á todo aquello que oye se va á realizar ó se ha realizado en *La Numancia*—que es como le denominan en su convencional, si, pero sencillo cuanto expresivo lenguaje!

Bien evidenció este espontáneo y general interés la explosión de sentimiento unánime surgida, y la inquietud y la zozobra que se apoderó de casi todos los ánimos—hasta el extremo de preocupar á algunos habitantes de Soria, tanto como las desdichas de su propio hogar—el aciago día 2 de Noviembre del año próximo pasado, cuando cercano y devastador incendio amenazaba destruir *aquello*, que es considerado por la inmensa mayoría de los sorianos como respetable recinto donde han adquirido vida y desarrollo—según queda demostrado—muchos de los sucesos más salientes acaecidos en este pueblo durante la última mitad del presente siglo, y que guardan íntima conexión con la historia de aquél, en el tiempo.

Véase, pues, si hay razón sobrada para afirmar que Soria y su primitivo Centro de ilustración y recreo se complementaron en el *pasado*, como se complementan en el *presente* y habrán de complementarse en el *porvenir*.

BONIFACIO MONGE.

Soria 8 de Septiembre de 1892.

TIPOS DE MI TIERRA

EL PINARIEGO

En las estribaciones de la *Demanda*,
en los tranquilos valles, que con sus aguas
amantes besan,
el Ebrillos, el Duero
y el Revinuesa,

Vive tan escondida, cuanto ignorada;
tan poco conocida, cuanto olvidada,
ruda y sencilla,
la de los pinariegos
pobre familia.

Allí, entre matorrales y ásperas breñas,
se asientan unas cuantas pobres aldeas,
medio veladas
por inmensa cortina
de pinos y hayas.

En ellas nacen, crecen, viven y mueren,
aquellos, cuanto altivos, míseros seres,
que no conocen
más que los del trabajo
tranquilos goces.

Cuando por el Oriente despunta el alba,
y sus efluvios pálidos apenas bañan
las altas cimas
de las inaccesibles
sierras vecinas,

Abandonan su pobre lecho sin pena
y marchan presurosos á su faena
los moradores
de aquellas ignoradas
estribaciones.

Y siguiendo senderos que serpentean,
de los ásperos montes, por las laderas,
llegan al cabo,
del pinar, á los sitios
más intrincados.

Allí, donde se admira la omnipotencia
de Dios, sin más testigos que su conciencia,
lánzanse activos
al penoso trabajo
de cortar pinos.

Y cuando por el monte retumba fiero
del hacha el estridente golpe certero,
y se conmueve
en su asiento el añoso
tronco que hieren,

Crecen del pinariego las esperanzas;
más y más agitado late y se ensancha
su noble pecho,
y redobla animoso
golpes y esfuerzos.

Y cuando al dar el último tajo, vacila,
cruje, y hacia la tierra la frente inclina
aquel coloso,
que á los cielos erguiase
majestuoso,

Apóyase en el hacha que le ha servido
para verle á sus plantas al fin vencido;
y se envanece,
y con su triunfo, altivo,
se enorgullece.

Ni el calor le acobarda, ni teme al frio;
y lo mismo en invierno que en el estío,
que llueva ó nieve,
los corpulentos pinos
á sus pies tiende.

¡Y cuántas veces, cuántas ¡ay! se confunden
las lágrimas benéficas, que de las nubes
raudas descienden,
con el sudor que inunda
su noble frente!

Asi que el sol ocúltase, tras de las cimas
de las inaccesibles sierras vecinas
torna á sus lares,
do impaciente le aguarda
su esposa amante.

Alli, mientras consume misera cena,
á la rojiza llama de humosa tea,
se habla de paso
del trabajo del dia
que ha terminado.

Y se forman proyectos para mañana,
proyectos que interrumpen de la campana,
tristes los ecos,
demandando oraciones
para los muertos.

Asi en la falda viven de aquella sierra,
felices siendo en medio de su miseria,
los moradores
de aquellas ignoradas
estribaciones.

BONIFACIO SANZ.

San Juan de Duero

Á la memoria de Gustavo A. Becquer

Mucho preocupaba á nuestro gran poeta el recuerdo y la suerte de esta bellísima joya artística, que va desmoronándose lentamente cerca de los calcinados muros de Numancia.

No puedo olvidar fácilmente la insistencia con que me solicitaba, allá por el año 1866, para obligarme á ser auxiliar y cómplice de sus generosos propósitos, de adquirir y restaurar este trozo de feudo ó encomienda, patrimonio un día de los caballeros de San Juan de Jerusalén.

El viejo café Suizo, en aquel agudo ángulo envuelto durante el día entre una media sombra, que tiene por frontera, al Norte la mesa tradicional de los economistas, al Este el mostrador desde el que dirige Matossi sus baterías y al Ocaso las puertas de la reposteria, era el sitio frecuentemente elegido por el bondadoso Becquer para departir respecto á su tema favorito conmigo.

El lunático Flórez y el pintor Vallejo; Luis Rivera, y Rico, el dibujante; Ferrán, Robers y el escultor Figueras, que por aquel tiempo eran los que, como nosotros, tenian su abono á diario en aquellos veladores, interrumpieron más de una vez los fervorosos coloquios que, principalmente á Dióscoro Puebla, mi severo mentor y compañero de hospedaje, estoy casi seguro que le traían inquieto, tal vez pensando que nos ocupábamos de alguno de los *modelos* que se proporcionaba para su estudio.

Persuasivo era en extremo, y penetraba hasta el alma el lenguaje que el malogrado autor de las *Rimas* empleaba en sus expansiones intimas.

Y nunca, sin embargo, logró convencerme de que fuera práctico el pensamiento que acariciaba, del que hacer pretendia nada menos que un *Museo provincial* de Antigüedades y Bellas Artes, al que se llevaran los vestigios desparramados por la comarca procedentes de Uxama y Clunia, Numancia, Voluce y Augustobriga cuando menos, amén de los lienzos del Monasterio de Huerta y otros de que tenia noticia por su hermano Valeriano.

Su imaginación le hacía á veces ver ya con la enumeración consiguiente, instalados dentro del Museo, fragmentos de estatuas, sepulcros é inscripciones, monetarios, armas y otros objetos de bronce, y hasta hachas prehistóricas.

Y era inútil entonces hacerle patentes las insuperables dificultades de tal proyecto, aquí donde teníamos que comenzar tropezando con entidades por lo general ignaras en achaques de ornamentación é indumentaria, tal como su poesía las soñaba.

Las vicisitudes de la vida nos separaron por el año 67, y ya nunca más volví

á conversar con aquella privilegiada inteligencia, de corazón y sentimientos tan depurados en la piedra de toque del infortunio.

Cuando volví á Madrid, después de tres años de emigración voluntaria por tierra extranjera, en aquel diván del café Suizo donde el gran poeta habia acariciado tantos poemas, encontré en lugar suyo al insigne Casado, pidiendo á los que fueron sus amigos ó admiradores el óbolo con que costear la escogida colección de *Leyendas y Rimas*, que han sido el pedestal de la gloria postrera de Becquer.

Por eso al pisar otra vez, después de tantos años de ausencia, estos lugares que él tanto amó y que le inspiraron leyendas tan prodigiosas como la de *El monte de las ánimas*, no he podido menos de llevar el recuerdo á la melancólica figura del poeta que tantos planes forjó inútilmente en su inquieto pensamiento, para que no se consumara la completa ruina del singular edificio de que voy á ocuparme.

* * *

Saliendo de Soria por el antiquísimo Puente en cuyo centro se alzaba en otra época la histórica torre en la que fué cobardemente asesinado por el Alcaide del castillo Juan de Luna, el honrado caballero soriano Hernán de San Clemente, y en la margen izquierda del rió Duero, por cuyos muros atraviesa el viajero sin poder sospechar siquiera las bellezas artísticas que encierra, que únicamente puede apreciar la vista bien desde la falda del *Monte de las ánimas* que lo domina por su parte de Levante ó penetrando desde luego en su recinto.

Al optar por este último medio, como más seguro para satisfacer cumplidamente el deseo, es indispensable como preliminar enojoso echarse á buscar al guardián del santuario que mora por las inmediaciones, y que á trueque de guardar sus llaves, comienza en su jurisdicción por talar y destruir con su horticultura el precioso atrio que forma el florón más bello del edificio.

Pero esto es poco en comparación del espectáculo que se ofrece tan luego como se pone el pie dentro del templo.

Nunca, ni entre los azares y profanaciones que lleva consigo una lucha civil ó una guerra invasora, se habrá podido contemplar lugar sagrado tan desmantelado y siniestro.

El autor de estas líneas habia juzgado tal vez exagerado cierto informe dirigido hace algunos años á la Junta provincial de monumentos por una comisión encargada de estudiar su estado, y en el que se consignan estas sentidas frases:

«El rubor sube al rostro y hay que cerrar los ojos, lleno el corazón de amarga pena, cuando el viajero, asombrado á la vista de tanto abandono, dirige justa reconvención á los hijos de Soria. Para vergüenza eterna de un pueblo donde las ilustraciones no escasean, es preciso consignar, porque así es la verdad, que como sangriento pero justo sarcasmo, repiten cuantos visitan este precioso recuerdo de nuestra pasada gloria, que es tal la indiferencia con que mira, que con los restos de los cornisamentos y capiteles de sus notables pórticos, se cierran los portillos de sus ruinosas paredes; que el cultivo de su patio arranca las inscripciones de los sepulcros, y haciendo subir el nivel del suelo cubre los basamentos de su esbelta columnata; que... ¡y es el colmo de la vergüenza! su iglesia, que venia siendo desde hace muchos *encerradero de ganado*, hoy ni aun para esto va sirviendo porque del abandono ha venido como natural consecuencia la ruina de su techumbre, que será total en el próximo invierno si con urgencia no se repara.»

Este informe, en el que se proponen luego los medios conducentes para la restauración y conservación de San Juan de Duero, ha debido indudablemente ir á aumentar sin más consecuencias el ornado catálogo de algún empolvado archivo.

¡Otra cosa tal vez, de él hubiera sido, á poder esgrimirse como arma electoral siquiera!

De todas suertes, es cierto para mengua nuestra que la sentida pintura del informe aparece con toda la afrentosa verdad de sus detalles en el histórico edificio, del que por otra parte debemos al sabio profesor y distinguido académico Don

Eduardo Saavedra, concienzudo y notable análisis que no ha bastado tampoco, á los llamados en primer término á procurar la conservación de nuestras joyas artísticas, á fijar seriamente en él su atención, á pesar de merecerlo sobradamente (1).

ANTONIO PÉREZ RIOJA.

---

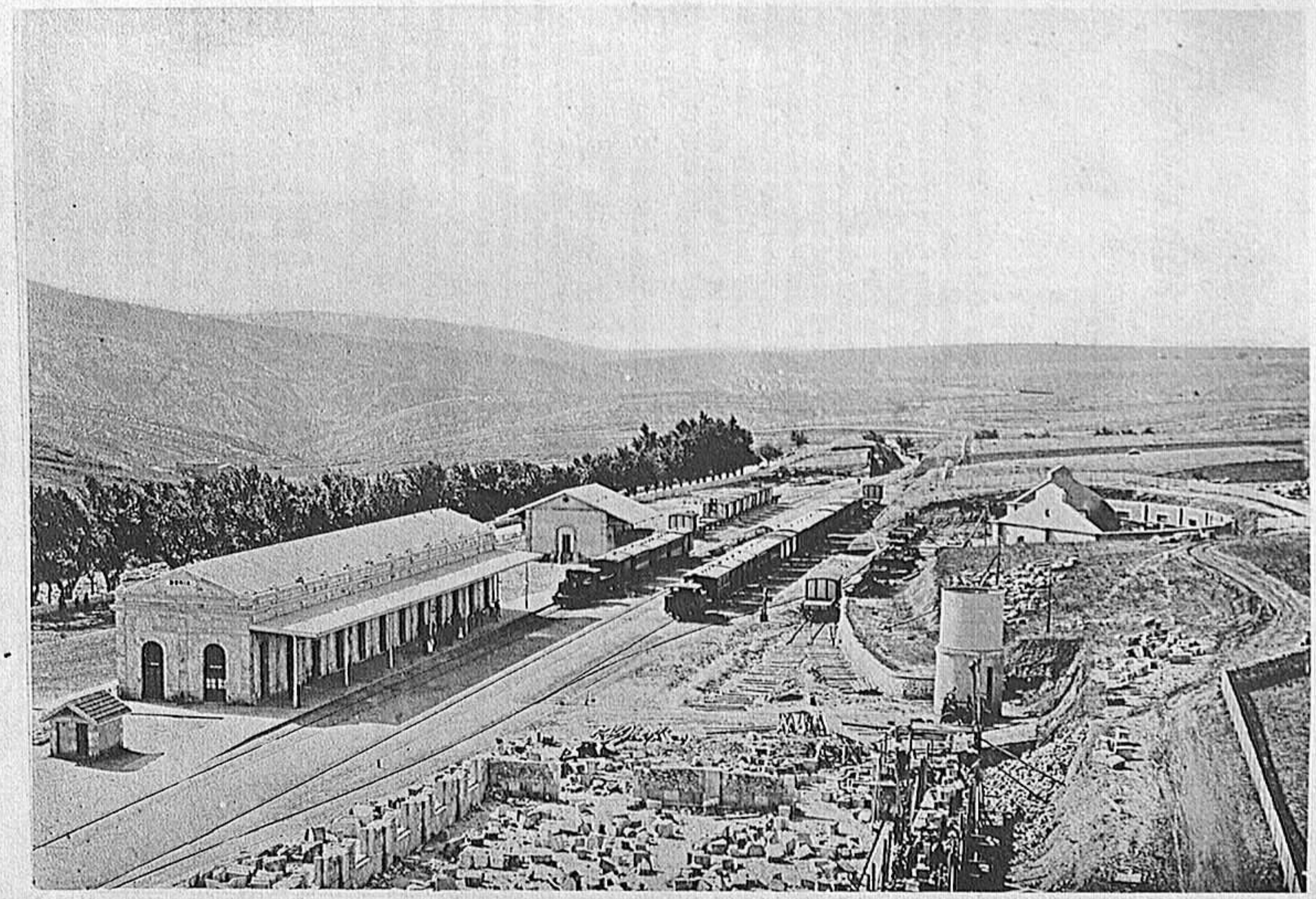
(1) Este artículo vió por primera vez la luz pública en 1881, y al reproducirlo hoy en las páginas del RECUERDO lo hemos creído todavía de oportunidad, pues si bien se han llevado posteriormente á cabo en San Juan de Duero algunos pequeños reparos como el de la techumbre del templo, y ya no tiene lugar allí la horticultura, habiendo pasado las llaves del edificio a manos del Jefe de la sección de Fomento, merece que se haga más, bastante mas para que esa joya artística se conserve en mejor estado, viniendo todos y cada uno de los sorianos obligados á hacer por ella lo que el buen nombre de nuestro país exige, reclamando de los Gobiernos que no se quede la cosa en haber declarado Monumento nacional á San Juan de Duero, sino en que nos ayuden á engrandecerlo del mismo modo que el Monumento á Numancia que reclama *Un Soriano* en páginas anteriores, como ya lo hicimos nosotros aunque en malos versos, publicados el año 1887 en el RECUERDO también.—*(N. de la D.)*

En el tren exprés, acudiendo á su cita

Monstruo indomable, asombro de las gentes,
que raudo cruzas la espantada tierra,
tu intensa cabellera de humo y llamas
en tumulto y tropel al aire suelta,
y á quien el fuego que arde en tus entrañas
es sangre que circula y te alimenta;
monstruo feroz, apresta ya tus brios,
y ruge, y silba, y parte, y corre, y vuela.
Cruza el rio y el valle, rasga el monte,
salva el abismo, aviva tu carrera,
no te detengas ya... ¿Por qué te paras?...
¿No ves que me devora la impaciencia?
¡Aprisa!... ¡Más aprisa!... ¡Ella me llama!...
¡Aun más de prisa!... ¡Más!... ¡Ella me espera!...
Para llevarme á sus amantes brazos,
ya tú eres poco... ¡El rayo yo quisiera!

VÍCTOR BALAGUER.

RECUERDO DE SORIA DE 1892



Ferrocarril de Torralba á Soria.—Estación de la capital.

Recuerdos de la sierra.

La región más notable quizá de la provincia de Soria es la de los pueblos de la Sierra y también la de más interesantes y agradables recuerdos. Pintoresca y amena, sobre todo en el verano, tiene vegas y valles como los del Royo, Valdeavellano, Arguijo, Oncala, Almarza y Tera, comparables algunos á los tan renombrados de la Suiza, y hoy que el ferrocarril llega á la capital y desde ésta parten dos carreteras, las de Logroño y Calahorra, por las que corren ligeros coches que la cruzan en pocas horas, podría competir, y con ventaja, como sitio de veraneo con muchos de las Provincias Vascongadas. Los palacios y casas grandes, deshabitados y en ruina casi todos, con sus extensas cercas y jardines convertidos en tierras de labor, indican que hubo un tiempo en que sus dueños, de la clase noble por los escudos que en las fachadas se conservan, pasaban las temporadas de verano como las pasa hoy en Zarauz y otros puntos de la costa cantábrica la nobleza moderna.

Uno tan solo queda de esta antigua nobleza, que no haya abandonado sus palacios y quintas de recreo.

Este es el Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, quien, manteniendo aún las tradicionales costumbres de sus antepasados, conserva el patronato de una preciosa capilla de la antiquísima iglesia de Tera, y viene con toda su familia á pasar sus temporadas en el antiguo palacio y ricas posesiones de que es dueño en dicha aldea.

Sabido es el por qué de estos palacios y de esta temporal estancia de las familias ricas y nobleza soriana, y es que á la propiedad territorial unían las de sus numerosas cabañas de ganado lanar merino y trashumante, y por la ley tenían que habitar cada cual en las aldeas de cuyos pastos comunales necesitaba para sus ganados, sin que fuera bastante el arrendarlos y pagarlos, si á esto no se agregaba el inscribirse como vecinos de la aldea y vivir en persona en ella una parte del año.

Pero no es este recuerdo de cosas y de tiempos, que ya no volverán, el que yo quería traer á la memoria, sino el de cierta industria y el de cierta costumbre que han desaparecido y tal vez se pudieran aún restablecer. Esta es la de los tejidos de hilo, para la que los pueblos de la Sierra reunían en lo pasado, y reunen aún hoy, las condiciones más favorables.

Raro es el pueblo de la Sierra que no esté situado en un pequeño valle ó á sus alrededores no tenga una pequeña vega ó una extensa ribera regada por algunos arroyos, procedentes de abundantes manantiales ó de un pequeño río. Estos valles y vegas están repartidos en pequeñas parcelas, separadas por una simple linde ó por sencillas paredes de piedra seca. Estas parcelas vense hoy convertidas, las menos destinadas en prados naturales, y las demás destinadas al cultivo de cereales, legumbres ó tubérculos, y sin embargo de no verse en ninguna crecer el delicado lino, el título genérico con que se distinguen es el de *linares*. Esto tan solamente indica que hubo un tiempo en que en las vegas éstas y valles se culti-

vaba exclusivamente la planta textil ó filamentosa que les da nombre, y sin más antecedentes puede conjeturarse que en lo pasado debió constituir un ramo de importancia la industria de tejidos de hilo, como lo constituia la de las lanas, por la abundancia y excelente clase de las primeras materias producidas en el mismo suelo.

En el Archivo del Ayuntamiento de Soria existe repetido, con ligeras variantes, el arancel que de cuando en cuando daba el Corregidor con el Consejo de la Ciudad, poniendo el precio fijo á que los comerciantes debian expender y los particulares comprar todos los géneros de comercio y consumo. Por tan precioso documento, de que por curiosidad conservo copia, fórmase uno la idea clara del estado de todas las industrias y de los pueblos más productores en cada género, no solamente de nuestra provincia, sino de toda España y aun de parte de Europa. Y la cosa es sencilla, porque en este arancel están uno por uno todos los artículos de comercio, con sus clases y nombres, que no son como hoy, arbitrarios y raros, sino lógica y sabiamente tomados de los de las regiones ó pueblos productores. Asi en la extensa lista de los articulos y precios aparecen: las medias de Inglaterra, los paños y las felpas de Holanda, el anascote de Brujas y de Flandes, los alfileres de Paris, las cuerdas de Roma y de Florencia, los pellejos de Buenos Aires y la Habana, las vaquetas de Moscovia y de Flandes, los paños de colores de Segovia, los de Ortigosa y Nieva, los de Caravantes y Agreda, los sayales y bayetas de Yanguas, las medias de seda de Toledo, los pañuelos de Granada y Zaragoza, las cuerdas de Zaragoza, las tachuelas de Agreda, las alpargatas finas de Alfaro y las ordinarias de Cervera, los lienzos de Daroca, los de Galicia y los del Royo y demás lugares de la tierra de que se llamaba casero. Dicho se está que este último pueblo, colocado en el extremo occidental de la región de la Sierra, era el más industrial y más adelantado en los tejidos de lienzo cuando les daba su nombre; pero que no era en él únicamente, sino en todos los demás de la Sierra donde florecia esta industria.

Fácil es calcular, no con la precisión estadistica, sino en globo y en general el florecimiento á que debió llegar esta industria y la abundante producción de lienzos, porque aun los que no somos viejos la hemos alcanzado en sus últimos momentos de decadencia; pero si asi no fuera, deducirlo podríamos al ver aún en Soria los telares desiertos que se conservan en la calle de Numancia y muchos más en las aldeas y pueblos de la Sierra. Calcularse puede también la inmensa producción de esta primera materia y los innumerables telares que con ella se alimentarian, cuando en una de las sesiones del Ayuntamiento de Soria, celebrada en los últimos años del siglo XVII, un Regidor hacia ver la necesidad de prevenir á todas las aldeas de la Sierra que no pusieran á la maceración los linos en los rios y arroyos hasta que no llegaran las lluvias abundantes del otoño, porque era tanta la cantidad, que las aguas del Duero, adonde todas afluian, llegaban hasta la misma capital enturbiadas y aun en putrefacción. Aun sin ir tan allá, hoy en el valle de Valdeavellano, que parece destinado á mantener, como recuerdo más que como elementos de vida, la industria de tejidos de lino, como conserva también los pequeños restos de la preciosa raza merina de nuestra perdida ya ganaderia trashumante, sucede que anticipándose las gentes á macer los linos en el rio Razón, que es aún más caudaloso que el Tera, ante el cual pierde su nombre, al incorporarse con él se enturbia de tal modo que la pesca toda aparece á los pocos dias narcotizada flotando sobre la superficie de las aguas, ó se retira huyendo precipitadamente de ambiente impropio para la vida, por los pequeños arroyos donde se pesca á mano en abundancia, constituyendo esto por accidente una general diversión.

Con la industria linera iba intimamente unida una costumbre en extremo interesante y curiosa. Esta era la de los trasnochos, caidos en desuso en el momento que se pronunció aquélla en manifiesta decadencia. Preparada convenientemente la planta textil de que tratamos para el hilado en la estación del otoño, encargábanse ya exclusivamente las mujeres de esta operación, que duraba todo el invierno. Al efecto, en un solo local ó varios á la vez, según el vecindario, se reunian

todas las de la aldea ó las del barrio, y á la luz de un candil de gruesa mecha, en torno de un hogar circular, de cuyo centro y bajo la atrevida bóveda ó cúpula de una chimenea redonda, ardía constantemente una hoguera, completando con su llama la iluminación del aposento; cada cual poco á poco iban, como decían, hilando su copo.

En tan útil faena pasaban las mujeres sendas horas todos los días, desde que era entrada la noche hasta la una ó hasta las dos de la madrugada, recreándose á la vez, sin abandonar el trabajo, en amenas conversaciones. *Dímelo hilando*, era la frase proverbial con que se censuraba al indolente y charlatán aludiendo á los trasnochos, en que las mujeres no dejaban á sus lenguas un punto de reposo, mas sin dejar de hilar por ello.

Así dispuestos, los trasnochos eran unas veladas industriales, artísticas y literarias en las que un hombre observador hubiera podido hacer interesantes estudios de economía doméstica y rural á la vez que de literatura, canto, baile y poesía popular. Las ancianas ó viejas contaban á todas, pero principalmente á las niñas de más tierna edad, para distraerlas y que no se cansasen ó durmieran á medio hilar el copo, peregrinas historias, maravillosos cuentos y fantásticas leyendas, ó repetidamente les recitaban para que los aprendieran tradicionales romances como el de Delgadina y otros que yo podría enumerar. Las de mediana edad ó jóvenes casadas discutían sobre las labores y faenas de su sexo, y las doncellas, en corrillos, se contaban mutuamente sus amores. Terminada casi siempre por las jóvenes la tarea que cada cual se había preparado para la noche antes de que las viejas acabaran la suya, á lo cual se daban prisa, terminaba la velada con un último acto de canto, juego, baile y música con pandereta, hasta que muerta casi la lumbre del hogar y pálido el candil, indicaba que ya había llegado la hora de retirarse á su domicilio cada cual.

De esta manera las aldeanas de la Sierra pasaban dulcemente, convirtiendo en alegre la triste temporada del invierno, y mezclando sabiamente lo agradable con lo útil en los tiempos pasados.

Más detalles se pudieran aún dar de estas veladas populares, interesantes todos y curiosos; pero no lo permite ni la naturaleza ni la corta extensión de este artículo. A disponer de espacio y tiempo suficiente agregara algunas páginas más á la historia de la provincia y á la de la Literatura española.

NICOLÁS RABAL.

Almarza 10 de Agosto de 1892.

¡Amar la muerte!

SONETO

¡Quiero vivir!, exclama el expirante
enfermo, aniquilado en su agonía;
lucha y relucha con tenaz porfía
por salvarse anegado el navegante.

El reo en el cadalso un solo instante
intenta retardar su suerte impía.
Es horror de la muerte, la alegría
que todos buscan con ardor constante.

Y este afán de vivir es puro engaño
para olvidar la inexorable suerte;
el hombre no comprende, por su daño,

que si el tremendo fin todo le advierte,
fuera menos terrible el desengaño
viviendo enamorado de la muerte.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Ordoño II en el país de Soria

Tres grandes Monarcas compartian el dominio de la Península á principios del siglo X; Ordoño de León, Sancho de Navarra y Abderrahmén de Córdoba. Ocupaban la línea del Duero las fortalezas fronterizas de los leoneses, y los musulmanes se mantenian al pie de las divisorias de este gran río con el Tajo y el Ebro, hasta tocar con los castillos avanzados de los navarros. Resultaba de esta situación que la provincia de Soria era el campo de batalla donde se decidian las contiendas y el territorio obligado de las operaciones militares.

Tanto molestaban las atrevidas excursiones de Ordoño II en las comarcas de lo que es hoy Castilla la Nueva, que el Rey de Córdoba se vió obligado á atender el clamor de sus súbditos, enviando en 918 una expedición formidable contra el castillo de San Esteban de Gormaz, que, por ser antemural contra el enemigo, se llamaba tambien Castromoros; pero Ordoño acudió con tal presteza y fortuna, que desbarató por completo al enemigo, con muerte de su intrépido y experimentado general Abén-Abiabda. Los soldados mahometanos escaparon atravesando la provincia de Soria, sin parar hasta la villa de Atienza, uno de sus presidios principales.

Famosa y conocidísima es esta campaña, pero no lo es tanto la del año 920 en lo que interesa á la historia de esta region. Quiso dirigirla Abderrahmén en persona, y para ello, convocando sus milicias para Medinaceli, capital militar de la frontera de aquel lado, marchó directamente al castillo de Osma, que se le rindió sin combate, luego á los de San Esteban de Gormaz y Alcubilla del Marqués, donde ocurrió lo mismo, y por fin llegó á Clunia, aún fuerte y poblada, y desde entonces yerma y derruída. Allí supo que el Rey de Navarra molestaba sin tregua á los moros de Tudela, y, deseoso de escarmentarle, se movió en aquella dirección y atravesó lentamente de Este á Oeste la provincia, haciendo descanso en cinco paradas diferentes. Las operaciones sucesivas, ya dentro de Navarra, dieron por resultado la famosa batalla de Valdejunquera, tan desastrosa para las armas reunidas de Sancho y de Ordoño, á consecuencia de la cual el Rey de Córdoba corrió libremente á la Rioja, y se detuvo para fortalecer y proveer abundantemente su castillo de Viguera. Ya desde allí dió por concluída la campaña, y viniéndose por el río Iregua arriba, atravesó de nuevo el país soriano para salir á Atienza, donde licenció los contingentes armados de los diversos distritos.

Si las anteriores campañas reciben luz del estudio de la crónica árabe de Arib, el estudio atento de las latinas nos muestra la relación que tuvo la campaña de 921 con la provincia de Soria, y para determinarla y darla á conocer debidamente, conviene trasladar íntegro el texto del cronicón de Sampiro que la refiere: «At vero praedictus Rex, cogitans quatenus ista contrairet, congregato magno »exercitu, iussit arma componi, et in eorum terra, quae dicitur Sintilia, strages »multas fecit; terram depopulavit, etiam Castella multa in ore gladii cepit. Haec »sunt Sarmaleon, Eliph, Palmacio, et Castellion, et Magnanciam depraedavit.»

El campo de estas operaciones, que algunos autores han llevado á Murcia y á Andalucía, se fija con toda precisión, reparando que el nombre de *Sintilia* corresponde con singular propiedad al de Cendejas, que llevan tres pueblos de la provincia de Guadalajara, situados entre Baides y Jadraque. Sabiendo el objeto de la expedición, se explica naturalmente el modo con que fué ejecutada. Desde sus castillos del Duero, Ordoño vino á la parte oriental de la provincia y atacó á Magaña, que es la Magnancia del cronicón; de allí bajó al campo de Gómara y batió á Castejón del Campo, que es Castellion, después avanzó á Yelo, que es Eliph, y corriéndose luego á los campos de Barahona desembocó en la provincia de Guadalajara, cayendo sobre Palmaces, que corresponde á Palmacio. Asoló inmediatamente el territorio de las Cendejas, adonde iba, y atravesando el Tajo ganó á Armallones, que equivale á Sarmaleón. Puesto á la izquierda del río, y sorteando con igual habilidad las plazas de importancia, invadió la Mancha, llegando al borde mismo de Andalucía, según la expresión del citado Sampiro: «Siquidem et alia multa, quod longun est praenotare, in tantum ut unius diei spatio »non pervenit ad Cordubam.» El fallecimiento de la Reina, ocurrido durante tan gloriosa correría, enturbió la felicidad del triunfo, y desde esa fecha nada se sabe por ahora que hiciera más el famoso Rey en la provincia de Soria.

EDUARDO SAAVEDRA.

Un recuerdo á San Saturio [1]

Sobre escarpada, culminante sierra,
En mi adorada tierra,
Cual preciado florón se alza una ermita
Cuyo recuerdo mi ánimo engrandece;
Por ella el alma mía
Suspira noche y día,
Y mi deseo en la impaciencia crece.

Es de la arquitectura la belleza
Entre aquella aspereza
Donde situada está, rico joyero
Que guarda y perpetúa la memoria
De ilustre religioso,
Que en hábito piadoso
Nos dió la clave de su sacra historia.

Saturio, al fin, de raza esclarecida,
Sacrifica su vida;
En aras de la fe renuncia al mundo;
Piadoso, al pobre lega sus caudales,
Olvida sus blasones,
Y á célicas regiones
Remonta espiritual sus ideales.

En una gruta tenebrosa y fría,
Sin cesar noche y día
De ofrecerse á su Dios en holocausto,
A su piedad ardiente no da tasa,
Y en piélago divino
Flotando su destino,
Divisa el faro cuya luz le abrasa.

Mas no á su salvación acude solo;
El satánico dolo
Que, cual plaga mortal, en las creencias
Arrio sembró con implacable saña,
Y en hórrida herejía
La ciega idolatría
El campo de la fe cual furia empaña.

Al penitente de la gruta aleja
Sin que la clara queja
De la impaciencia su virtud mancille;
Lucha entre espesos y ásperos abrojos,
Mas en su Dios espera,
Y alzando su bandera,
Abre á los hijos del error los ojos.

Con la cruz los venció: campeón divino,
Vuelve por su camino
Sembrando la verdad sobre la tierra;
Ora incesante, y apiadado el cielo
De su espíritu fuerte,
Con transitoria muerte
La luz le envía de inmortal consuelo.

Su alma flotando entre divinas huestes
De escuadrones celestes
Por el eterno vaporoso espacio,
Del regio alcázar pasa los umbrales,
Donde el Verbo increado
Tiene para su amado
La corona de mirtos eternales.

De esa alma bella la envoltura inerte
Que el espíritu fuerte
Conservó virginal, esclarecida,
Cual talismán precioso brilla en Soria;
De la piedad cristiana
En levantar se afana
Un santuario de amor á su memoria.

A su recuerdo santo consecuente
Mi corazón ardiente
Palpita sin cesar de amor henchido;
Dame, Dios mio, que tu luz me alumbre
En mi tierra bendita,
Donde se alza esa ermita
De prodigioso estilo en alta cumbre.

---

(1) Con sumo gusto damos cabida en las páginas del RECUERDO DE SORIA á esta composición póstuma de la malograda poetisa soriana Sra. D.ª Filomena Brieva, cuya grata memoria respetamos.

Contemplo en su recinto el sol más puro,
El horizonte obscuro
Cerrar de sus espacios me parece
Escaso el aire que angustiada aspiro;
A la nostalgia triste
Mi ánimo no resiste,
Y en continuado afán lloro y suspiro.

No es la campiña rica ni ostentosa,
Ni es mi ciudad hermosa
Con la belleza estética del arte,
Mas es ilustre, digna, noble, honrada,
Y en su preclara historia
Nunca el hijo de Soria
Vió su cerviz por otras humillada.

Cuán desgarra punzante el alma mia
La befa, la ironia
Con que el indiferente le apostrofa,
Con saña necia sin razón la ofende;
Mas de la ajena cuna
La sátira importuna
El delicioso encanto no comprende.

Yo á la viva impaciencia no doy tregua;
En continuada brega,
Ciudad querida, en mi destino lucho;
Veo paises deliciosos, bellos,
De espléndida hermosura;
Mas nunca la ternura
Que en ti palpita encontraria en ellos.

Tú devuelves á mi alma la alegria;
Tú eres mi poesia;
Tú mi cuna de flores adornada,
Edén que encierra mi pensil de amores,
Jardin donde la brisa
A mi primer sonrisa
Le dió el amor, la luz y los colores.

Recuerdo que de niña, el blando lecho,
Alborozado el pecho,
Dejaba á impulsos de la fe sincera,
Y así al encanto de feliz augurio
Y entre tiernos hermanos,
Amigos y paisanos,
Me dirigia alegre á San Saturio.

Ibamos á la luz de la alborada
Suavemente exhalada
De blanda noche al último suspiro,
Y al extender sus virginales gasas,
Con tintas muy sutiles
Marcaba los perfiles
De la sierra, los montes y las casas.

Deslizábase el Duero majestuoso,
Severo, grande, hermoso;
En el puro raudal de sus cristales
Reflejaba la luz del claro dia,
Y en preciosos cambiantes
Un juego de brillantes
Entre doradas hebras refluia.

Vagaba entre praderas dulcemente;
De su seno latente
Armoniosos murmullos exhalaba,
Tiernos gemidos al pasar se oian,
Y en delicioso encanto
Una plegaria al santo
Parece que sus ondas repetian.

Era mistico, dulce el atractivo;
Nuestro deseo vivo
De llegar al santuario se acercaba;
Por fin subimos á la sacra altura,
Y alli, al caer de hinojos,
Del mundo los enojos
Se trocaron en plácida ternura.

Después de la expansión pura del alma,
En deliciosa calma
El espiritu goza, y aquel dia
¡Cuántos, ay, cuántos con amor volvimos!
¡Con qué sencillo anhelo
Pisaba yo aquel suelo
Que lo meció la cuna en que nacimos!

Mas ¡ay de mi!.... recuerdo dolorido
Que da en cada latido
Del pobre corazón cruel tortura;
De cuántos ¡ay! la lumbre de sus ojos,
Seres del alma mia,
Quedó apagada y fria,
Mostrándonos la noche en sus despojos.

Cuántos ¡ay! cuántos, que en alegres dias
sus penas y alegrías
Compartieron conmigo en sus afanes;
Padres del corazón, hermanos mios
Y amigos cariñosos;
¡Aquéllos tan hermosos
Se trocaron por éstos tan sombrios!

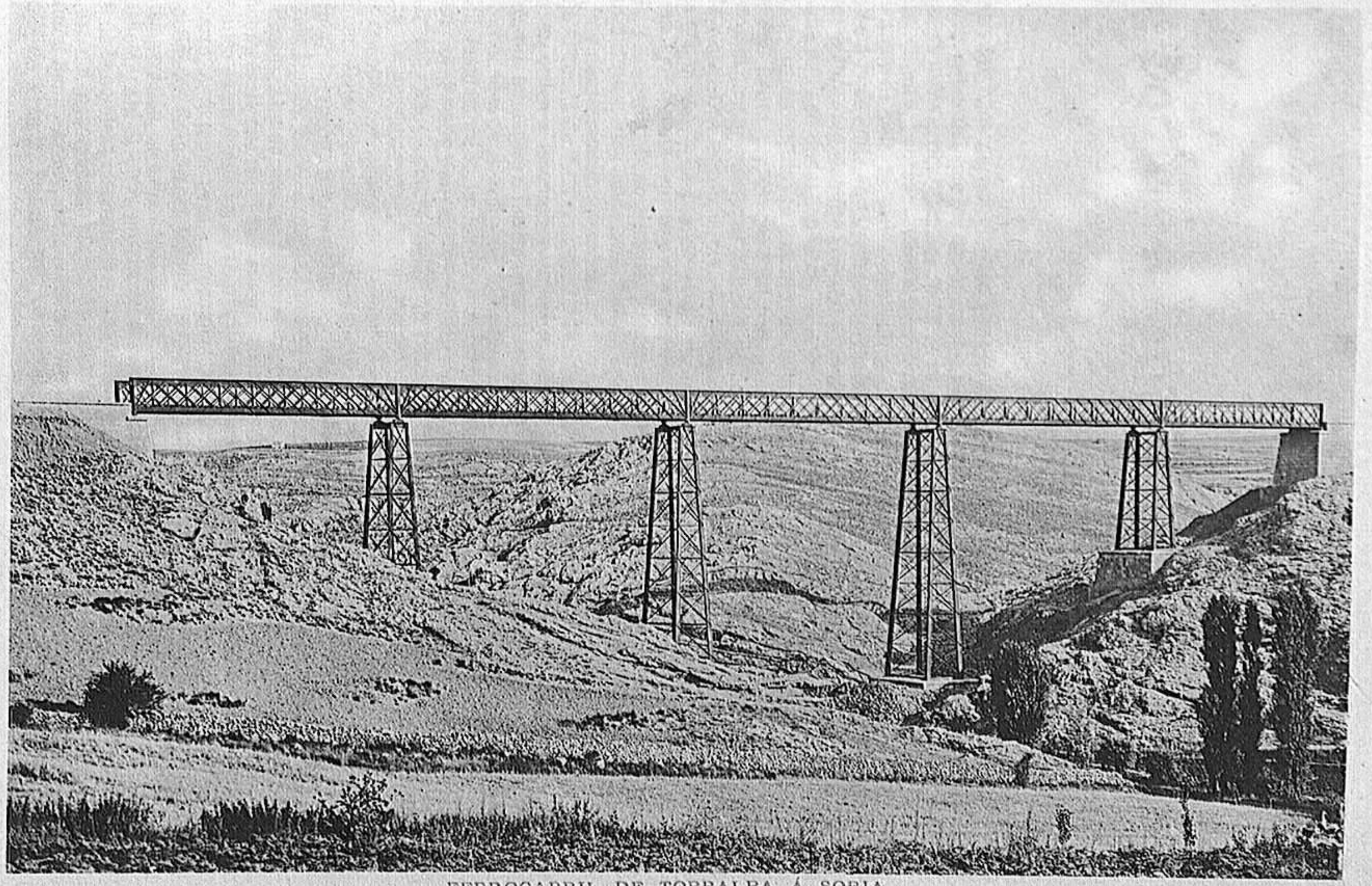
† FILOMENA BRIEVA.

RECUERDO DE SORIA DE 1892

FERROCARRIL DE TORRALBA Á SORIA

Puente de hierro sobre el rio Golmayo, visto desde la via del ferrocarril.

RECUERDO DE SORIA DE 1892



FERROCARRIL DE TORRALBA Á SORIA

Puente de hierro sobre el rio Golmayo, visto en toda su extensión.

Soria y sus hijos

TIENEN los hijos de ese glorioso pedazo de tierra numantina, aparte cualidades generales que los hacen simpáticos á los ojos de los forasteros, algunas virtudes cívicas que son como la característica de esa provincia, á saber: cultura, honradez, laboriosidad y modestia.

No es amor de país, ni menos vanidad; pero hay pocas provincias españolas que igualen á la de Soria en virtudes; superarla, ninguna. La historia, la tradición y la crítica justificarán siempre nuestras afirmaciones en este punto, que, por otra parte, nadie pone en duda. Con efecto, á la cultura y á la laboriosidad se debe que los hijos de Soria constituyan una colonia numerosa esparcida por el mundo entero, que dan honra y provecho á su país, y, por tanto, á la patria. Si de esto, que podríamos llamar *punturus saliems*, descendemos á las masas ó clases inferiores, la estadística nos dice que en instrucción general y en cultura nuestra provincia ocupa uno de los primeros lugares, á lo que añadiremos por cuenta propia que los hijos de una provincia que produce muy poco, paga mucho y corriente al Estado, y apenas si tiene algunos, poquísimos, parásitos del Erario, y éstos de los menos costosos, esos ciudadanos han de ser, forzosamente, trabajadores y sobrios, y, por consecuencia, honrados.

Si bajo el punto de vista comercial y agrícola los sorianos son, como dejamos expuesto, en orden á instrucción superior, hubo y hay actualmente una pléyade de varones tan numerosa é ilustre como pocas provincias la tendrán. En las antiguas Universidades de Alcalá y de Salamanca, en la Universidad Central y en las demás Universidades é Institutos del Reino, han ocupado siempre los hijos de Soria un lugar preferente y envidiable; no hay rama científica del saber humano que no haya tenido en los sorianos dignísima representación: la literatura, la pintura, la teología, la jurisprudencia, la mecánica y todas las derivadas de las ciencias naturales cuentan con campeones ilustres. Los nombres de Sor María de Jesús, Diego Láinez, Rojas, Fuentidueña, Fuenmayor, Cerezuela, Oncala, Pérez Caballero, Castejón, Tarancón, Benito Golmayo, Gómez de la Serna, Aguirre, Sanz del Río, Gonzalo Morón, Sanz, Arnao, Calahorra, padre é hijo; Ruedas, ídem; Herrero, Galo Benito, Angulo, etc., se recordarán siempre con religioso respeto por todos los hombres de ciencia, y por sus paisanos con respeto y con orgullo.

En política es en donde los sorianos no descuellan (se dice generalmente). Podrá ser cierto, pero tengo para mí que no es porque no haya habido antes y ahora personalidades de primera talla; y nuestro carácter pacífico, serio y modesto hasta la exageración, se aviene mal con las intrigas y las informalidades de la política española. ¡Ah! Si otras provincias tuvieran entre sus políticos hombres del ingenio y de la agudeza clarividentes, fascinadoras, de Eladio Peñalva, del incomparable, así, del incomparable talento de Antonio Sanz, de la honradez acrisolada de D. Ramón Benito Aceña, de la cultura y erudición de Elías Romera, de Martínez Asenjo, de Aranda, Fuenmayor, los Riojas, de Aguirre, en fin, que es como

una síntesis de todo lo bueno entre los buenos..... ¡cuántas estrellas de otras provincias, que brillan hoy en las altas esferas de la política, atenuarían su luz ó quedarían obscurecidas junto á nuestros paisanos, como queda atenuada y *obscurecida* (pase el calificativo) ante la luz eléctrica la del gas y la del candil! Pero dejemos esto aparte.....

Rindiendo á la ciencia fervoroso culto, y habiéndome honrado con la galante invitación el Sr. Pérez Rioja para que colabore en la brillante revista RECUERDO DE SORIA, dicho está que había de elegir un tema de índole científica, y de éstos el que me ofreciera materiales más abundantes y hermosos para contrarrestar lo modesto é insignificante de la forma, con lo real y esplendoroso del asunto. Por estas razones decidimos hacer sucinta biografía de uno de los hijos de Soria que más se han distinguido en la ciencia y en la enseñanza, y en el que tuviesen verdadero relieve las virtudes cívicas de que hablamos al principio: de D. Nicolás Rabal.

¿Quién es Nicolás Rabal?

Todos sus paisanos lo conocen, y además le conoce todo el mundo que sabe leer y que tiene afición, buen gusto literario y regular cultura. Rabal es un prototipo soriano. Sería inútil, ó por lo menos muy difícil, encontrar un modelo mejor acabado de hombres de ciencia y soriano por añadidura: ilustración, bondad, modestia, sencillez, cariño, abnegación, desinterés, laboriosidad..... todo lo reune. Mentira parece que dentro de un cuerpo como el suyo, en el que la estética y la solidez andan tan deshilvanadas, se proteja un alma tan hermosa y tan enérgica; y sin embargo así sucede.

Para los hombres de saber, Rabal es un sabio; para las gentes que le conocen personalmente un hombre angelical, «un hombre de bien á carta cabal», como se dice entre nosotros; para el vulgo que lo mira, á vista de pájaro..... cualquier cosa, uno del montón: un agente de apremios; un maestro mal retribuido; un espía del Gobierno, que anda de pueblo en pueblo, caballero en un pollino maltrecho, que todo lo observa y todo lo escudriña y toma notas y saca fotografías, quizá para denunciar y poner á pública subasta alguna propiedad comunal; un amolanchin....., que por todo esto ha pasado el insigne escritor y Catedrático en sus frecuentes excursiones por la provincia para escribir sobre el terreno, desenterrándola, la historia de la misma.

Hijo de un Médico ilustre, recibió la primera educación del que fué Cura párroco del Espino, Doctor D. Francisco Antonio Martínez, persona de tan excepcional y sólida instrucción, que le explicaba ya por el método objetivo el moderno de hoy, la Geografía, la Historia Natural y otras ciencias, traduciéndole cuantas inscripciones antiguas encontraban en monumentos célebres, como las ruinas de San Juan de Duero, de San Lázaro, de San Polo, etc., explicándole de paso la historia antigua y la de la Independencia, de la cual había sido testigo ocular, con lo que nuestro Rabal se fué encariñando con el estudio de las Humanidades. Cuando recibió el título de Bachiller en Artes y el de Teología en el Burgo de Osma, pasó á Madrid á concluir esta carrera, simultaneándola con la de Filosofía y Letras, en las que tuvo de Profesores á los sabios maestros Sres. Canalejas, Castro, Castelar, Salmerón, Sanz del Río y otros, y precisamente por el contraste de las opiniones de sus maestros se despertó en él un eclecticismo favorable para los estudios históricos, que con tanta constancia y lucimiento ha cultivado después. Terminadas las dos carreras de Teología y Letras, obtuvo la cátedra de Retórica y Poética del Instituto de Soria, y desde este momento se dedicó con ahinco á la historia.

Como sucede á todos los varones ilustres, á Rabal le sobra tiempo para todo: estudiaba, explicaba, tomaba parte en las discusiones científicas de la Ilustración Numantina y del Casino de Numancia; organizó las famosas veladas literarias y los conciertos en dicho Casino, del cual era Presidente; construyó el teatro, donde se pusieron en escena, además de producciones escogidas de nuestros mejores poetas, dos suyas, y finalmente, fué premiado en dos concursos públicos consecutivos.

Engolfóse con estos nuevos triunfos en el estudio de la Historia, y no ha perdo-

nado medio alguno, por difícil y costoso que fuera, para buscar la verdad, bebiendo siempre en la fuente y gastando todo su haber en viajes á Madrid, á Simancas y á la provincia de Soria, para estudiar sus monumentos y recoger sus tradiciones, sin dejar Archivo que no revolviese, ni viejo á quien no consultase.

Es tarea fácil coger unas cuartillas de papel y escribir estas impresiones; pero para reunir los datos que Nicolás Rabal ha reunido se necesita tener, además de las cualidades morales de que hemos hecho mención, un valor cívico de primera fuerza y una constancia que no tendrá muchos imitadores, en atención á que su salud general está y estuvo siempre en ruina; apenas come, digiere poco y mal, no ve casi lo necesario para conducirse, necesita tener quien le lea y le escriba, no sabe ni tiene fuerzas para sostenerse á caballo en un dócil pollino, y lo ha hecho todo en épocas de vacaciones, sin robar á sus discípulos un solo día de clase.....

A este precio ha pagado Nicolás Rabal su amor á la ciencia, á la enseñanza y á su provincia, obteniendo como única recompensa la recompensa moral honrosísima de que su *Historia de Soria* y su nombre figuren al lado de producciones científicas y de los nombres más ilustres de la generación presente.

Lo menos que podemos y debemos hacer los que no hemos tenido la fortuna de venir con aptitudes para llegar á las alturas que han alcanzado nuestros citados paisanos, y entre ellos Nicolás Rabal, es hacer público alarde de sus merecimientos, perfumándonos por contacto con el delicado aroma que exhalan sus flores inmortales.

¡Honor eterno á Soria y á sus ilustres hijos! ¡Loor á Nicolás Rabal!

CELESTINO LÁZARO ADRADAS.

De Soria

Excmo. Sr. D. Victor Balaguer.

Molt distingit senyor meu: Ab gran y grata sorpresa he llegit en *El Noticiero de Soria* que vosté il-lustrará aquest any les hermoses planes del Recuerdo, ab alguna de les belles produccions que sol donar per fruyt sa imaginació fecunda, als dos dias d'haverme compromés á escriurer algunes quartilles pe'l mateix efecte. Pera tot ver catalá es sempre falaguera la companyia d'un mestre del *Gay saber*, d'un autor de la *Trilogia* que ja avanç de naixer ha posat en renou als criticlis y aymadors de la literatura patria.

Y ¿què podré escriurer jo pera'l Recuerdo de Soria, que sia, no ja digne de posarse al costat de vostra firma, sino que, ni sisquera siga indigne y no resulti en menyspreu d'aquesta acreditada *revista*, ensemps que del bon nom y fama dels elegants escriptors de ma terra?

Velisaqui la gran dificultat que vosté m'ha presentat, al llegir la adalt esmentada noticia, en lo precis moment en que buscava jo una idéa pera en desenrotllar en aquestes ratlles. Y aytal fou l'apuro en què'm posá, que vaig dormirme, fixa l'imaginació en aquesta tasca, y, romiantla, escorcollava l'historia d'aquest ditxós y al mateix temps desgraciat pays, bressol de tantes gertes y de tantes desventures.

Allá, al cim de la peresosa serra de Garray, veya als fornits companys d'Hércules, obrint los fonaments d'aquella ciutat valerosa en l'esdevenidor, y aixentre á poch á poch les clássiques tapies que despres representavan lo paper de murs de la ja populosa-Numancia. Tal volta, 's construirían al mateix aquelles antigües Barcino, Tarraco, Huro y Ausa, qu'han depositat ses penyores en lo tant celebrat *Museu Balaguer*, qual llohança no correspon pas ferla en una carta dirigida á V. E.—Mes tart, contemplava á aquells *barbres numantins* (parlant á la romana d'aquell temps) adorant en lo cor de sos *lucos* ó boscuries á aquell déu desconegut, aquell *Ignot*, importat del Orient; als pobladors de *Segeda* sotplujantse en la famosa ciutat *invencible*, pera lliurarse de la tempestat romana, que vomitava per tota Espanya los glairs de son tiránich despotisme y de sa famélica avaricia; que en castich de son hospitalisme, 's desplomava damunt de Numancia; seguía pas per pas, totes y cada una de les vicissituts d'aquella guerra, esglayadora pera tots los que no sian fills de la terra numantina, y ja'm fixava especialment en l'idilica escena dels dos enamorats que disputantse la possessió de sa aymía y acudint al torneig mes capritxós y mes *numantí* qu'imaginar pugui la faula, retornavan á la ciutat ab la playrosa nova de la fugida dels exércits romans; ó be m'entussiasmava ab lo coratje y fermesa de la ciutat celtibera, ó m'indignava la perfidia y cobdicia d'aquell Escipion que, despres d'haver vençut á Carthago,

remugava la nova frase de «*Delenda Numantia*», y, per fi, tremolava al vèurer als numantins, correr desesperats en busca de la cervecenca y espiritosa *celia* pera emborratxarse, y aixis desafiar, no ja solzament á la furia romana, sino als mes horripilants elements de la naturalesa, al incendi y á la mateixa mòrt. ¡Follía de llivertat é independencia! Enlloch, com en aquella creu en que un dia's representá lo mes grandiós drama del valor, se podrian esculpir aquestos versos de Pastorini:

Ruine, si: ma servitù non mai!

Covadonga, Sagunto, 'l Bruch, Saragossa y Girona, s'agenollarian als peus d'aqueixa montanya sagrada, verdadera ara en la qual s'ha consumat lo major sacrifici que'l poble espanyol ha cremat en l'altar de la Pátria.

.....

«..... no cal jamechs ni sospirs fenyer
vehent penjar son estat prims en l'ayre,
cantar no deu ab alegre becaire
mes ab bemolls alegria constrenyer.....

Tot hom que contemple les ferésteques flamarades qu' ixen d'aquella ciutat, hara poch espant y terror de les hostes romanes, y hara mateix convertida en camp de desolació, en munt de runes fumoses, que sepultan los senzills palaus d'aquelles braves ánimes que, entre l'esclavitut y la mòrt, han escullit á aquesta. Ha caigut Numancia, y ha caigut tal vegada pera sempre. En va pretenen reconstruirla'ls vehins admiradors d'aytal gesta; aquell recinte s'es tornat en cementyr sacratissim que'l cel no permetrá profanen los homes esdeveniders, tal vegada indignes de trepitjar aquel pis regat ab la valerosa é inmortal sang numantina.

.....

Per devant d'aquell cimbori han passat segles y segles, y encara avuy no s'hi veu pas un monument que recordi aquella hassanya.

¿Es que'l valor y l'oblit se confonen en lo cor dels espanyols? ¿Es que no hi ha pas en la terra marbre prou dur ni jaspi digne d'expressar nostra gratitut?

Aprop d'un petit recort que'ls sorians han dedicat á la memoria de llurs prehecessors, sense altres inscripcions que las que hi pinta de quan en quan algun cor entussiasta, s'hi veu un diminut monument á Júpiter. Menys afortunat Scipio que sos déus, aquestos extenen sa sombra, damunt d'aquella ara sagrada, no sé si pera remembrança de l'odi de sos adoradors ó com testimoni de la mes vergonyosa de las derrotes sufrides per lo més célebre dels generals de la República.

.....

¡Oh, somni ingrat! No abatut pas encara, la meua imaginació recorria l'historia de la hereva de Numancia, d'eixa Soria que besada per lo joguinós *Duero* y vigilada per Nostra Senyora del Miron, Santa Bárbara y Sant Saturi, dorm tranquila 'l sòn de la vida, vehent caurer un jorn los murs que la circuhian, altra día lo soberd castell que l'amparava, mes tart sos mellors temples..... fins á quedar reduhida als termes qu'avuy l'estrenyen y apilonan.

Veya passar entre sombres fantástiques les figures de Garcilasso de la Vega, de l'Infant En Joan y d'aquells braus espanyols que, com en Rach de Roda, pagaren son espanyolisme en lo pal aixecat en lo camp de Santa Bárbara, erigit per los francesos en Golghota pera'ls redemptors y defensors de nostra independencia.—Veya tambe aquesta legió sens nombre de vers y celebres sorians, espills de cavallers, honra de nostres lletres y modelos acabats de patricis; veya á Soria falaguejada per los monarcas, distingida ab mil privilegis, y per fi, veya desapareixer á aquestos, com nostres antichs furs derrota la sanglanta espasa del odiós Felip V, en mans del infortuni y de la desgracia.—Perdiani, á vegades, en los recons d'eixos antichs palaus, niu que foren en llunyns temps, d'amors romántichs, de delitosos torneigs, y d'esferchidores tragedies; buscave'l cadavre d'en Tirso de Molina, l'harpa de Fr. Lluis de Leon, lo llibre de notes de Ambros de Morales..... mes tot havía desaparegut, y fins aquell codex *soriense*, únich del Escorial que conté'ls decrets

del concili de l'Esglesia de Mérida, celebrat en lo XVIII any de Recesvintho, lo trovem venut per en Jordi Beteta á Felip II.—Admiro, d'un colp, la gentilesa de la Ermita del Miron, segona ermita de *la Gleva* qu'ha cambiat lo Ter per lo Duero; l'atrevida y arriscada construcció de l'altra ermita de Sant Saturí, llantia, com diria Mossen Cinto, penjada del cel, y qu'il-lumina 'ls cors dels fills de Soria; Sant Pol, Sant Johan, La Mercé, Sant Francesch..... y altres convents del qual han desaparegut monjos y monjes, com colomars deserts.....; en fi: totes y quiscuna de les glories d'aquesta terra.—Quants y quants personatjes, quantes y quantes escenes passarian per la meua imaginació repassant la Historia d'un poble... y en totes elles me fixave y m'entretenia, y quedava contemplantlas absort, sense saber escullir ó si cantar un assumpto feliç ó be dictar un epicedi damunt la fossa de aquest antich esplendor, ó be entonar una elegia á la pérdua de tantes grandeses. Los crits d'indignació rellevavan los himnes d'entussiasme; y al compás de la

Música, cuyo instrumento
son los hierros y cadenas

de la present decadencia, unes voltes exclamava, mirant á Soria, com defallida matrona, recolzada á la falda de son castell:

¿Chi del tuo gran cadavere divise
Per l'arena ha le membra 'e sparse ha l'ossa?....

Y al vèurer un gran nombre de sorians, passar indiferents per devant de les estatues mudes de la gentilesa perduda, diria ab Marchetti:

Ma quello, ond'io più me querello e dolgo
e que de figli tuoi crudeli intanto
vede il male e ne gioisce il volgo.

Mes veliaqui que després d'aquesta *pesadilla,* com diria ab propietat parlant l'idioma de nostres amichs, vaig despertarme, y després d'haver meditat ab gran detenció, no he sapigut encara escullir, y per fi, he pençat adressarvos aquesta pesada carta, sisquera sia pera eixir del compromis,

..... parmoi même quidé,
et de mon seul génie en marchand secondé,

esperant que V. 's dignará admétrerla y recomanarla als afectuosos sorians, única manera com podrá esser digna d' esser estampada entre les elegantes imatjes del RECUERDO DE SORIA.

LLORENS CARRASCO.

Burgo de Osma, 17 Agost 1892.

El honor de un numantino

I

En el año 140, y merced al puñal de tres asesinos, consiguió Roma concluir con la molesta guerra de Viriato, y acto continuo puso sus miras sobre Numancia, rica ciudad celtibera.

Los numantinos habian dado asilo en la ciudad á algunos partidarios de Viriato que habian escapado á la esclavitud después de la guerra. Quinto Pompeyo Rufo reprobó su conducta á los numantinos y les exigió que le entregasen los partidarios del gran caudillo. Numancia, parapetada tras las leyes del Derecho natural, contestó á Pompeyo que jamás entregaría á los que habian buscado un refugio en la ciudad. Esta respuesta fué el principio de la guerra.

Comprendiendo los de Numancia el peligro que los amenazaba frente á un ejército de 30.000 hombres mandado por el mismo Pompeyo, procuraron aprestarse á la lucha en las mejores condiciones posibles, y reunieron sus escasas fuerzas, que en conjunto apenas llegarían á 8.000 hombres, mandados por un esforzado ciudadano llamado Megara.

Desde el año 140 hasta el 134, en cuyo lapso de tiempo fueron vencidos ó muertos los Cónsules Quinto Pompeyo Rufo, Marco Popilio Lenas, Cayo Hostilio Mancino, Emilio Lépido, Lucio Furio Philon y Calpurnio Pisón, llevaron los sitiados la mejor parte.

En el año 134 mandó el Senado contra Numancia á Escipión Emiliano. Trajo consigo este ilustre general unos 4.000 voluntarios. Después de moralizar el ejército, cuya situación era por todo extremo desdichada, formalizó el sitio de la ciudad en el año 133 con 60.000 hombres, y al poco tiempo los numantinos, imposibilitados para la defensa, faltos de víveres y persistiendo en su idea de no someterse á los romanos, tuvieron el triste pero gloriosísimo fin que todos conocen. Cuando sitiaba la ciudad el Cónsul Escipión Emiliano tuvo lugar el episodio que voy á referir.

II

Caraunio era un joven perteneciente á una de las más nobles familias numantinas. Alto, de hercúlea musculatura, era uno de los hombres más hermosos de su ciudad y de su tiempo. Era valiente hasta la temeridad, y muchas veces, en las numerosas salidas repentinas con que los numantinos sorprendían á los romanos, había marchado al frente de algún grupo.

Con tales prendas personales no es extraño que fuese el blanco de las amorosas miradas de todas ó de casi todas las numantinas; pero Caraunio sólo amaba á una joven de la clase noble también llamada Appiana, la cual, justo es decir, que le correspondía de la misma manera.

Caraunio y Appiana eran casi de un mismo tiempo. Las casas de uno y otro

eran contiguas, dando esto lugar á relaciones intimas entre las dos familias. Desde la niñez comenzaron nuestros dos héroes á mostrarse un tierno cariño, que al llegar á los diez y ocho años se convirtió insensiblemente en un amor inmenso que ninguno trató de ocultar. Cinco años después, las familias de Caraunio y Appiana resolvieron casarlos.

Llegó el dia señalado para el matrimonio. Este habia de verificarse al salir el sol. La noche que precedió ó que debia preceder á la ceremonia era una de esas noches en que la Naturaleza parece querer mostrar todos sus encantos. La luna presentaba su redonda faz iluminando con su pálida luz la ciudad y el campamento romano. El misterioso silencio de tan plácida noche sólo era interrumpido por el lúgubre canto de la lechuza, oculta en algún agujero de la débil y ya por muchas partes rota muralla. No se sentia el más leve soplo de viento. Era, en fin, una de esas noches que convidan al amor.

Próximamente á media noche paseaban nuestros dos amantes por delante de sus casas mirándose apasionadamente y con las manos enlazadas. No hablaban una palabra, porque la felicidad de que se hallaban poseidos la expresaban mejor con aquel silencio, más elocuente que todas las palabras del Diccionario de aquellos tiempos.

El primero que rompió el silencio fué el joven.

—Appiana de mi alma—dijo,—por la luna que nos mira, te juro que cada instante que pasa me parece un siglo.

—Lo mismo me pasa á mi,—exclamó Appiana tras un prolongado suspiro. —¡Cuánto tarda en llegar el feliz momento en que nuestras dos almas se fundan en una para comenzar á disfrutar de una felicidad sin límites! Esta noche es la última noche de novios—prosiguió, mientras miraba á su amante con los ojos encendidos por la pasión.

Es imposible describir el ensimismamiento de ambos jóvenes. Para cada uno de ellos no existia en el mundo en aquel momento más que el otro. Todas sus ideas eran absorbidas en aquel momento por una sola, su amor. Al verlos mirándose con tanta ansiedad, cualquiera hubiera dicho que á través de los ojos queria leer cada uno en el alma del otro. Solamente por esta abstracción tan completa de todo cuanto les rodeaba se explica lo que después les sucedió.

Mientras hablaban no observaban que andando en una misma dirección habían dejado atrás sus casas y se encontraban cerca de la muralla. Siguiendo la misma ruta, y gracias á su ensimismamiento y al sueño de los centinelas, pasaron, sin ver lo que hacian, por un sitio en que faltaba un trozo de muralla.

—¿Te acuerdas—dijo el mancebo deteniéndose al par que su pareja—de las infinitas noches en que, como ésta, sentados en uno de los rústicos bancos del jardín de mi casa, nos jurábamos amor eterno? ¿Te acuerdas de la noche en que hace cinco años te declaré mi pasión? Era una noche como ésta, mejor todavia. La luna se presentaba ante nuestra vista de un tamaño colosal por detrás de una montaña. Las flores inclinaban lánguidamente sus flexibles tallos bajo el beso acariciador del céfiro; los insectos nocturnos entonaban su himno de alabanza al Creador; un ruiseñor nos hacia coro cantando amores en el corpulento árbol, cuyas ramas más bajas rozaban nuestras ardorosas frentes. Estábamos tú y yo el uno al lado del otro; yo estrechaba con mi brazo derecho tu redondo talle, mientras que con el izquierdo apretaba febrilmente una de tus manos contra mi corazón; aspiraba ansiosamente tu perfumado aliento.....

—¡Calla!—interrumpió la joven ahogando un grito.—Me ha parecido oir ruido de armas no lejos de nosotros.

Esta interrupción hizo al mancebo volver á la realidad, y lanzando una recelosa mirada á su alrededor exclamó:

—¡Cielos! Nos hemos salido de la ciudad; ¡mira allá lejos la muralla! ¡Estamos perdidos si no corremos! ¡Animo, y vamos de prisa!

Pero no anduvieron tres pasos, porque se encontraron cortada la retirada por diez soldados romanos, armados hasta los dientes. Los dos amantes retrocedieron un paso lanzando un grito. Aunque Caraunio comprendió que seria vencido se de-

cidió á morir matando, y sacando su ancha espada de su cinturón de cuero con hebillas de plata, exclamó:

—¡Paso! ¡Atrás! ¡Paso!

Y en seguida arremetió furiosamente contra sus enemigos, al mismo tiempo que Appiana caía desmayada al suelo. En un momento dos romanos cayeron al suelo fuera de combate; la lucha se prolongaba bastante, pero eran ocho contra uno; además habia diferencia de armas, y el resultado no se hizo esperar. Caraunio, fatigado, dejó caer al suelo su espada, y los ocho se arrojaron sobre él como lobos hambrientos.

A los pocos momentos llegaba al campamento romano un hombre con las manos fuertemente atadas conducido por soldados romanos, en tanto que Appiana permanecia sin sentido sobre la verde hierba é iluminada por los purísimos rayos de la luna que en aquel momento estaba en la mitad de su carrera.

III

Ha pasado un mes próximamente. Escipión Emiliano discute en su tienda de campaña con uno de sus generales. Este sale y al poco rato viene acompañado de un joven prisionero cargado de cadenas.

—¿Cómo te llamas?—le pregunta el Cónsul.

—Caraunio—respondió altiva y lacónicamente el numantino.

—Pues bien, Caraunio; voy á darte una prueba de mis simpatías hacia ti. Desde hoy eres libre.

—No acepto esa libertad que tan llanamente me ofreces—dice Caraunio con acento enérgico.

El Cónsul, desconcertado ante esta inesperada salida, le preguntó la causa de su determinación.

—Los numantinos—contestó Caraunio—acostumbran á no recibir la libertad de manos de sus enemigos; por lo tanto, no esperes que acepte la libertad.

—¿Qué hacías—dijo el Cónsul como si no hubiera oído la respuesta anterior—cuando te prendieron mis soldados?

—Estaba paseando por fuera de la ciudad con una joven que había de ser mi esposa al salir el sol.

—¿Y no comprendías que era una imprudencia pasear por tales sitios, y más aún á la hora en que te prendieron?

—Lo comprendí tarde; cuando quise tornar á la ciudad me encontré cercado por los soldados de Roma.

—¿Y ahora qué piensas hacer?

—Resignarme con mi suerte y pedir á Dios por mis padres, por mi amada y por la independencia de mi patria.

—Oye—siguió diciendo el Cónsul,—y si yo te concediera libertad por tres dias para que fueses á la ciudad y te desposases, ¿la aceptarías?

—¿A condición de volver á la prisión?

—Sí.

—La aceptaria.

—Pues bien: libre eres por tres dias.

—Al cuarto día me tendrás aquí al salir el sol; no temas que las súplicas de mis amigos ó parientes me hagan olvidar mi promesa de volver al campamento, porque te repito que los numantinos consideran una deshonra el tener que aceptar la libertad de manos de sus enemigos, y mi lema es éste: «Antes muerto que deshonrado.»

—Marcha, los Dioses te protejan.

—Ellos te guarden.

.....

Inútiles fueron, en efecto, los ruegos de la familia y de los amigos. Caraunio partió hacia el campamento. Pero en su precipitación por partir no observó que la que ya era su esposa le seguía á corta distancia.

IV

—Cónsul—dijo la hermosa numantina dirigiéndose á Escipión,—soy la esposa de vuestro prisionero Caraunio; por lo tanto, soy vuestra prisionera.

—A tu esposo y no á ti tengo preso—dijo el Cónsul;—por lo tanto, puedes volver á la ciudad.

—¡No!—dijo Appiana resueltamente;—¡ó vivo con mi señor, ó no vivo de ninguna manera!, y ya que no vengo á pedirte su libertad, pido que me dejes vivir con él en su misma prisión.

El Cónsul, encantado de la nobleza de aquellos dos corazones que se sacrificaban el uno en aras del cariño y el otro en aras del honor, dijo con voz conmovida:

—Pues bien: no sólo vas á vivir con tu esposo, sino que vais á volver los dos á la ciudad.

—¡Eso, nunca!—exclamó Caraunio;—acuérdate de lo que te dije hace tres días. Los hijos de Numancia nunca aceptan la libertad de manos de su enemigo. Equivale á deshonrarse..... y..... ya sabes cuál es mi lema.

—Yo no quiero teneros en el campamento.

—Pues para que veas, ¡oh Cónsul! que nuestro orgullo supera al tuyo, ¡mira!—añadió con voz potente;—¡mira lo que hacen los hijos de Numancia por no aceptar la libertad que Roma les ofrece!

Y al decir esto, con un rápido movimiento, y sin que pudieran evitarlo los testigos de la escena, cogió un reluciente cuchillo que estaba á su alcance y lo hundió en el pecho de Appiana primero y después en el suyo, cayendo inertes los dos cuerpos á tierra, mientras su humeante sangre manchaba las ricas telas que cubrían el suelo de la tienda de campaña.

TOMÁS REDONDO Y GRANADO.

ESTACIÓN PROTOHISTÓRICA DE VALDEGEÑA

DEBIDAMENTE autorizados por la Real Academia de la Historia, publicamos á continuación una Memoria sobre descubrimiento de objetos prehistóricos, seguros de que su lectura será para los lectores del RECUERDO DE SORIA muy agradable, no sólo por lo raros que en el mundo son esta clase de hallazgos, sino porque el de que se trata ha sido descubierto en nuestra provincia.

Sabemos que continuados los trabajos de exploración en las cuevas á que hace referencia la Memoria y en un Dolmen á ellas inmediato se han encontrado nuevos y valiosos objetos para la ciencia, de que también tiene ya conocimiento la Real Academia; pero la circunstancia de no haberse ocupado aún de ellos el *Boletín* de la docta Corporación nos impide el poder hacerlo nosotros.

Muy sensible nos es también no poder insertar, por su mucha extensión, el luminoso informe que sobre el gran mérito de los objetos descubiertos emite el sabio académico Sr. Vilanova, pero asociándonos á sus manifestaciones y á las de la Real Academia aplaudimos á nuestro querido amigo y paisano D. Francisco Benito y Delgado, á cuya ilustración y desprendimiento se deben los descubrimientos indicados que, como otros análogos, llevan la historia de la humanidad muchos siglos más atrás de lo que hasta hace pocos años se creía. La Memoria á que nos referimos, publicada en el *Boletín* de la Academia correspondiente á Junio ultimo, dice asi:

«A la casualidad se deben los descubrimientos pertenecientes á la edad de piedra, ó neolítica, de que voy á dar conocimiento á la Real Academia de la Historia.

Sabía yo por unos cazadores monteadores que en algunos de los puntos más abruptos de la sierra de *El Madero*, que dista de esta capital unas seis leguas, había grandes yacimientos de fósiles; y deseando reconocerlos, escribí á mi buen amigo D. Demetrio García, párroco del Villar del Campo, pueblo de aquellas inmediaciones, rogándole averiguase el sitio por donde más fácilmente pudiera llegarse á ellas.

Así lo hizo; y al regresar al pueblo se encontró con unos feligreses á quienes preguntó de dónde venían, y éstos le contestaron que de deshacer un majano que les estorbaba para el cultivo de una heredad. Por cierto, le agregaron, que á poco más de media vara de profundidad encontramos unos esqueletos que al darles el aire se deshicieron, quedando en el sitio de los pies de cada uno una piedra rara, que tenía á modo del corte de una hacha, y á continuación de los descubiertos se conocía que había más huesos.

A los muy pocos días vino á visitarme el expresado señor, y después de decirme el punto por donde podría llegarse al yacimiento de fósiles antes indicado, me agregó la conversación que tuvo á su regreso sobre el descubrimiento del majano, y que los que lo hicieron le habían entregado las tres piedras que tanto les habían llamado la atención. Entonces yo, sospechando lo que dichas piedras pudieran ser, le dije: «Sr. Cura, ¿esas piedras son de color obscuro pizarroso, de

unos 15 centímetros de largas, acabando por un lado en forma de hacha y por el opuesto en pico de martillo?» Contestó afirmativamente á mi pregunta, y yo le repliqué: «Ruego á Ud. que tan pronto como vuelva á su casa haga que nadie toque al dicho majano sin mi presencia, pues puede ser un túmulo de época prehistórica que ofrezca gran interés; y al efecto, pasados dos dias me espera Ud. en la carretera de Navarra con algunos trabajadores hacia el punto más inmediato del majano, pues yo iré en el coche de Tarazona.»

Exactos á la cita, nos reunimos á la hora indicada en el kilómetro 246 de la carretera general, poco más allá del pueblo de Aldealpozo; y dejada, y tomando dirección al Norte, á poco más de un kilómetro que recorrimos á pie llegamos al sitio de los descubrimientos que voy á referir; pero antes haré, aunque ligeramente, una descripción topográfica de aquella comarca.

Pasado el pueblo de Aldealpozo, que dista de esta capital 23 kilómetros, se encuentran los comienzos de la sierra de *El Madero*, que desde allí al despoblado de Castellanos se extiende en forma de anfiteatro, con una elevación de 1.353 metros sobre el nivel del mar, teniendo el valle, que forma una extensión de dos kilómetros de ancho. Compone la mitad de su altura terreno calizo poblado de espesas y añosas encinas, y desde allí á la cumbre tierras de aluvión cubiertas de robles, dominando hacia la cumbre sabinas y otros arbustos. En el indicado semicírculo, y en la falda de la sierra, está la fuente que da nacimiento al río Tuerto; algo más arriba, el pueblo de Valdegeña; frente á él, un despoblado antiquísimo á que los naturales dan el nombre de *Villares de Torre Romana;* y entre ambos están los descubrimientos que dan lugar á esta Memoria. La antigua vía romana de Zaragoza á Astorga pasa inmediata, siendo la milla XV desde *Augustobriga* la más cercana, pues de ella sólo dista unos dos kilómetros el sitio de estos descubrimientos. Puede afirmarse que de ellos adonde estuvo situada la célebre Numancia hay unos 8 kilómetros por el aire al Oeste; y aun á menos distancia, por el Este, la antigua Augustóbriga.

Llegados al sitio donde los trabajos de descubrimiento habian de empezarse, debo declarar que me hallé desagradablemente impresionado, pues yo habia visto descritos los túmulos de la Edad de piedra como conos que sobresalian bastante de la tierra, y lo que se presentaba á mi vista era un terreno llano, destinado al cultivo de cereales; pero bien pronto al reconocer la composición del suelo, que es de aluvión, y estudiando sus alrededores, vine en conocimiento de que muy bien en el transcurso de los siglos pudo irse rellenando aquella hondonada, ó acaso por efecto de alguna tormenta, á que es muy propensa aquella comarca, pudo ser que de las laderas y hoces inmediatas se acarrease el terreno de aluvión que pisaba. En esta suposición, y dando con empeño principio á los trabajos, empezaron de seguida á descubrirse nuevos restos humanos, pudiendo asegurarse que pasaron de quince los individuos cuyos despojos se encontraron; de éstos, sólo los tres que descubrieron primero estaban colocados horizontalmente; los demás formaban un conjunto informe, á manera de pira, sobre la que los tres primeros descansaban. Entre estos restos humanos, que por las dimensiones de cráneos y huesos pertenecían á diferentes edades y sexos, se encontraban con frecuencia hachas de piedra, puntas de pedernal de flechas, una vasija de barro negro, un punzón de hueso, carbón y tierra quemada, así como si en derredor de aquella masa de carne humana se hubiese extendido leña, que puesta en combustión carbonizara los cadáveres que formaban el exterior de la pira, no llegando el fuego á consumirlos los que ocupaban el centro. Todo ello, sin embargo, en el momento que recibió el ambiente exterior se desmoronaba, menos algunos huesos y carbón que están en principio de petrificación, y sin que á pesar del mucho cuidado que para la extracción se ponía pudiera conseguirse más que reunir algunos huesos completos de la cadera, con cráneo incompleto, mandíbulas con toda la dentadura y otros huesos cuyo tecnicismo desconozco, que he entregado al Dr. Febrel para su análisis y clasificación, quedando en mi poder considerable número de hachas y puntas de flechas. Observé, al extraer los restos de un individuo, que yacía á unos dos metros de profundidad, que las dimensiones de sus huesos eran mayores

y mejor conservados, y su dentadura, aunque perfecta, estaba ya gastada por el uso. Llamó también mi atención que á dicha profundidad el suelo era granujal, como fondo de rio ó laguna; y esto confirmó mi opinión de que la causa de no sobresalir el túmulo del suelo era debida á que estaba enterrado en terrenos de acarreo. Este dato indújome á pensar que llegaría hasta aquel punto la inmensa laguna muy inmediata que hoy forma la dehesa boyal de Aldealpozo y Valdegeña, bañada por el Rituerto, cuyo nivel es igual al de las praderas inmediatas, por cuya razón corre entre diques y sangrías que, cuando llueve, son impotentes para contenerle; lo cual da motivo á que gran parte del año sea aquella comarca una laguna á pesar de los trabajos de saneamiento indicados; no sé por qué, creo que acaso entre aquellos cañaverales fuera posible descubrir algún resto de construcción lacustre.

Continuando en los trabajos de excavación, pregunté á los obreros si sabían que hubiera cuevas por aquellas inmediaciones, y me contestaron que muy inmediatas había varias. Efectivamente, en la ladera de enfrente, á menos de un kilómetro de donde estábamos, se descubría la entrada de una; híceme acompañar de algún trabajador, y después de recorrer la distancia que de ella nos separaba, en varios cigzags, pues estaba colocada en punto casi inaccesible, llegamos por fin á una cordillera de caliza compacta, bajo la cual se veían enormes bloques. La primera cueva que en ella observé tiene obstruída casi toda la entrada, por lo que me vi imposibilitado de recorrerla; otra más adelante se encuentra en análoga situación; y por último, llegamos á la que divisamos desde la llanura. Llamó mi atención la entrada, que es esférica, muy proporcionada, y cuya forma no creo que sea debida únicamente á la naturaleza, pues parece notarse en ella como si el desmoronamiento por el fuego y golpes de piedra hubieran agrandado y dado proporciones á la entrada. A nuestra llegada, un enorme búho salió volando de aquel antro, en el cual nos internamos alumbrados por un farol que á prevención llevábamos. Sólo pudimos recorrer en ella como unos 20 metros, por lo obstruído que el suelo estaba, lo cual nos hacía ir á gachas por algunos puntos, y esto nos obligó á retroceder. En la bóveda de la cueva no pude distinguir ningun resto de estalactitas ni estalacmitas; el suelo estaba cubierto, no sé hasta qué profundidad, de tierra polvorienta, y sobre ella se divisaban restos de cuadrúpedos y aves llevados allí por animales de rapiña.

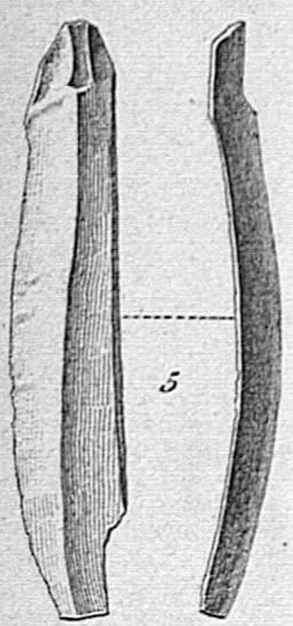
Por lo que llevo indicado, mi visita á aquellas cuevas fué sólo de exploración, y me propongo hacer en ellas un detenido reconocimiento; de cuyos resultados, así como de cuanto siga descubriendo en la llanura, tendré mucho gusto en dar conocimiento á la Real Academia de la Historia.

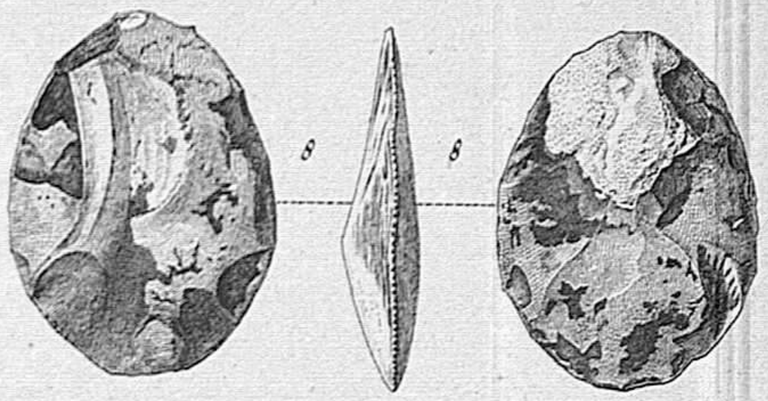
FRANCISCO BENITO DELGADO.»

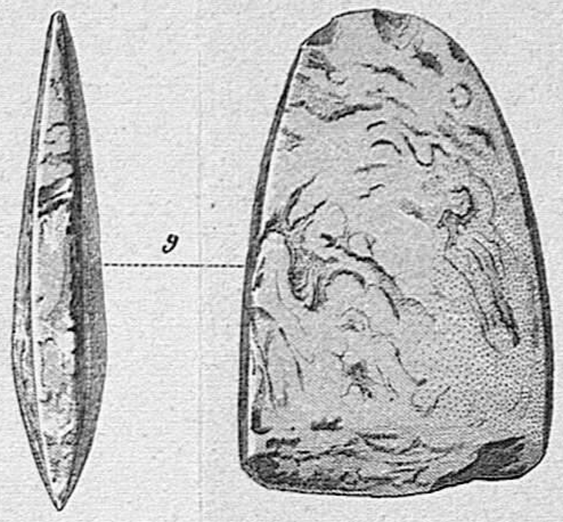
Soria, 20 de Octubre de 1891.

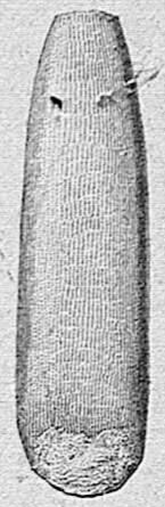
Estacion protohistórica de Valdegeña (provincia de Soria).

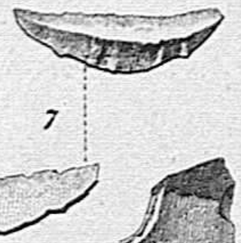
(Descubrimientos hechos por D. Francisco Benito Delgado)

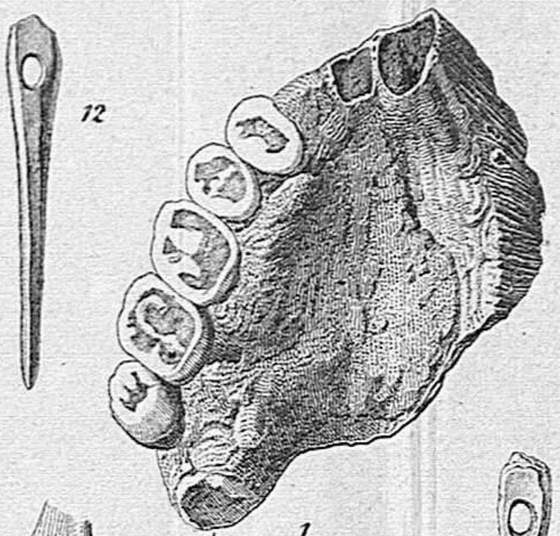

5

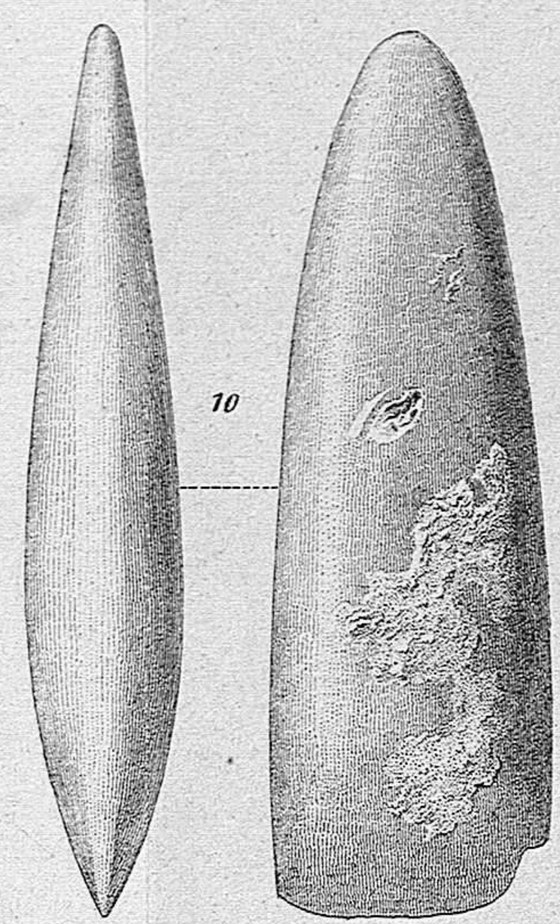

8 8


9

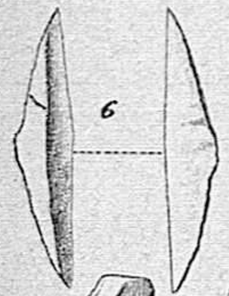

11

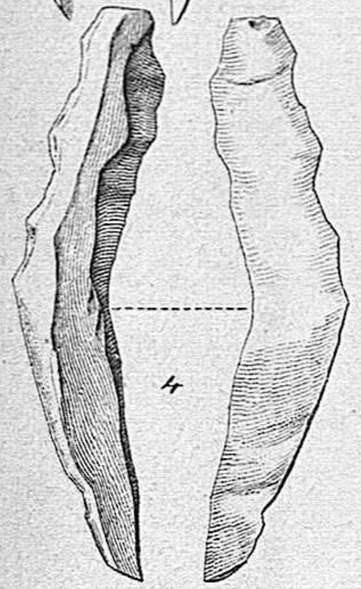

7


12 1


10

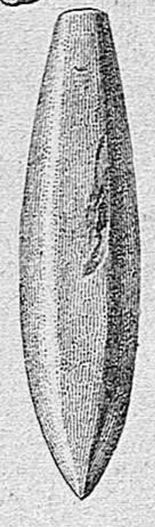
2


6


4

3

12


11

BIBLIOTECA PÚBLICA - SORIA

Secretos de mi vida

Hace unos ocho días que me persigue Pascual Rioja de una manera casi casi..... *amenazadora;* salgo á la calle, marcho tranquilo admirando escaparates, fisonomias, balcones, tiestos, caras bonitas, feas; en fin, reparando en todo á ver si encuentro algo que me sirva de base para escribir un artículo para el RECUERDO DE SORIA, y cuando más distraído me encuentro buscando lo que no hallo, *zás,* una palmadita en la parte posterior de mi cabeza, vuelvo la ídem y me encuentro con Rioja, que sin saludarme me pregunta:

—¿Tiene Ud. eso?

—¿Cuál? contesto.

—El artículo para el RECUERDO.

—Amigo Pascual, no encuentro argumento.

—Pues es necesario que le busque Ud. cuanto antes, y sin más explicaciones, el hombre se marcha dejándome ensimismado y cariacontecido.

En esa postura y de esta manera me encontraba yo esta tarde, cuando llegó á pasar á mi lado una criadita conocida mía, que, con mucho gracejo y donaire me dijo:

—¿Está Ud. haciendo testamento?

—No, hija, estoy buscando un argumentó.

—Si yo se lo pudiera dar á Ud., se lo daría.

—Y yo te daría las gracias; pero quién sabe..... ¿Qué hace tu señorita?

—Escribiendo debe estar.

—¿Tu señorita escribe?

—Todas las noches y todas las mañanas escribe en un librito que tiene un letrero que dice: *Secretos de mi vida.*

—¡Oh! qué felicidad; si tú fueras una muchacha que quisieras ganarte honradamente mi cariño ó todo el dinero que tengo en el bolsillo, me proporcionarías lo que tanto anhelo y no encuentro hace ocho días.

—Pues hable Ud. y veremos.

—Deseo poseer ese librito en que escribe tu señorita. ¿Te atreves á quitarlo y entregármelo por breve tiempo?

—¿Qué me da Ud. en cambio?

—Ya te lo he dicho, mi cariño, que es tan dulce como la guayaba, ó el duro que tengo para terminar el mes.

—Su cariño es demasiado dulce y me empalaga; deme Ud. el duro, que es mejor.

—(¡Me aplastó!) Toma, y venga el libro.

—A las diez venga Ud. por él.

Acudí á la cita y la muchacha cumplió su palabra.

Excuso decir á Uds. el peso que se me quitó de encima al llevar en la mano el argumento.

Secretos de mi vida: es un cuaderno en que una bella numantina ha tenido la

curiosidad de apuntar lo más notable de lo que la sucede durante el día y lo que sueña por la noche. ¡Cuánto misterio! ¡Qué de curiosidades! Si pudiera publicarse todo lo que contiene el cuaderno, haria un bien muy grande al sexo feo; pero es imposible, resultaria un artículo eminentemente naturalista y me tacharian de zolista.

Principia el cuaderno en el dia

2 de Enero.

¡Qué sueño más espantoso! He soñado que mi papá era anarquista y se empeñaba en quemar el palacio del Conde de Gómara, porque decia que luego con la piedra se podria tapar la cloaca de la estación del ferrocarril; le cogieron con la mecha en la mano y le quemaron en la plaza pública. ¡Qué miedo he pasado!

Dia 10.

Después de peinarme me puse al balcón, y ha pasado Felipe sin mirarme. ¡Qué estúpidos son los hombres! Si supieran lo que les queremos nosotras..... Después me puse á coser, y estuve pensando en que si pusiera á mi capota unas rosas de te, y entre ellas una perdiz con un cascabel, pueda ser que llamara la atención; pues lo he de hacer.

Dia 30.

Yo he soñado una cosa rara, pero no me acuerdo bien; ¡ah! si, he soñado que me fui á confesar y se me impuso de penitencia que no fuera al baile; ¡pero qué cosas pasan, Dios mio!; de pronto me vi en un magnifico salón, donde estaba la Reina bailando con Cipriano Cacho, y me pareció aquello natural.

A mi me sacó á bailar uno de la Legación china, y al terminar el baile quiso darme un beso; yo me enfureci, y le cogi con ambas manos de la trenza; le empecé á dar vueltas, pero con tal rapidez y fuerza, que me quedé con la cabeza en la mano; me da miedo sólo en pensar en el chino.

Dia 2 de Febrero.

No puedo escribir lo que he soñado hoy.

Dia 4.

Todo el dia he estado haciendo fruta de sartén.

Dia 7.

Salí de paseo, y se acercó Felipe, que ha estado muy meloso, y me ha hablado de Campoamor, haciéndome grandes elogios de sus versos; me ha recitado unos que me han chocado mucho; á ver si los recuerdo:

Al comenzar la noche de aquel dia,
ella, lejos de mi,
—¿por qué te acercas tanto?—me decia;
—¡tengo miedo de ti!
Y después que la noche hubo pasado,
dijo cerca de mi:
—¿Por qué te alejas tanto de mi lado?
¡Tengo miedo sin ti!

Mañana he de preguntar á mamá por qué tenia miedo sin él.

Día 10.

Pocos sueños he tenido tan disparatados como el de anoche.
Me sentí enferma y mandé llamar al médico.
—Saque Ud. el pie, señorita—me dijo.
Yo obedecí, me hizo unas cosquillas y en seguida me mandó sacar la lengua.
—No hay gran peligro—manifestó;—se presenta bien el.....
—¿Qué dice Ud.?—exclamé indignada.—Está Ud. hablando con una señorita.
—No se apure Ud. y no sea maliciosa; es una epidemia. Medio mundo está lo mismo.
Esto me tranquilizó.
—Voy á operar á Ud.—manifestó el doctor.
Y al ver sacar aquellos instrumentos, pegué un grito y me desperté.
¡Jesús, qué pesadilla, Dios santo! Aún me parece que estoy sufriendo.»

Todos debiéramos escribir lo que hacemos y soñamos, porque, además de ser una curiosidad, veríamos la relación que existe entre lo que hacemos en el estado de vigilia y el sueño.

Antes de terminar he de pedir perdón á la señorita autora de los *Secretos de mi vida*, por mi atrevimiento al publicar algunos de ellos, y clemencia para la pobre chica que, fascinada por un busto de D. Alfonso XIII, ha cometido un delito.—He dicho.

EDUARDO ALVAREZ.

(Uno de Garray.)

A Soria

SORIA, mi patria querida;
Soria, mi madre adorada,
sin ti para mí no hay nada,
contigo la muerte es vida.
De ti el destino me aleja,
y harto contristado estoy;
mas si regreso, me voy
sin exhalar una queja.
Me meciste en tu regazo
arrullado por el Duero;
te debo el beso primero,
te debo el primer abrazo.
No me resigno á sufrir
separación tan entera;
aquí vi la luz primera,
aquí quisiera morir.
Para el RECUERDO me pide
un recuerdo Pascual Rioja;
¡teme que sin esta hoja
yo de mi patria me olvide!
Mas lo digo sin pasión:
á tal cosa no me avengo,
porque yo á Soria la tengo
grabada en el corazón.

SANTIAGO ARAMBILET.

Soria, 30 de Agosto de 1892.

RECUERDO DE SORIA DE 1892

Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña

Autor de la ley de subvención.

Biografía

El hecho más saliente acaecido en nuestra provincia durante el año actual ha sido la inauguración del ferrocarril de Torralba á Soria, acontecimiento que formará época en los fastos sorianos; y con tal motivo juzgamos oportuno encabezar estas líneas con el retrato y publicar la biografía, á grandes rasgos, del Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña, diputado á Cortes por Soria, alma puede decirse de dicha vía férrea, y á quien por lo mismo y otros servicios prestados al país le dispensó nuestra ciudad en el pasado Julio un recibimiento tan extraordinario y entusiasta como merecido, en que sus paisanos demostraron la gratitud y universales simpatías con que dicho señor cuenta en todas las clases sociales.

Nació D. Ramón Benito Aceña en Valdeavellano de Tera, pueblo de esta provincia, situado en el delicioso y ameno valle á que da nombre, en Octubre de 1830.

Muy joven se dedicó al estudio, siendo el primer alumno que tomó el grado de Bachiller en nuestro Instituto provincial; después siguió con grande aprovechamiento la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Madrid, bajo la dirección de su tio el Ilmo. Sr. D. Pedro Benito Golmayo, Catedrático de aquel Centro, y luego Ministro del Supremo Tribunal de la Rota.

Terminada su carrera y recibido el título de Abogado, fué á la edad de 25 años propuesto para el cargo de Alcalde mayor de Baracoa, en la isla de Cuba, destino muy honroso y lucrativo que por razones de familia no aceptó, prefiriendo continuar de Oficial auxiliar con categoría de Juez de ascenso en el Ministerio de Gracia y Justicia, de donde pasó al de Fomento, hasta que al poco tiempo su padre, que tenía negocios agrícolas de importancia en Andalucía, dispuso que se dedicase á la explotación de sus fincas, y de su considerable labor y ganadería.

En esta grata al par que útil ocupación se encontraba, desarrollando con fortuna sus asuntos particulares, cuando el distrito de Soria, conociendo sus condiciones de carácter, rectitud y alteza de miras, le eligió en 1871 Diputado á Cortes, de oposición, por grande mayoría de votos, y desde entonces le ha honrado el mismo distrito con sus sufragios otras cinco veces, y una la provincia eligiéndole su senador.

Defensor incansable de su país, entre los muchos servicios que prestó á los pueblos, merecen citarse las cuantiosas sumas que por su intervención giró la Dirección general del Tesoro á esta capital y provincia del 80 por 100 de propios; al Clero de la Diócesis, cuando no cobraba sus asignaciones, con el fin de que se aplicasen al sostenimiento de la fábrica de las iglesias, así como también para la edificación de escuelas, construcción de obras públicas y reparación de templos,

uno de ellos Nuestra Señora de la Mayor en esta ciudad. Pero donde más ha demostrado el Sr. Benito Aceña su actividad y cariño al pais ha sido en su empeño de que la provincia saliese del aislamiento en que se encontraba, contribuyendo poderosamente á dotarla de un ferrocarril que la pusiera en comunicación con el resto de España; y al efecto, concluidas las guerras civiles y tranquilizada la nación, en 1877 presentó y apoyó una proposición, que fué ley, del ferrocarril de Baides á Castejón; poco después intervino eficazmente y formó parte de la Comisión mixta de Senadores y Diputados respecto al de Valladolid á Calatayud por Soria, uno y otro con la subvención general de ferrocarriles.

Pasaban los años, no habia empresa que quisiera encargarse de la construcción de esas vias, y para calmar la ansiedad, los clamores del pais, su propio y vehemente deseo de satisfacer las aspiraciones de los sorianos, que eran las suyas, consideró necesario hacer un supremo esfuerzo, y en 1885 presentó y apoyó en el Congreso la proposición de ley del ferrocarril de Torralba á Soria, al que las Cortes concedieron la enorme subvención de cuarenta millones, ó sea cerca de medio millón de reales por kilómetro, para un trayecto llano y sin otra obra costosa que el puente sobre el Golmayo.

Con esta base, y el ofrecimiento hecho por la Diputación, Ayuntamiento y tierra de Soria de unos seis y medio millones en maderas, terrenos y dinero, firme en sus propósitos, el Sr. Aceña, por medio de sus relaciones en el extranjero consiguió en 1887, no siendo á la sazón representante en Cortes, interesar á monsieur Eduardo Otlet para que concurriese á la subasta que se iba á anunciar de dicho ferrocarril, y en efecto, la única proposición que se presentó, y á quien se adjudicó la vía, fué á esa respetable casa belga, la cual no pudo construir precisamente todas las obras de la misma en los cuatro años que marcaba la ley; pero el ferrocarril podia explotarse y empalmar con el de Zaragoza, si la Compañia del Mediodía se prestaba á ello.

Serias dificultades tuvo que orillar después D. Ramón Benito para impedir la caducidad de Torralba, para que el Sr. Ministro de Fomento autorizase la apertura al servicio público, y sobre todo que armonizasen y llegasen á un acuerdo Empresas de intereses tan encontrados como la referida y el Gran Central á fin de que se hiciera el empalme provisional en Alcuneza, y viniera el tren directamente de Madrid á Soria.

Todos esos contratiempos, todos esos obstáculos y dificultades se conocian en la capital, los publicaba la prensa, y por ello el triunfo del Sr. Aceña al vencerlos con su influencia y prestigio cerca del Gobierno, y con sus amistades cerca de las Compañías, ha hecho que Soria, agradecida, le tribute la ovación tan espontánea y unánime de que hablamos al principio, que su Ayuntamiento le nombre *hijo predilecto* de la ciudad y la Diputación provincial acuerde se coloque su retrato en el salón de sesiones de la misma.

En honor á la justicia y veracidad que guia nuestra pluma, debemos consignar que los representantes en Cortes tanto conservadores como liberales, los Gobiernos, Autoridades, Corporaciones, Junta de ferrocarriles, y en especial su Presidente D. Lorenzo Aguirre, y la prensa de todos tiempos, han contribuido á que tan fausto suceso se realice: todos merecen aplauso; pero es lo cierto que sin el patriotismo y fuerza de voluntad del Sr. Aceña, Soria no tendria ferrocarril.

Dicho señor no es político por pasión ni medro personal, es orador cuando se trata de asuntos de su provincia, que entonces la inspiración brota de sus labios; es timido cuando se presenta á los Ministros ó Directores á pedir destinos para los compromisos que alguna vez le cercan; enérgico y osado cuando se trata de que hagan justicia á los pueblos que representa.

Vamos á referir una anécdota que demuestra su manera de ser. Al preguntarle cómo se habia valido para conseguir la enorme subvención del ferrocarril de Torralba á Soria, contestó con la mayor naturalidad: «Yo jamás he pedido ni para mi ni para ninguno de mi familia el más mínimo favor, pues hasta la Gran Cruz de Isabel la Católica me la concedió el Rey Alfonso XII sin yo saberlo, ni solicitarla. ¿Qué mucho que obrando asi, y dada mi lealtad á la dinastía, al partido con-

servador y mi antigua amistad con Cánovas, haya conseguido para mi país el pago merecido á mi conducta?»

Por último, el Sr. Aceña, que por su carácter y posición social tiene grandes y valiosas relaciones, ha viajado mucho en el extranjero, y uno de los objetos era estudiar los adelantos, con especialidad en agricultura y ganadería; en la Exposición universal de Barcelona obtuvo *Medalla de oro* por sus lanas merinas, y conserva de esta manera la justa fama que alcanzaron en otros tiempos las cabañas de la provincia, de las que quedan sólo pequeños restos. Fuera de la época que sus ocupaciones le obligan á vivir en Madrid, reside en Sevilla; y de verano, aunque sea después de otras excursiones, viene á nuestro país, á su pueblo, á la casa donde nació, donde se cree feliz, y más ahora que ha realizado su sueño dorado de que Soria tenga ferrocarril y pueda comunicarse con el resto del mundo.

Tal es en resumen la biografía del ilustre patricio, regenerador de la provincia, modelo de representantes en Cortes, á quien Soria ha festejado como pudiera hacerlo al monarca más querido de sus súbditos.

La posteridad hará lo demás.

PASCUAL P. RIOJA.

SORIANISMO

DESENVOLVIMIENTO DEL COMERCIO

Los hechos que más influyen en el desenvolvimiento de la riqueza y prosperidad de los pueblos son indudablemente aquellos que le ponen con los demás en comunicación más segura y rápida.

A medida que su aislamiento es menor aumentan más las probabilidades de su futuro engrandecimiento.

Y esto ha de sucederle por ley inmutable del progreso á la tierra amantísima de Soria con la inauguración de su primer ferrocarril. Mejora de esa transcendencia é importancia no podrá ser apreciada en todo su alcance hasta que se conozcan sus grandes ventajas y sus innumerables beneficios.

Aumentará el movimiento de su tráfico, que es la robusticidad del Comercio, centuplicará por modo prodigioso los productos de la agricultura, siendo mayor el aliciente para explotar sus vastos campos y procurar el fomento de sus diversas y buenas clases de ganados, fuentes todas éstas de inestimable riqueza, y al par que el último tenga ese firmísimo punto de apoyo y se dilate la arboleda; nuevas industrias vendrán, como ha sucedido en otras comarcas, á dar mayor prosperidad á nuestro suelo.

Que éstas no son fantasmagorias que el patriotismo crea, ni alucinaciones alimentadas por el deseo, pruébalo la agradable perspectiva que ya ofrece Soria desde que se ha abierto al servicio público su primera vía férrea.

Los tesoros guardados cuidadosamente en las entrañas de la tierra vendrán á fomentar pronto las industrias metalúrgicas, habiendo ya empezado la denuncia de bastantes pertenencias de minas, lo cual prueba que con la facilidad de los arrastres no se consideran ya tan temerarias estas empresas, sacando á nuestro amado país del largo período de letargo en que le hemos visto sumido.

Y es que ¿cómo puede ser rica una comarca si no cuenta con grandes medios de transportes para dar salida á sus productos, como ha sucedido por desgracia y fatalidades á la amada tierra soriana?

Nuevos y más dilatados serán los horizontes de Soria si se sabe aprovechar la importante mejora representada por su camino de hierro, y vergonzoso sería que ante esta manifestación de su progreso no pusiera debido término á la enervante rutina que tanto y por tan largo curso de tiempo ha venido retrasando su porvenir.

Una de las condiciones de la vida moderna, en cuya senda deseo que Soria entre cuanto antes, á fuer de buen soriano, es la de desplegar una actividad grande en la defensa común de sus intereses morales y materiales.

No sería tan triste la suerte del productor en nuestro desgraciado suelo si hace mucho tiempo la energía hubiese reemplazado al abandono é indiferencia con que nos hemos dormido en brazos de la confianza.

Hoy no debe descansar Soria hasta conseguir que su primer ferrocarril produzca las naturales consecuencias de este medio de locomoción y logre la prolongación de la línea.

Olvidemos pronto así la vergüenza que ha pesado sobre la provincia de Soria, vergüenza representada por el abandono en la explotación de sus mejores terrenos, al par que se ha extremado de un modo aparentoso en la explotación de sus hijos.

Contra esta funesta tendencia protesté indignado desde las columnas del tan querido periódico *El Noticiero de Soria*, intérprete fiel y decidido campeón de las legítimas aspiraciones del sorianismo. Y esta protesta, extensiva al retraso de la inauguración del ferrocarril, consta con las firmas de 97 hijos de esa provincia, residentes en Málaga, que como otros muchos pueblan las distintas provincias de España, proscritos de su suelo por el malestar debido á tanto atraso. Pena profundísima produce que esta sea la causa de que tantos hijos de Soria no puedan vivir en su país, producir y consumir allí al grato calor del suelo materno; y es mayor el desconsuelo cuando se piensa que además de los sorianos expatriados en Andalucía hay otros muchos en América. Analizando el asunto profundamente, preguntamos ¿cuáles son los que valen para el comercio? Pues los que dan muestra evidente de despejados y aplicados, á excepción de los llamados por vínculos de parentesco; esta emigración, vista con indiferencia por los gobernantes de la provincia, debe estudiarse y ver si á ella le conviene.

No debemos dejar de censurar á los padres que dejan marchar á un hijo como si dejaran escapar un pájaro encerrado en su jaula. Esta censura cabe por los hijos de ocho á diez años, cuando el niño está en todo su desarrollo y en el seno del cariño para los que le dieron el ser; no es de extrañar que estos jóvenes al reconocer la impiedad de sus padres no tengan ni sientan el verdadero cariño para ellos, y muchas veces renieguen de su país, dominándoles el carácter apocado y brusco.

Pero no cabe duda que al mandarles por sus familias á países desconocidos lo hacen con la mejor idea de proporcionarles porvenir más lisonjero, que allí creen no pueden hallar.

Desgraciadamente, en América y en Andalucía han terminado las grandes perspectivas del comercio, y empieza en dichas regiones la decadencia más lamentable, y así se limitan los horizontes á los emigrantes de esa y se les hace olvidar el porvenir que lograron sus antecesores. No es que el dependiente perciba hoy menos honorarios que ellos, pues muy al contrario, ganan más; pero las necesidades de la vida del día son mayores y en el desquiciamiento social en que vivimos ha entrado el dependiente de comercio alternando en todos los centros y círculos de recreo, haciendo sacrificios que le llevan al terreno de la postergación. Otros que miran con más detenimiento el camino del porvenir y logran intereses más crecidos que lograron sus antepasados para plantear negocio por cuenta propia, se coartan de formar sociedad, dada la gran paralización de toda clase de negocios y el gran lujo que es necesario desplegar para decorar los establecimientos.

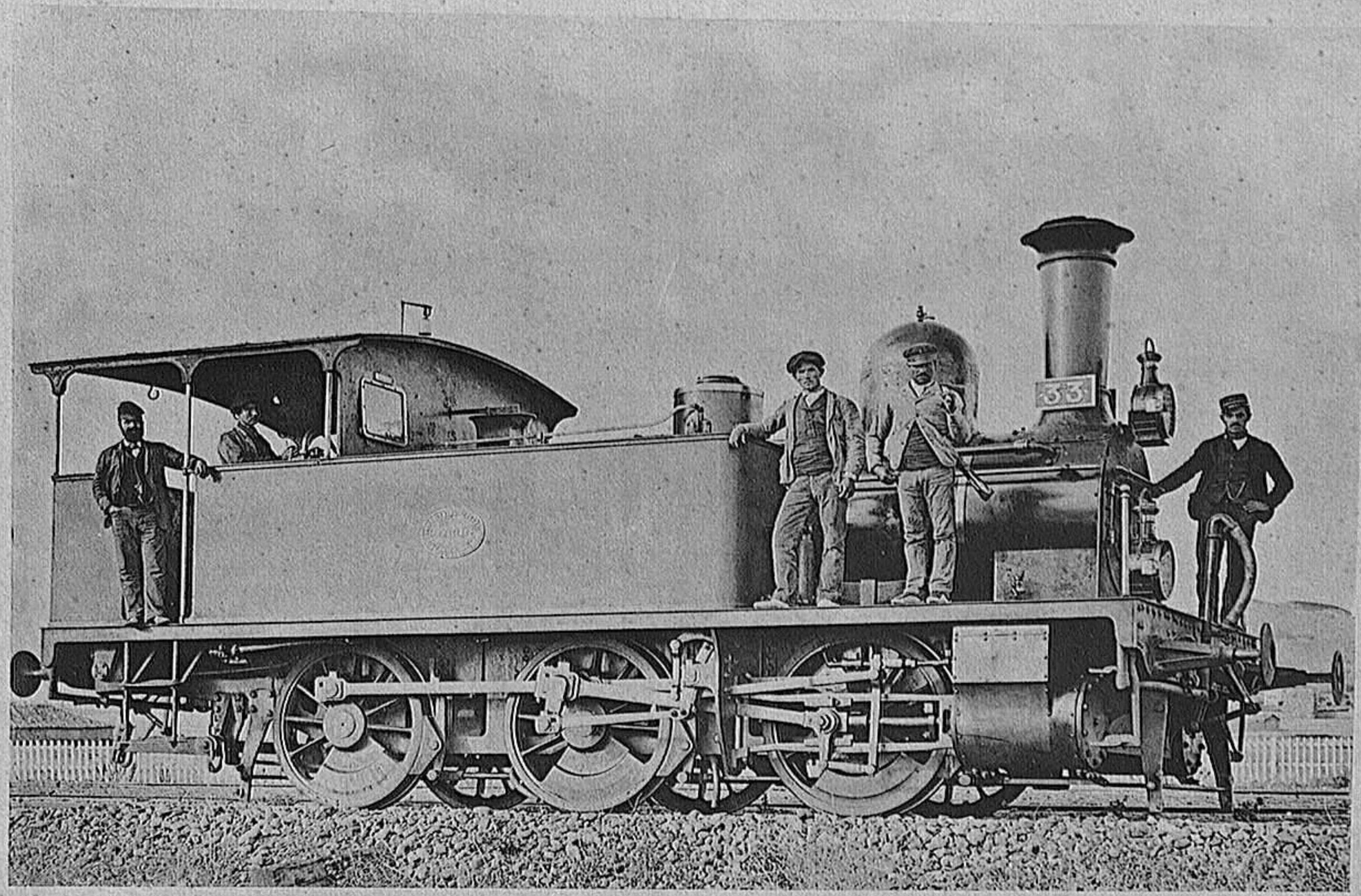
Mi mal formada explicación, que dispensarán mis lectores, no está basada á despecho de que yo haya sido uno de los muchos desgraciados que salen del país, pues me considero más satisfecho que otros. Se limita este artículo á desviar á los hijos del país de la emigración que paulatinamente ha enervado esa provincia, y alentarles para que busquen en el suelo natal el porvenir, que desgraciadamente ya no se encuentra, y que será más fácil hallar ahí fomentando las fuentes de riqueza.

Los nuevos aranceles de aduanas protegen algo la industria y productos españoles; trabajemos para fomentarla y sea el ferrocarril soriano el medio y elemento más eficaz para ello, rindiendo justo tributo de alabanza y consideración á los que tanto han hecho por lograrlo.

SATURNINO DOMÍNGUEZ.

Málaga y Septiembre de 1892.

RECUERDO DE SORIA DE 1892



Ferrocarril de Torralba á Soria.—Locomotora R. B. Aceña.

La Colonia Soriana

en la República de Méjico.

Con satisfacción puede decir todo soriano que sus compatriotas en esta República de México honran á su provincia.

Compónese la colonia de unos 160 individuos, en su mayor parte de la villa de Vinuesa, domiciliados en Veracruz, Córdoba, Jalapa, Feznitlan, Coatepec, México, Puebla, Casamaloapam, Telmacan y San Andrés Tuxtla.

La mayoría están dedicados al comercio de telas, siendo sus establecimientos los de más importancia en las poblaciones respectivas.

Hay también propietarios de casas y de fincas de campo, y un fabricante de jabón.

En general, todos los de la colonia son laboriosos, constantes, de carácter dócil y de notable honradez, y practicando estas cualidades consiguen su formación unos más temprano que otros, pero todos con buena perspectiva.

Son muy amantes de su provincia y de su familia, y aunque su separación date de muchos años, guardan vivo el cariño primero.

Con las excelentes cualidades que tienen de honradez y laboriosidad, el que une á esto alguna instrucción, su adelanto es más rápido.

Acabo diciendo que si la instrucción que reciben ahí fuese más completa todavía, muchos más serían los que jóvenes regresaran á su país.

BENJAMÍN ONCÍNS Y ARAGÓN.

Veracruz y Septiembre de 1892.

Soria

Recuerdos de su pasado

En artículos publicados en los diversos números del RECUERDO DE SORIA ha procurado demostrar el autor de las presentes cuartillas cuál fué por muchos años el gobierno de esta ciudad, tan antigua como noble, haciendo constar los fueros que la regían y que, según Loperáez, resulta de un privilegio despachado á súplica de la ciudad en 20 de Diciembre de 1419, incluyendo en él otro de su padre D. Enrique III, por los cuales la confirmaron todos los fueros y buenos usos que tenían el Concejo, los caballeros y hombres buenos de ella, cuyo privilegio vió el mismo autor original, escrito en pergamino en el archivo de la ciudad; fueros que, en cuanto á los derechos familiares, abrazaban las mejoras á los descendientes, los *abintestatos* y otras materias que en años anteriores se han hecho constar.

Según el mismo autor, Soria era conocida con el modesto título de villa por el año de 1374, pero en el de 1380 ya se le daba el nombre de ciudad, suponiendo que lo adquirió en las Cortes celebradas en ella por el Rey D. Juan I.

La población de Soria estaba ya bastante disminuída de vecindario á fines del siglo XIV, por cuyo motivo pidió rebaja de tributos al Rey Enrique III, según las diligencias que de su orden se practicaron para resolver, y de las cuales resultaron datos muy curiosos, entre ellos el de que los vecinos pecheros de Soria sólo ascendían á 172, los 141 de *cañama* mayor, que era cierta contribución en moneda hecha, unas veces á proporción del valor de las haciendas y otras por cabezas, según los estados y rentas de alguna persona de importancia y caudal.

La decadencia de Soria la atribuyen algunos autores á la peste que en el año 1350 se experimentó generalmente en Europa, haciendo tantos estragos. que dejó despoblados muchos lugares, y también, aparte de la influencia que pudiera tener más tarde el descubrimiento de las Américas, á la muerte de Garcilaso de la Vega y sus infanzones, que atrajo las iras del Rey D. Alonso XI, caballero aquél muy querido y privado de este monarca, de cuyas venganzas procuraron huir las primeras familias de la ciudad.

El mismo autor del cual tomamos estas impresiones las refiere también á Mosquera citando el capítulo de su Numantina, y considera que la decadencia de Soria consistió principalmente en la de sus manufacturas y plantios, á cuyo efecto cita la documentación existente entonces en la Cofradía de San Hipólito, cuya importancia debió ser grande en la ciudad.

Esta Cofradía, conocida también con los nombres de los Recueros, de San Miguel y de las Mortajas, se demuestra haber ejercido grandísima influencia por lo notable de sus manufacturas, sus fábricas de paños, y las reglas y preceptos confirmados y aprobados por privilegio de los Reyes, que le dieron prerrogativas y exenciones que regulaban á la vez el uso de los pesos y medidas.

La extensión de esta Cofradía comprendía la sociedad de tejedores y la de tintoreros, á quienes se daba el título de *atemplantes*.

De escrituras antiguas y aun de los fueros resulta que había en los términos de esta ciudad plantío de viñas, que, según se colige de las primeras, debía ser bastante extensivo, hasta principio del siglo XVII, según consta de los libros de repartimientos de diezmos que se conservan en las parroquias, y de cuya importancia daban muestras las ruinas de los cercados donde estaban situadas.

Un pueblo que pierde tan interesantes medios de vida nada tiene de extraño que entrara en decadencia y postración tan notables.

Grandes fueron los esfuerzos que hizo para volver á levantarse, restableciendo sus manufacturas con los fondos que aplicados á otros objetos y procedentes de la poderosa Cofradía de San Hipólito, se procuró emplear en asuntos útiles á los pobres, estableciendo fábricas de pañuelos, muselinas y lienzos, bajo la protección y dirección de la Real Sociedad de Amigos del País, cuya brillante historia tan gratos recuerdos ha dejado en nuestra ciudad, si bien sus grandes esfuerzos se estrellaron ante las causas que señala la Memoria leída por uno de los más decididos mantenedores del pensamiento, D. José Díez, en 4 de Febrero de 1778.

Una de las atenciones á que con preferencia acudió solícita la Sociedad de Amigos del País fué á la dotación de aguas potables para las fuentes.

Era ésta muy imperiosa necesidad, ya porque la tendencia de la población se dirigía á alejarse de la parte baja próxima al Duero, ya por las deficiencias de las aguas de este río en su calidad y cantidad, principalmente en el verano.

No era floreciente, ni mucho menos, el estado económico de la Sociedad. Pero luchando con la escasez de recursos acometió la notable empresa, siquiera fuera no más que para sentar la base, que hubiera producido grandes beneficios en el porvenir si las obras se hubieran continuado bajo aquellos primeros pasos, marcados por Fray Felipe Alonso, á quien la Sociedad encomendó los trabajos de fines del siglo último; la imperiosa necesidad de las aguas ha venido á ser en todos tiempos la gran preocupación de las corporaciones, que con el mayor celo han dedicado todos sus desvelos á la realización de este grande objeto; y de sus recomendables trabajos son muestra las repetidísimas conferencias, la multitud de proyectos de que con grande actividad se viene ocupando el Ayuntamiento, no sólo para la traída de aguas de la Verguilla y sus incorporaciones, sino también para las de la fuente del Campo.

Acerca de estos proyectos y trabajos, entre los muchos que la Corporación ha tenido á la vista, figuran también los de canalización del Duero y elevación de sus aguas, cuyo coste es grande.

Desde luego puede asegurarse que las variaciones hechas en las antiguas cañerías no habían favorecido gran cosa para el resultado tan afanosamente perseguido; y prueba de ello fué lo ocurrido allá por los años de 1830 con la fuente del Campo, que dió lugar á los chistes de este pueblo, tan bueno como ocurrente, según indicaré por conclusión.

En el año 1829, el Ayuntamiento, en unión de la Sociedad Económica, excitó al vecindario para que contribuyera para las obras de las fuentes, cuyas aguas hacía años que estaban perdidas.

No hubo quien se negara á contribuir para fin tan importante, y entre los medios que se discurrieron para allegar recursos fué uno el de dar funciones dramáticas en el teatro.

El resultado permitió emprender aquellas obras de restauración, que por error tal vez hizo variar en algunos puntos las cañerías, siendo uno de ellos en la fuente del Campo, cuyas aguas se trató de que vinieran atravesando el paseo de El Espolón, siendo su resultado tan contrario que, después de los gastos causados, fué necesario abandonar aquel trayecto, por ser la tubería de barro, que por correr entre las raíces de la frondosa arboleda del paseo, se obstruyó á muy poco tiempo.

Una noche muy apacible, ante numerosísima concurrencia, que asistió atraída por la importancia del objeto, tanto como por presenciar el espectáculo, *se echó el agua á la cañería*, dando por de pronto el resultado apetecido.

De la descripción de este acto y sus resultados se encargó un hombre de buen humor, que lo hizo en versos muy chistosos, de los cuales, por la escasez de medios de publicidad de aquella época en Soria, y por ciertas consideraciones personales, se sacaron multitud de copias.

Como al fin hubo que abandonar aquella cañería, y por consecuencia los registros que en ella se habían colocado, por aquello de que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, concluía el poeta con esta especie de responso:

Si el caminante advirtiera
un vía crucis mochón.....
.....
cambijas sin duda son;
que no las rece siquiera.

Perdonen los lectores por lo desaliñado de estas cuartillas, escritas á la vista del lecho de un moribundo, á quien el autor quiere con toda el alma, y en lucha con el deseo de responder á la invitación del Sr. Director, á la vez que para no faltar en el RECUERDO la vieja firma de

LORENZO AGUIRRE.

Soria 2 de Septiembre de 1892.

Un Recuerdo más[1]

Hoy que por la construcción del ferrocarril los belgas se hallan de moda, digámoslo así, en nuestra provincia, creo oportuno recordar un hecho del que pocos tienen conocimiento, y de estos pocos, los más lo habrán olvidado.

¡Cuán ajenos estarían los constructores de nuestro ferrocarril al visitar el *Círculo de la Constancia,* de pensar que en aquel mismo local ha tomado café su soberano!

Sí, el rey Leopoldo de Bélgica honró el antiguo Café de Ibarra con su augusta presencia.—Y hasta se dignó alabar el servicio, que por cierto, aun para nosotros, simples mortales, dejaba bastante que desear.

El hecho acaeció allá por los años 60 ó 61.

Es preciso recordar lo que era entonces ese *Círculo de la Constancia,* del que guardo tantos y tan agradables recuerdos por haber pasado en él algunos de los mejores momentos de mi vida; centro un día donde se reunían los proscritos de la restauración; cuna de los *Arabes,* de inolvidable memoria; iniciador de las veladas artísticas, que después han copiado los otros centros de recreo, al que se deben dos grandes y fecundas iniciativas, la de la Sociedad de socorros mutuos de obreros, en aquellos salones nacida, y la de la Escuela de artes y oficios, allí creada y cuya cátedra ilustraron los Velaz, los Monge y los Llasera, sin contar otros que sería prolijo enumerar, entre ellos Julián Ortega, á cuyo entusiasmo y á cuya asiduidad tanto deben la instrucción y las clases obreras de Soria.

Mi cariño hacia el *Círculo de la Constancia* me ha hecho olvidar por un momento el objeto de este artículo.

Ya he dicho que corrían el año 60 ó 61.

El portal que da ingreso al edificio hallábase alumbrado por un farol de reverbero que daba bastante más humo que luz.

A la izquierda de la puerta había un urinario que olía... y no á rosas y el sobrante de cuya agua regaba el suelo.

Subíase una escalera con peldaños más desvencijados unos que otros, estrecha como una ley de Montes y obscura como conciencia de usurero.

El actual salón era bajo de techo y se hallaba dividido por un tabique que separaba el billar de la sala-café.

---

(1) Cuando se publicó este artículo en *El Noticiero de Soria,* el mes de Marzo último, se agotaron los números, habiéndose leído y aplaudido mucho por los sorianos el trabajo del señor López y López.

Hoy por el mal estado de su salud no ha podido tomar parte en la colaboración del Recuerdo, y creemos muy oportuna la reproducción de este trabajo que por su originalidad como la índole del asunto, encaja perfectamente en esta revista, habiéndonos ofrecido el Sr. López dedicar algunos trabajos literarios tanto para *El Noticiero* como para el Recuerdo así que se lo permitan sus dolencias, que deseamos sea cuanto antes.

En ésta veíase un mostrador mezquino que ocupaba el testero situado entre las actuales puertas del despacho y del gabinete de lectura.

Tras el mostrador veíanse unos escaparates cuya pintura se habían encargado las moscas de completar y en los que lucían algunas docenas de botellas.

Las mesas del café eran de *madera de palo*, como diría el protagonista de esta historia si viviese, y el alumbrado lo componían unos quinqués que, como el del portal, más parecían colocados para ennegrecer el techo que para alumbrar á los concurrentes.

Eran las siete de la noche de un día crudo de invierno y en el café no había más que dos personas; Ibarra, dueño del establecimiento, dormitando detrás del mostrador, y mi amigo del alma D. Lorenzo Ramos.

Abrióse la puerta de ingreso y entró en el café un caballero de arrogante presencia, correctamente vestido con traje de viaje, que tomó asiento, en tanto quedaba esperándole de pie y respetuosamente descubierto un criado de la fonda de diligencias situada en la plaza Mayor, que le acompañaba.

Acudió solícito un mozo para servirle, pero hubo de renunciar á ello, pues no logró entenderle.—Igual suerte cupo al bueno de Ibarra, y entonces éste á su vez acudió á Ramos, que leía tranquilamente *La Discusión*, exponiéndole el conflicto en que se hallaban.

Lorenzo se acercó al forastero y en francés, pues lo hablaba aunque poco, le explicó lo que sucedía y le preguntó lo que deseaba.

Mostróse muy satisfecho el nuevo cliente de Ibarra al encontrar con quien entenderse; pidió café y una copa de cognac, rogando á su intérprete improvisado que le acompañase.

Accedió éste con la cortesía exquisita que le caracterizaba, y el viajero le hizo mil preguntas sobre la industria del país, su clima y recuerdos históricos, expresando su sentimiento por no poder detenerse para visitar las ruinas de Numancia.

La conversación se prolongaba, y Lorenzo, mirando su reloj, hubo de decir á su amable interlocutor:

—Si ha de seguir Ud. el viaje ya es hora, y sabe Ud. que la diligencia no aguarda á nadie.

—A mí me aguardarán, contestó sonriendo el viajero, continuando aún la conversación por algunos minutos.

Por fin llamó para pagar, lo que excuso decir que no permitió en manera alguna Ramos.

Correspondió á su cortesía el extranjero aceptando de buen grado el obsequio, y conversando con Ramos se dirigió á la plaza Mayor.

El pobre Lorenzo veía poco y por añadidura era muy distraído; así es que no notó que el coche que aguardaba al viajero no era una diligencia, sino una góndola de la Casa Real, con su correspondiente cochero, lacayo y tronquista de riguroso uniforme.

Llegó el momento de separarse, y Ramos hizo al desconocido los ofrecimientos de costumbre:

—Lorenzo Ramos, le dijo, médico en Soria, tendrá siempre un placer en poder ser á Ud. útil.

—Leopoldo de Coburgo, Duque de Brabante, le contestó el hasta entonces incógnito extranjero, le recibirá con inmenso placer en el palacio real de Bruselas, si alguna vez quiere recordarle los agradables momentos que hoy debe á su amabilidad.

Estrechó el Príncipe heredero de Bélgica afectuosamente la mano de Lorenzo, montó en el coche y éste arrancó, dejando á mi pobre amigo, demagogo de pura sangre, asombrado de haber conversado tan largo espacio de tiempo con un futuro Rey y de haber sentido hacia él una gran simpatía.

Por eso decía siempre cuando refería esta historia:

—Reyes como ese, que me los den.

Y hé aquí cómo el Rey actual de Bélgica tomó café en el hoy *Círculo de la Constancia*.

Según el testimonio de Ibarra y de Lorenzo, el Rey de los belgas se sentó en la mesa situada en el lugar que hoy ocupa la puerta de entrada más próxima al despacho.

Y de esta anécdota histórica, creo que muchos sorianos deducirán que los reyes son á veces más tratables que sus súbditos.

Y cuidado que mi afición por los primeros es conocida.

Pero soy justo.

RICARDO LÓPEZ Y LÓPEZ.

Valencia y Marzo de 1892.

Carta abierta

Excmo. Sr. D. José Alvarez Mariño

Director de «EL MONTE DE PIEDAD»

MADRID

SEÑOR mio y de mi respeto: Es cosa de todos sabida el brillante estado de prosperidad en que se halla el instituto benéfico puesto por el Gobierno bajo la acertada dirección de usted: nadie ignora que superando, con gran exceso, los ingresos hechos por los imponentes á las sumas que pueden colocarse á préstamo con garantía de ropas y alhajas se ha visto obligado ese establecimiento á hacer préstamos en grande escala, con garantia de valores públicos y aun á adquirir éstos, conservándolos en cartera, como rentista á fin de no tener fondos inmovilizados en Caja.

Ahora bien, Sr. Director, es el caso que existen gran número de poblaciones importantes y aun de Capitales de provincias—como ocurre en esta de Soria—que se ven privadas de los inestimables beneficios que producen las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad, por lo general á ellas anejos, porque la iniciativa individual no quiere intentar su establecimiento y la oficial no se para en estas *pequeñeces*. ¿No opina Ud. que esas grandes sumas que ese establecimiento emplea en hacer préstamos á los ricos con garantías de valores del Estado estarían mejor empleadas extendiendo los beneficios de esa institución á otras poblaciones? ¿No le parece á Ud. que de este modo se fomentaría el ahorro, se favorecería al desgraciado en sus necesidades, se disminuiría la usura y se prestaria, en suma, un gran servicio á la España entera?

Dirá Ud. que con esta protección se contravienen los Estatutos y Ordenanzas de la benéfica institución puesta á su cuidado, que fué creada para fines puramente locales; pero póngase Ud. la mano sobre el corazón y digame; si el insigne Piquer levantara la cabeza y viera el portentoso desarrollo obtenido por el Monte de Piedad debido á su iniciativa generosa; si viera que, cubiertas las necesidades de las clases pobres de esa población, aun tiene la Caja de Ahorros fondos cuantiosos que destina á fines por él no prescritos, ni acaso soñados, ¿no le parece á Ud. que se holgaria en extremo de que los bienes que reporta de su fundación ese capital se hicieran extensivos á la España entera? Yo así lo entiendo; entiendo á más que contando ese establecimiento con fondos sobradísimos, con personal idóneo, con un Consejo de Administración compuesto de personas competentes y respetables, está en la imprescindible obligación de extender á más ancha esfera los saludables efectos de la institución que dirige.

De dificultades legislativas no me hable Ud.: aquí donde tantas veces se refor-

man las leyes para echarlas más á perder, bien podria pasar que se reformase alguna para mejorarle.

Si encuentra Ud. viable el pensamiento, si lo encuentra realizable ese Consejo de Gobierno, no se olviden, les ruego, de esta capital, que, por las condiciones de honradez de sus moradores, por su pobreza siempre sufrida con decoro, por sus morigeradas costumbres y hábitos de economia es digna de que se la proteja y favorezca.

Tal es la pretensión que se atreve á dirigir á Ud. por conducto de EL RECUERDO—creyendo servir asi los intereses morales y materiales de este culto pueblo—el que con tal motivo se ofrece de Ud. atento seguro servidor

q. b. s. m.,

JOAQUÍN ARJONA.

8 de Septiembre de 1892.

El final de la catástrofe

VEINTICUATRO años hace que los suntuosos pinares de la ciudad y tierra de Soria vienen siendo teatro de una devastación infame, que amenaza concluir en breve tiempo con la inmensa riqueza acumulada durante muchos siglos por la naturaleza, y conservada hasta nuestros tiempos por sabias y previsoras leyes.

Muchos años hace también que esta idea me preocupa con todos los caracteres de una verdadera pesadilla, y ha sido tratada por mí en todos los tonos y en todas las formas, sin que hasta ahora nadie haya secundado mis patrióticas protestas.

El mal ha tomado proporciones tales, que ya sin vacilaciones ni dudas puede con toda seguridad predecirse que, si el remedio no viene inmediatamente, dentro de media docena de años no existirá un solo pino en aquellos antiguos y famosos bosques que constituían los pinares de Soria.

La obra de destrucción ha sido lenta hasta los últimos tiempos. Pero aquel incendiario tímido que limitaba á una corta extensión de terreno sus criminales aspiraciones, ha abierto los ojos al incendiario audaz y desvergonzado, que ha descubierto una mina en estos tiempos en que la invención de un negocio es asunto harto difícil.

El incendiario actual es, pues, un personaje. Como todos los personajes modernos, carece de conciencia y de pudor. Marcha derecho al negocio; va en busca de un capital, y no se preocupa de que este capital maldito se amasa sobre la ruina, la desolación, la muerte eterna de una comarca entera, que queda para siempre convertida en un páramo inhabitable.

Difícilmente en toda la redondez de la tierra se encuentre un país donde tal crimen pueda cometerse impunemente, si no es esta desdichada España, que parece hace muchos años dejada de la mano de Dios. En cualquier país civilizado, cualquiera que sea su régimen de gobierno, á un mal extraordinario se opone inmediatamente una ley extraordinaria también, que se sanciona y se promulga, y se pone en ejecución á toda prisa para atajar el mal. En un país menos civilizado se lincharía oportunamente al audaz criminal. Sólo aquí no hay, al parecer, medio ninguno legal para evitar la catástrofe.

Hoy no es posible la promulgación de leyes restrictivas que podrían parecer bárbaras; pero hay un medio legal, único que podría atajar el mal por ahora. La prohibición de todo aprovechamiento en los terrenos incendiados.

Púdranse enhorabuena las maderas quemadas, y trátese como á un ladrón al que pretenda aprovecharse de la catástrofe. Como estos aprovechamientos son la causa evidente de los incendios, éstos no tendrían objeto y cesarían inmediatamente. Por lo demás, el Ayuntamiento de Soria, que en pocos años se ha dejado

abrasar pinos por valor de muchos millones de pesetas, y que posee la mejor finca que existe en España, es el Ayuntamiento más pobre de España.

Con toda la fe del acendrado amor que profesamos al país en que hemos nacido llevamos al RECUERDO este lamento. Si las personas que deben oirlo no lo oyen, para nosotros, en nuestra conciencia, serán reos de complicidad en el infame crimen que denunciamos.

JUAN JOSÉ GARCÍA.